

# CANTORES DEL CORPUS CHRISTI

---



## ANTOLOGÍA DE POESÍA LÍRICA TOLEDANA

ELIZABETH WILHELMSEN  
SELECCIÓN, INTRODUCCIÓN  
Y DOCUMENTACIÓN

*IBERICA*

---

PETER LANG

---

Esta antología poética se centra temáticamente en la celebración de la festividad del Corpus Christi en la ciudad de Toledo. Ya que el célebre rito ha inspirado una impresionante cantidad de poesía a lo largo de las edades, este volumen reúne textos dispersos que abarcan más de un milenio. Los versos de dicho subgénero compuestos en los siglos XVI y XVII tienden a ser devotos, teológicos o místicos. En tiempos más recientes, la poesía «corpuscrística», sin abandonar el matiz religioso, ha llegado a ser una celebración de la celebración, una exultación en el inigualable festival eucarístico. Los autores representados en la colección cubren la gama sociológica de pastores a reyes e incluyen algunos gigantes de la poesía del Siglo de Oro español. Se suplen bosquejos biográficos y amplia documentación.

**Elizabeth Wilhelmsen** posee un «Master of Arts» y un doctorado en Lenguas y Literaturas Hispánicas de Saint Louis University [Missouri, USA], y ha cursado también estudios de filosofía. Ha ejercido la docencia en la Universidad de Salamanca y en la actualidad es profesora agregada de la University of Nebraska [Lincoln, Nebraska, USA]. Realiza trabajos de investigación sobre la historia de la mística española, la poesía del Siglo de Oro y el pensamiento de Miguel de Cervantes.

# **Cantores del Corpus Christi**

# Ibérica

A. Robert Lauer  
*General Editor*

Vol. 13



PETER LANG

New York • Washington, D.C./Baltimore • San Francisco  
Bern • Frankfurt am Main • Berlin • Vienna • Paris

Elizabeth Wilhelmsen  
selección, introducción  
y documentación

# Cantores del Corpus Christi

Antología de poesía  
lírica toledana



PETER LANG

New York • Washington, D.C./Baltimore • San Francisco  
Bern • Frankfurt am Main • Berlin • Vienna • Paris

**Library of Congress Cataloging-in-Publication Data**

Cantores del Corpus Christi: antología de poesía lírica  
toledana/ Elizabeth Wilhelmsen [compiladora].  
p. cm. — (Ibérica; vol. 13)

Includes bibliographical references.

1. Christian poetry, Spanish—Spain—Toledo (Province). 2. Corpus Christi  
Festival—Spain—Toledo (Province)—Poetry. 3. Lord's Supper—Poetry.

I. Wilhelmsen, Elizabeth. II. Series: Ibérica (New York, N.Y.); vol. 13.

PQ7001.T62C3 861.008'0382—dc20 95-13570

ISBN 0-8204-2638-5

ISSN 1056-5000

**Die Deutsche Bibliothek—CIP—Einheitsaufnahme**

Cantores del Corpus Christi: antología de poesía lírica toledana/ Elizabeth  
Wilhelmsen.—New York; Washington, D.C./ Baltimore; San Francisco; Bern;  
Frankfurt am Main; Berlin; Vienna; Paris: Lang.

(Ibérica; Vol. 13)

ISBN 0-8204-2638-5

NE: Wilhelmsen, Elizabeth; GT

Cover design by George Lallas.

The paper in this book meets the guidelines for permanence and durability  
of the Committee on Production Guidelines for Book Longevity  
of the Council of Library Resources.

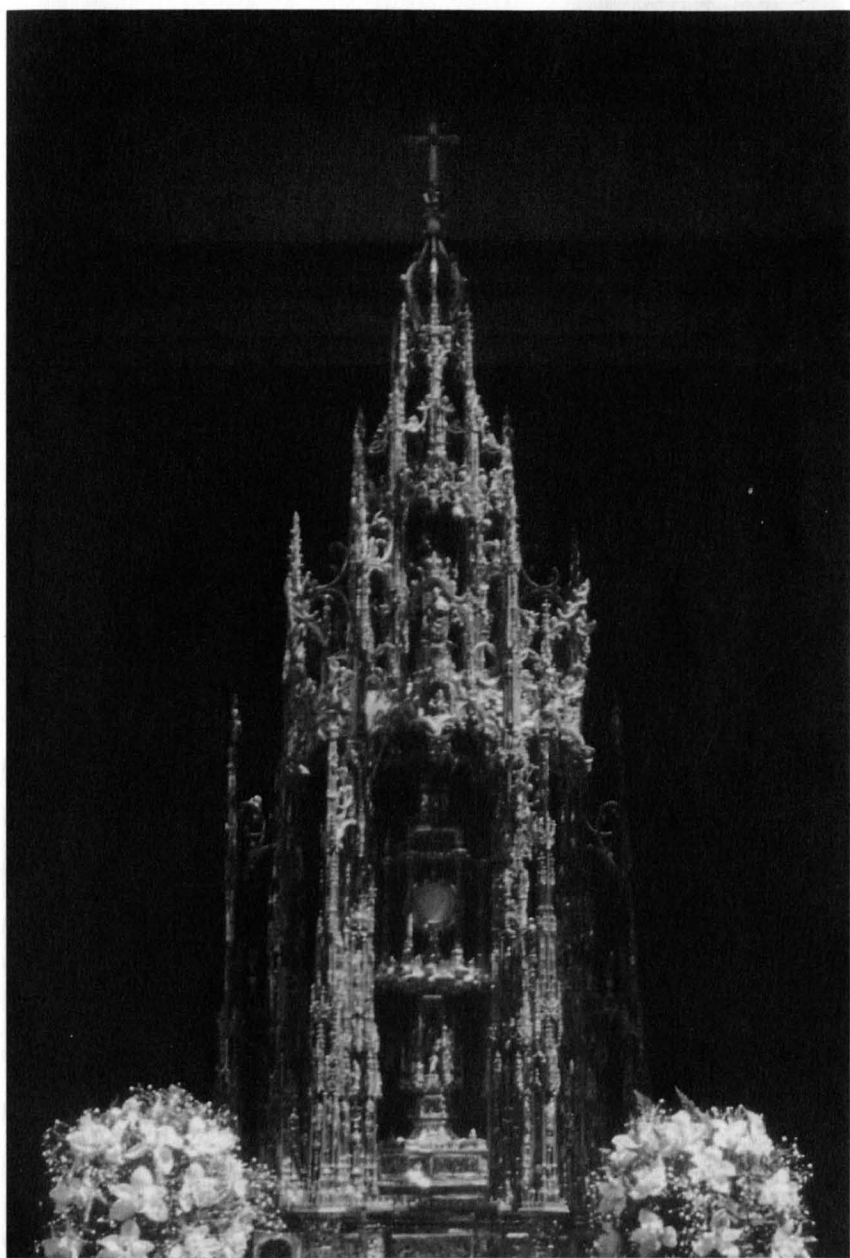


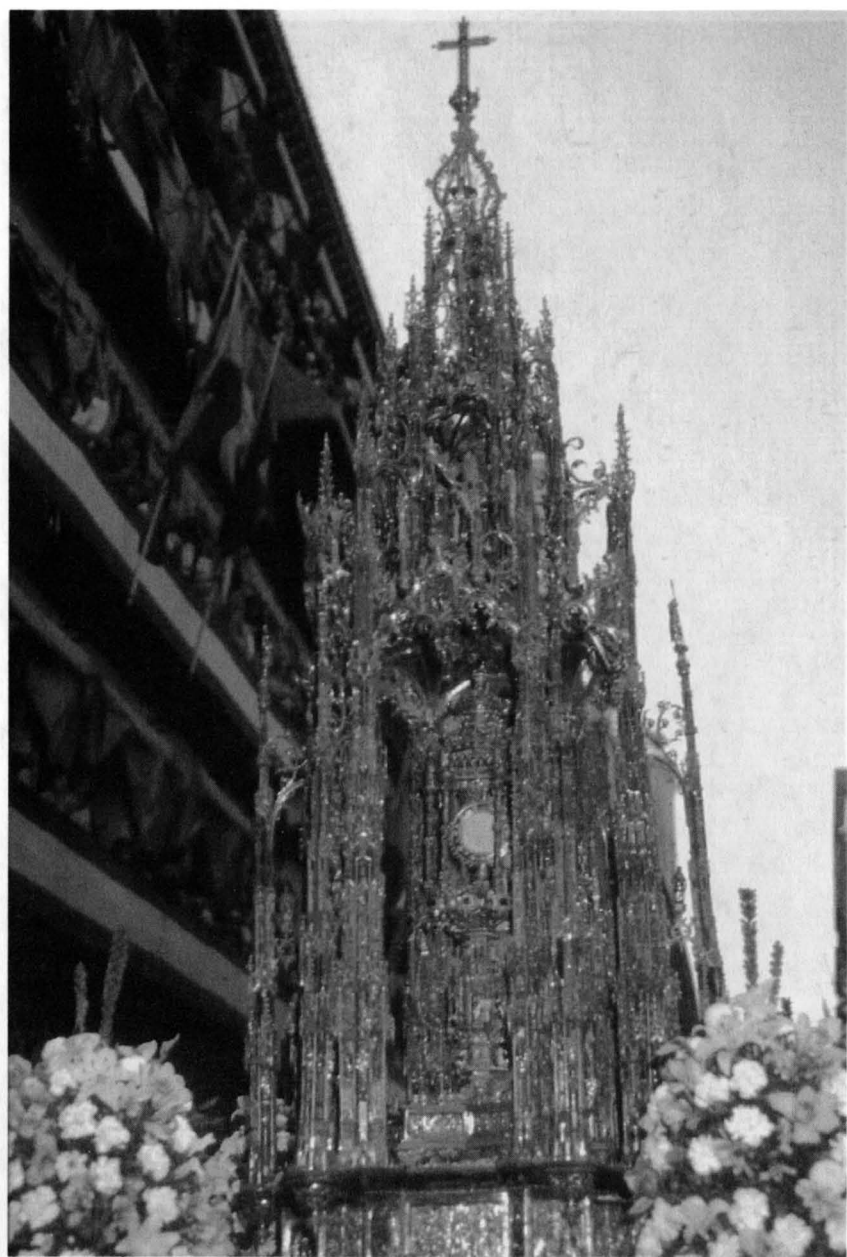
© 1996 Peter Lang Publishing, Inc., New York

All rights reserved.

Reprint or reproduction, even partially, in all forms such as microfilm,  
xerography, microfiche, microcard, and offset strictly prohibited.

Printed in the United States of America.





Monstrance, Night, Plaza of Amaluz





**a mi amiga**

**Ana María de Corcuera y Hernando**



## AGRADECIMIENTOS

Permítaseme aprovechar estas líneas para expresar mi sincero agradecimiento a la University of Nebraska [Lincoln, Nebraska, USA], por haberme otorgado en dos momentos distintos becas para el fomento de la investigación destinadas a este proyecto; y más recientemente, por haber sufragado parte de los gastos ocasionados por la publicación del manuscrito. Al Dr. Bruce W. Wardropper, profesor emérito de Duke University [Durham, North Carolina, USA] y distinguido hispanista especializado en la poesía y el teatro del Siglo de Oro, un agradecimiento muy sentido por haber leído el manuscrito y por sus encomiásticas observaciones. De forma semejante, mi gratitud a los encargados de la Sección de Préstamos Interbibliotecarios de la Love Library de la University of Nebraska, entre los cuales cabe nombrar a la Dra. Eva Sartori, las Sras. Judith Winkler y Diana Dean, y la Srta. Lisa Parr, entre otros. Estos hábiles bibliotecarios han logrado obtener material prestado o fotocopiado de los centros más diversos en varios países, sin el cual estas páginas no se hubieran compilado. Gracias también a mi alumna de doctorado, la Srta. Mica Kubicek, por su ayuda en la corrección de las pruebas del manuscrito. Y a mi esposo, Michael B. Ewbank, un agradecimiento mayor del que podría expresar por su mucha asistencia a lo largo de la elaboración de este proyecto.

Al otro lado del Atlántico, en el antiguo *Toletum*, son muchas las personas cuya colaboración agradezco. Gracias, en primer lugar, al R.P. D. Angel Fernández Collado, director del Archivo Capitular de la Catedral, por haber enviado en alguna ocasión material microfilmado. Asimismo a D<sup>a</sup> Esperanza Pedraza Ruiz, estimada amiga, quien, en calidad de archivera titular del Ayuntamiento de Toledo, me introdujo a los fondos sobre el Corpus que alberga dicha institución. A D<sup>a</sup> Elena Sánchez-Beato Ruiz, bibliotecaria del mismo centro por una temporada, también mi agradecimiento por haberme informado de material que desconocía y por haberme enviado documentos fotocopiados. De forma semejante, mi gratitud a mi amiga D<sup>a</sup> Humildad Muñoz Resino, profesora de la Escuela Universitaria de E.G.B. de la Universidad Castilla-La Mancha, por habermme facilitado uno de los poemas de Benito García Martínez que se recogen en esta colección. Y unas

gracias muy especiales a D. Alberto Caballero Vargas, director de fotografía de la revista *Caja Castilla La Mancha*, por haberme proporcionado las imágenes gráficas inéditas de la Custodia de Arfe que figuran en la portada y las páginas preliminares de este volumen.

Quisiera también constatar mi gratitud a los autores que me han facilitado en persona o por correo sus poesías. Un agradecimiento singular a D. Jose García Nieto, secretario en años recientes de la Real Academia Española, por haber otorgado su consentimiento a la reproducción de su "Corpus en Toledo" [*Toledo*, edición completa (Madrid: Teype, 1973), pp. 57-61].

## UN RECONOCIMIENTO ESPECIAL

Esta obra no sería lo que es sin la inmensa asistencia y el apoyo moral de mi queridísima amiga D<sup>a</sup> Ana María de Corcuera y Hernando. Investigadora de múltiples talentos y méritos, Ana María se distingue por la labor que realiza en los campos de genealogía, heráldica y etnología, así como por ser reivindicadora de las obras de poetas de la provincia de Toledo injustamente olvidados. Es miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y pertenece a la Real Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo.

Hay que advertir que no han sido pocas las dificultades que ha representado trabajar en este tema tan local toledano viviendo en los Estados Unidos. Pero Ana María, dinámica persona con verdaderas dotes de investigación, me ha ayudado a salvar los obstáculos, proporcionándome centenares de datos, recurriendo al teléfono y al correo urgente para transmitírmelos. Sus generosas aportaciones, que comenzaron ya hace algunos años, se han hecho más numerosas y más frecuentes con el paso del tiempo. Entre otras que podrían precisarse, sus contribuciones específicas a este volumen incluyen: las poesías de Eugenio Gerardo Lobo, unos valiosos datos biobibliográficos del «Pastor Poeta», toda la información perteneciente a Victoriano Ruiz de los Paños, así como numerosas fechas de nacimiento y defunción de autores de este siglo. También ha corregido amablemente algunas pruebas. Como humilde gesto de agradecimiento se le dedica este libro de todo corazón.

No he podido incorporar toda la información que con tanto entusiasmo me ha enviado esta entrañable amiga y colaboradora. No obstante, esperamos hacer uso de ella en trabajos futuros.



## INDICE

Abreviaturas y siglas empleadas	xxi
Introducción	1
Liturgia Mozárabe	23
Ordinario de la Misa (fragmentos)	25
Alfonso X el Sabio	27
Cantiga número 149	29
Fernán Pérez de Guzmán	35
<i>Loores de los claros varones de España</i> (fragmento)	37
El Comendador Román	39
<i>Coplas de la Pasión con la Resurrección</i> (fragmento)	41
Fray Ambrosio Montesino	43
“Romance”	45
Sebastián de Horozco	49
“Canción del Santísimo Sacramento”	51
“Otra canción del Santísimo Sacramento”	53
Alvar Gómez de Castro	55
“Soneto al Santo Sacramento”	57
San Juan de la Cruz	59
“Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe”	61
Madre María de San José	63
“Al Santísimo Sacramento”	65
“Fuego de amor eucarístico”	67

Juan López de Ubeda	69
“Villancico al Santísimo Sacramento”	71
“Otro villancico”	73
“Romance al Santísimo Sacramento”	74
Frax Damián de Vegas	75
“Octava rima sobre aquellas palabras del salmo 110”	77
“Canción”	81
“Soneto”	83
“Villancico sobre aquellas palabras del salmo 117”	84
José de Valdivielso	85
“Romance a Cristo Nuestro Señor, misacantano”	87
“Letra de Navidad, descubierto el Santísimo Sacramento”	90
“Madrigales al Santísimo Sacramento”	92
“Letra al Santísimo Sacramento”	94
“Romance y letra”	96
“Ensaladilla al Santísimo Sacramento”	99
“Letra para la procesión”	103
“Villancico al encerrar el Santísimo Sacramento”	104
<i>Elogios al Santísimo Sacramento</i> (fragmentos)	106
Lope Félix de Vega Carpio	107
“Soneto a la descenso de Nuestra Señora”	109
“Soneto al Santísimo Sacramento”	110
“Canción al Santísimo Sacramento del altar”	111
<i>Triunfos divinos</i> (fragmentos)	114
“Villanesca al Santísimo Sacramento”	117
Martín Chacón	121
“Introducción a la justa poética”	123
Baltasar Elisio de Medinilla	131
“Soneto a la imperial ciudad de Toledo”	133
“Canción al Santísimo Sacramento”	134
“Romance a la fiesta del Santísimo Sacramento”	137
“Letra al Santísimo Sacramento”	138

Clara de Barrionuevo y Carrión	139
"Glosa al Santísimo Sacramento"	141
Fray Hortensio Félix de Arteaga y Paravicino	143
"Romance"	145
Tirso de Molina	149
"Loa eucarística"	151
"Canción sacramental"	155
"Canción enamorada al Santísimo Sacramento"	157
"Villancico eucarístico"	159
Pedro Calderón de la Barca	161
"Soneto eucarístico"	163
"Canción eucarística"	164
"Glosa eucarística"	166
Sor Marcela de San Félix	169
"Romance al Santísimo Sacramento"	171
Autores varios, con motivo del traslado (1732)	175
"Madrigales al contemplar la Catedral"	177
"Octava"	179
"Cuarteto"	179
"Décima"	180
"Redondillas"	180
Eugenio Gerardo Lobo	183
"Sobre la palabra <i>est</i> "	185
Cantar Popular	189
"Los gigantones, madre"	191
Juan Moraleda y Esteban	193
"El día del Corpus"	195
Adolfo de Sandoval y Abellán	197
"El Corpus"	199

Julián Sánchez-Prieto Redondo («El Pastor Poeta»)	201
“El Corpus toledano”	203
Victoriano Ruiz de los Paños García-Calvo	207
“A Toledo en la fiesta del Corpus Christi”	209
Ricardo G. Salavert	213
“A los rayos del sol”	215
Fernando Allué y Morer	217
“Corpus”	219
Clemente Palencia Flores	221
“Corpus Christi en Toledo”	223
“La Custodia”	224
“Corpus Christi”	225
Luis Serrano Vivar	227
“Corpus Christi en Toledo”	229
José García Nieto	231
“Corpus en Toledo”	233
Antonio de Ancos Miranda	237
“Eucaristía”	239
“Lección de amor”	240
“Al paso del Señor”	241
Angel Palomino Jiménez	243
“Tríptico del Corpus en Toledo”	245
Juan Antonio Villacañas	249
“Mensaje de harina: variaciones sobre el Corpus toledano”	251
“Dios habita en el pueblo”	254
Benito García Martínez	259
“A la incomparable Custodia de Arfe”	261
“Evocación del Corpus de Toledo desde su Catedral”	264

Rafael Fernández Pombo	265
“El poeta espera en la víspera mágica”	267
“De cómo Toledo depona su orgullo ante la suprema humildad”	268
Antonio Benigno Celada Alonso	269
“El Corpus toledano”	271
Angel Arrabal Nevot	273
“Víspera de Corpus”	275
“Toledo y la Eucaristía”	276
Apéndice documental	277
Bibliografía	289



## ABREVIATURAS Y SIGLAS EMPLEADAS

<b>c.</b>	<b>cerca</b>
<b>comp.</b>	<b>compilador</b>
<b>ed. cit.</b>	<b>edición citada</b>
<b>fol(s).</b>	<b>folio(s)</b>
<b>núm(s).</b>	<b>número(s)</b>
<b>op. cit.</b>	<b>obra citada</b>
<b>p(p).</b>	<b>página(s)</b>
<b>prels.</b>	<b>preliminares</b>
<b>pub.</b>	<b>publica</b>
<b>s.p.</b>	<b>sin página</b>
<b>t(s).</b>	<b>tomo(s)</b>
<b>r</b>	<b>recto</b>
<b>v</b>	<b>verso</b>
<b>vid.</b>	<b>véase</b>

<b>B.A.E.</b>	<b>Biblioteca de Autores Españoles</b>
<b>B.N.</b>	<b>Biblioteca Nacional de Madrid</b>
<b>C.S.I.C.</b>	<b>Consejo Superior de Investigaciones Científicas</b>
<b>N.B.A.E.</b>	<b>Nueva Biblioteca de Autores Españoles</b>



## INTRODUCCION

Hablando de forma general, ésta es una antología de poesía sobre los temas del Corpus Christi. Cualquiera toledano entendería esto perfectamente. Lo que se pretende decir, precisando más, es que es una colección de poesía eucarística, pero empleando este adjetivo en un sentido inmensamente amplio. Por ende, se incluyen en esta antología toda una gama de poesías que abarca, en un extremo, las puramente teológicas -que a su vez podrían subdividirse en devotas, doctrinales y místicas-; y en otro, las que tratan los aspectos más externos, o si se quiere, más profanos, de los festejos del Corpus toledano, brindando imágenes de toldos, tapices, guirnaldas, e incluso, de gigantones. La mayoría de las poesías que se reproducen en estas páginas caen entre los dos extremos. Hemos intentado, de hecho, reunir el máximo número de poemas que reflejen aspectos de la cultura local autóctona.

El segundo criterio de selección que se ha establecido es que sea poesía toledana. Aquí también es imprescindible definir el término para evitar malentendidos. Por dicho adjetivo nos referimos a poesía escrita al calor de la cultura de la ciudad de Toledo, y sobre todo, de su Corpus Christi. Consecuentemente, se han incluido algunos autores no naturales de Toledo, pero que residieron en esta ciudad algún tiempo. Hemos procurado que los poetas antologados hayan presenciado, como mínimo, un Corpus en Toledo. Conviene apuntar, por otra parte, que no se pretende en estas páginas hacer antología de poesía sobre las celebraciones del Corpus de la provincia. El caudal de ésta, ahora bien, es en sí impresionante y merecería recogerse aparte. En ella figuran composiciones por poetas destacados como Benigno Alonso y Joaquín Benito de Lucas.

El último criterio de selección, en conformidad con el subtítulo de esta colección, es que sea poesía lírica. Se excluye, por ende, todo lo que sea poesía dramático-eucarística, a pesar de su gran contigüidad con la lírico-eucarística. Se ha tomado esta determinación sencillamente porque representar los dos géneros adecuadamente excedería los límites razonables de una antología. Es de observar parentéticamente que, en el Siglo de Oro, y sobre todo en Toledo, esta poesía que se reúne aquí no representa más que un género chico, una especie de hermano me-

nor, respecto al imponente género dramático de los autos sacramentales eucarísticos. De todas formas, dicha norma de selectividad es causa de que no figuren en estas páginas algunos poetas muy vinculados a Toledo, como Francisco Rojas Zorrilla (1607-1648) y Agustín de Moreto y Cabaña (1618-1669), ambos autores de autos sacramentales eucarísticos, pero no de poesía suelta o poesía lírica sobre el mismo tema, al menos que se conserve y conozca.<sup>1</sup> Por la misma razón se ha excluido el drama moderno de Luis Fernández Ardavín (1891-1962), *La dama del armiño*, en cuyo último acto se describe con gran colorido el aspecto de Toledo en fiestas, y en cuya escena final se recrea en las tablas un Corpus, completo con procesión y Custodia de Arfe.<sup>2</sup> Sobre los poetas que sí figuran en las páginas siguientes, quisiéramos aclarar un punto que podría parecer una inconsecuencia con nuestro propio criterio de selección. La primera composición de Tirso de Molina y las tres de Calderón son textos que proceden, al menos en un principio, de autos sacramentales. Ahora bien, el mismo fraile mercedario extrajo la loa en cuestión de un auto sacramental para incluirla, en calidad de poesía lírica, en su obra miscelánea *Deleitar aprovechando*. En el caso de Calderón, los textos reproducidos son poesías líricas desde el punto de vista formal, y están puestas como tales en boca de los personajes dramáticos.

No se han incluido en la colección todas las poesías localizadas que satisfacen los criterios de selección. Esto se debe a que el actual volumen ha de ser necesariamente limitado en extensión. Hemos omitido, como consecuencia, versos por poetas del Siglo de Oro como Alonso Palomino, Agustín de Castellanos, María Sarabio, Gaspar de la Fuente y Andrés de Balmaseda. En otros casos hemos tenido noticia de poesías que hubieran sido apropiadas, pero sin haber logrado conseguir copias de ellas. En dichos casos al menos se han incluido los datos de

---

<sup>1</sup> Vid. Raymond R. MacCurdy, "Francisco de Rojas Zorrilla: bibliografía crítica", *Cuadernos bibliográficos* 18(1965)1-47, en particular, pp. 12-3, donde se hace una lista de sus obras no dramáticas; y María Soledad de Ciria Matilla, "Manuscritos y ediciones de las obras de Agustín Moreto", *Cuadernos bibliográficos* 30(1973)75-128, sobre todo, pp. 85 y 89-90.

<sup>2</sup> *La dama del armiño* (Madrid: Biblioteca Hispania, 1921), pp. 210-2 y 230-1.

publicación en la bibliografía. Por otra parte, hay docenas de poesías que sencillamente no hemos localizado, por no haber tenido la oportunidad de revisar exhaustivamente la prensa toledana de las últimas décadas. Nos referimos, en particular, a las poesías que fueron presentadas a los Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos, celebrados en Toledo en los años cincuenta, sesenta y setenta; y a las de autores que concursaron para el premio «Garcilaso de la Vega», consagrado durante unos años a los temas del Corpus Christi.

Para la reproducción de los textos se han empleado las mejores ediciones posibles, prefiriendo las críticas a todas las otras. Para muchas de las obras antiguas se han empleado las ediciones originales o reproducciones facsimiles de las mismas. Se advierte que en algunos casos se ha modernizado la ortografía y la puntuación, absteniéndonos de hacerlo, sin embargo, con los títulos de los libros. El lector observará que el cuerpo de esta antología está dividido en secciones dedicadas a los diversos poetas. Cada uno de estos apartados comienza con una nota biobibliográfica. El objetivo de estos bosquejos es, en primer lugar, establecer documentalmente la conexión biográfica del autor con Toledo. Acto seguido se registran las composiciones del poeta sobre el tema de esta antología. En algunos casos hacemos mención de otros títulos del autor, no con intención de hacer una enumeración completa, sino solamente como ejemplo de su obra.

Es obvio a primera vista que los autores cuyos versos se recogen en esta antología cubren la gama sociológica desde pastores a reyes; pasando, en el Siglo de Oro, por el más sublime de los místicos de la cristiandad occidental, por más de una religiosa ilustre, y por algunos de los poetas más sobresalientes de la época; y en nuestros días, por un secretario de la Real Academia Española de la Lengua. Hay, por otra parte, un manojo de poetas de renombre asociados con Toledo que no figuran en esta colección. Antes de pasar a reproducir los textos, parece oportuno dedicar unas líneas a explicar la omisión de estos nombres. Como hemos de ver, las ausencias se dan por una serie de razones muy diversas.

Nadie más toledano en su alcurnia y crianza que Garcilaso de la Vega (1503-1536). Sin embargo, no dejó escrito nada de tema religioso, ni

nada que aludiera a la celebración del Corpus. Pero sí fue cantor de Toledo. En los versos de Garcilaso, el Tajo aparece bordeado de espesas arboledas, en cuyos claros, a la sombra de sauces en los que trepa la hiedra, se solazan delicadas ninfas. Mientras que los paisajes que parten de la ciudad hacia la Vega son valles floridos y sombríos, o verdes prados de fresca sombra llenos.<sup>3</sup> Muy diferente de los páramos secos, entre pardos y dorados, que en realidad se vislumbran desde la urbe toledana. Esta, orgullosamente erguida sobre su monte, se representa, en la Egloga III, como “aquella illustre y clara pesadumbre / d’antiguos edificios coronada”.<sup>4</sup> No hace mención el poeta, en esta escena en que se contempla panorámicamente la ciudad, de su más que visible Catedral. También relega Garcilaso al silencio, en cuantos versos escribiera sobre Toledo, sus innumerables iglesias mudéjares, sus antiguas mezquitas y sinagogas, sus calles estrechas y tortuosas; es decir, todo cuanto sea abigarrado, misterioso o sacro.

La discrepancia entre una y otra visión es aguda, y más si se consideran las circunstancias históricas en que se componen estos cuadros poéticos. La infancia de Garcilaso coincide con la reforma eclesiástica isabelina y cisneriana de Castilla. En la misma ciudad de Toledo, el fervor eucarístico, con todas sus floraciones culturales, va adquiriendo vigor por esta época a una velocidad asombrosa. El esplendor del desfile del Corpus aumenta de año en año, con pleno respaldo de los soberanos y del Cardenal Cisneros, que participan personalmente en él. En 1504 se finaliza la construcción del retablo del altar mayor de la Catedral, con su grandioso tabernáculo-custodia, realizado por los escultores Petit Juan y Copín de Holanda. El año 1508 ve la terminación de la custodia de mano ordenada en su testamento por la reina Isabel, hecha para llevarse en andas en las procesiones. El mismo año, el franciscano Ambrosio Montesino, residente en el convento de San Juan de los Reyes, publica en su *Cancionero de diversas obras de nuevo trobadas* una serie de composiciones eucarísticas, género poético a la

<sup>3</sup> Vid. Egloga I, versos 216-7, 240-4 y 283-4, y Egloga III, versos 53-4, 57-80 y 197-220, en Garcilaso de la Vega, *Obras completas*, al cuidado de Elias L. Rivers, 2ª edición (Madrid: Castalia, 1968), pp. 75-7, 141-2 y 146-7.

<sup>4</sup> Versos 211-2, ed. cit., p. 146.

sazón novísimo.<sup>5</sup> De mayor trascendencia todavía, 1508 es la fecha de la aprobación papal de las cofradías eucarísticas fundadas por la infatigable promotora de la devoción al Santísimo Sacramento, doña Teresa Enríquez, señora de Torrijos. En 1517 el orfebre alemán Enrique de Arfe llega a Toledo y, en 1524, aún en vida y juventud de Garcilaso, completa la construcción de su inigualable custodia procesional.

Con qué ojos contemplaría Garcilaso estos acontecimientos no lo sabremos nunca. No pensamos que este soldado profesional viviera en su imaginación, como podría ocurrir en el caso de un romántico. Pero es obvio que Garcilaso optó por pasar a su ciudad por el filtro de su visión artística, una visión forjada en conformidad con el ambiente bucólico de las églogas de Virgilio y del mundo pastoril de la *Arcadia* de Sannazaro. El máximo poeta renacentista español representa, en efecto, un hueco en el desarrollo del subgénero poético que se reúne en esta colección.

Pero no hay que lamentarlo necesariamente, dado, en particular, que muchos de los poetas antologados aquí han bebido de la fuente que representa Garcilaso. Por ejemplo, la canción petrarquista, popularizada en España por el mismo poeta toledano, que él empleara para cantar amores humanos, fue asimilada unos decenios más tarde por fray Damián de Vegas (pub. 1590), proporcionándonos lo que posiblemente sea el primer poema de la nación de tema eucarístico en este metro.<sup>6</sup> De ahí pasó este desarrollo a la próxima generación poética toledana, la de Lope de Vega y Medinilla, ambos de los cuales compusieron canciones petrarquistas de tema eucarístico.<sup>7</sup> De un modo más remoto, pero no menos real, las huellas de Garcilaso se hallan en varios de los poetas de nuestro siglo que figuran en este volumenn. Nos referimos, ante todo, a José García Nieto, conocido discípulo de Garcilaso en el aspecto formal de la poesía, y sobre todo en la maestría del endecasílabo.<sup>8</sup> Y mediante García Nieto, que vigorosamente promovió el soneto en sus días, sin duda la influencia de Garcilaso de halla en el tras-

---

5 Vid. más adelante, pp. 45-7 y 279.

6 Vid. más adelante, pp. 81-2.

7 Vid. más adelante, pp. 111-2 y 134-6.

8 Vid. más adelante, pp. 231-6.

fondo de algunos de los poemas recientes en dicho metro que se recogen en estas páginas.

Pasando a otras figuras que el lector podría esperar en esta colección, Santa Teresa de Jesús (1515-1581) nació en Avila, pero es conocido el hecho de su ascendencia toledana por parte de su padre, don Alonso Sánchez de Cepeda.<sup>9</sup> También es consabido que Santa Teresa pasó temporadas prolongadas en Toledo. Podemos precisar estas estancias, fiándonos de sus biógrafos de mayor autoridad: en 1562, de enero a junio; en 1568, el mes de marzo y del 20 al 29 de mayo; desde el 24 de marzo de 1569 hasta agosto de 1570, estancia interrumpida por algunas ausencias; desde el 23 de junio de 1576 hasta julio de 1577; y por último, en 1580, desde el 26 de marzo hasta el 7 u 8 de junio.<sup>10</sup> Sobre la cuestión de si Santa Teresa escribió poesía eucarística, ahora bien, las ediciones de sus obras presentan información conflictiva. Los PP. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink incluyen, en su edición de las obras completas de la Santa, una estrofa eucarística en la famosa letrilla cuyo estribillo reza, “*que muero porque no muero*”.<sup>11</sup> Estos autores admiten, sin embargo, su falta de certeza absoluta sobre la autenticidad de las poesías que reproducen.<sup>12</sup> Angel Custodio Vega, en cambio, en su libro sobre la poesía de Santa Teresa, reproduce la misma letrilla sin la estrofa sacramental.<sup>13</sup> Ya que el P. Vega tiene la certeza de que los textos que reproduce están establecidos críticamen-

---

<sup>9</sup> Vid. José Gómez-Menor Fuentes, *El linaje familiar de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz: sus parientes toledanos* (Toledo-Salamanca: Gráficas Cervantes, 1970), pp. 25-38.

<sup>10</sup> Se toma la información cronológica de, Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, transcripción, introducciones y notas Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, 6ª edición (Madrid: Editorial Católica, 1979), pp. 17-23.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 503.

<sup>12</sup> Explican Efrén y Steggink que entre los manuscritos teresianos existentes “es difícil discernir las poesías genuinas de la Santa”, por razón de que sus hijas de orden también componían versos. Las religiosas a veces transcribían unos y otros poemas sin anotación de autoría. Estos autores de edición, pues, han escogido “las que parecen ser” genuinas. *Ibid.* p. 502.

<sup>13</sup> *La poesía de Santa Teresa*, 2ª edición (Madrid: Editorial Católica, 1975), p. 241-2.

te,<sup>14</sup> aceptamos su versión de la letrilla. Hay que concluir, por ende, que si la augusta reformadora del Carmelo compuso poesía eucarística, no tenemos la seguridad de estar en posesión de ella.

No pretendemos poseer la clave sobre por qué algunos autores han escrito sobre el tema de esta colección y otros no. Sin embargo, vale la pena apuntar que, con la excepción de Ambrosio Montesino, son muy pocos los poetas nacidos a finales del siglo XV, o en las primeras décadas del XVI, que escribiesen versos eucarísticos. En la segunda mitad del siglo XVI, ahora bien, se da un auténtico estallido de poesía eucarística a lo largo y a lo ancho de los territorios de habla castellana. Sean las causas las que hayan sido, este fenómeno explica, al menos en parte, el hecho de que el *corpus* poético de Santa Teresa, nacida en 1515, no incluya poesía al Santísimo Sacramento, mientras que el de su hija de orden y confidente, María de San José, nacida en 1548, contenga varias composiciones.<sup>15</sup>

Fray Luis de León (1527-1591) nació en Belmonte de la Mancha, provincia de Cuenca, cuya diócesis es sufragánea de la metropolitana de Toledo. Aunque es poco conocido el dato, obtuvo el célebre agustino el grado de bachiller en teología de la Universidad de Toledo en el año 1558.<sup>16</sup> En su obra poética, Fray Luis refleja su familiaridad con las leyendas toledanas en su "Profecía del Tajo".<sup>17</sup> Después de su estancia en la antigua capital goda, Fray Luis pasó a Salamanca, en cuya uni-

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 239.

<sup>15</sup> *Vid.* más adelante, pp. 63-8.

<sup>16</sup> Carlos Vossler, *Fray Luis de León*, traducción Carlos Clavería (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1946), p. 12; A. Lugán, *El gran poeta del Siglo de Oro español Fray Luis de León* (New York: Instituto de las Españas, 1924), p. 15; y James Fitzmaurice-Kelly, *Fray Luis de León* (Oxford: University Press, 1921), p. 9. Este último biógrafo remite, a su vez, a Francisco Blanco García, *Fray Luis de León: estudio biográfico del insigne poeta agustino* (Madrid, 1904), p. 59. Confiérase, también, Vicente Beltrán de Heredia, "La facultad de teología en la Universidad de Toledo", *Revista española de teología* 3(1943) 201-47, pp. 243-7.

<sup>17</sup> *Poesía completa*, edición crítica José Manuel Blecua (Madrid: Gredos, 1990), pp. 178-81.

versidad llegaría a ser una de las figuras intelectuales más destacadas de la época y uno de los poetas más eximios de la lengua castellana. A lo largo de las cuatro centurias que median desde su fallecimiento, son numerosas las poesías de tema eucarístico que se le han acreditado. Hay que advertir que las atribuciones, en su mayoría, datan del siglo diez y ocho en adelante. Como ejemplo cabe nombrar el *Parnaso español*, que le adscribe cinco composiciones originales de este tema.<sup>18</sup> La crítica textual reciente no admite como auténticos dichos poemas. Ahora bien, el ms. 149 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que lleva fecha de 1614, atribuye a Fray Luis una traducción en liras del “Pange lingua” de Santo Tomás. No alcanza esta composición a satisfacer los rigurosos criterios de autenticidad textual que establece José Manuel Blecua en su reciente edición del *corpus poeticus* frailuisiano.<sup>19</sup> Nos hemos abstenido, por ende, de reproducirla íntegramente en esta antología. No obstante, nos inclinamos a pensar que se da una buena posibilidad de que sí sea genuina. La antigüedad misma de la atribución, datada no muchos años después de la muerte del poeta, arguye a su favor. Los primeros versos de la melodiosa traducción rezan:

Publica, lengua, y canta  
 el misterio del cuerpo glorioso;  
 y de la sangre santa  
 que dio, por mi reposo,  
 el fruto de aquel vientre generoso.<sup>20</sup>

El caso de Miguel de Cervantes (1547-1616), problemático asimismo en lo que toca a la transmisión textual, es anecdóticamente fascinante en lo que atañe a su biografía. El autor del *Quijote* contrajo matrimonio con doña Catalina de Salazar y Palacios en la iglesia parroquial de Esquivias el 12 de diciembre de 1584. Haciéndolo, emparentaba con toda una serie de personas naturales de Toledo, Esquivias, y otras

<sup>18</sup> Compilado por Juan José López de Sedano (Madrid: Joaquín Ibarra, 1771), t. V, pp. 36-9.

<sup>19</sup> Vid. *Poesía completa*, ed. cit., pp. 13-26 y 131-3.

<sup>20</sup> Trascribimos la lira de las *Obras completas castellanas de Fray Luis de León*, prólogo y notas Félix García, 4ª edición (Madrid: Editorial Católica, 1967), vol. II, p. 1019.

localidades de la comarca inmediata de la Sagra. Doña Catalina poseía una casa en Toledo, en la que pasó Cervantes algunas temporadas. La investigación biográfica indica que el inmortal novelista estuvo en Toledo en los años 1553, 1564, 1586, 1587, 1600-1, 1606 y posiblemente en otras ocasiones.<sup>21</sup> Es difícil precisar la duración de estas estancias, debido a que la documentación existente tiende a indicar su presencia allí en un día específico, pero sin proporcionar fechas de llegadas y partidas. Aun así, no parece demasiado aventurado conjeturar que el célebre alcañino residiera en Toledo unos dos años en total. De hecho, la obra de Cervantes está repleta de alusiones a la ciudad imperial. Escribiendo a mediados del siglo pasado, Antonio Martín Gamero aisló los textos en cuestión.<sup>22</sup> Posteriormente, Luis Astrana Marín ha estudiado estas referencias a fondo, ilustrando que Cervantes muestra un conocimiento muy detallado de la antigua urbe, tanto en el aspecto físico de sus monumentos y calles, como en los más internos de las costumbres de sus moradores.<sup>23</sup> Entre las frases que se conservan de Cervantes sobre Toledo, no hay ninguna que verse expresamente sobre su majestuoso Corpus. Hay un texto, sin embargo, en que menciona de forma global el carácter ritualístico y ceremonioso de la ciudad. En el *Persiles y Sigismunda*, un personaje, “poniendo la vista en la gran ciudad de Toledo, fue esto lo que dijo: -¡Oh peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades, en cuyo seno han estado guardadas por infinitos siglos las reliquias de los valientes godos, para volver y resucitar su muerta gloria y ser claro espejo y depósito de católicas ceremonias! Salve, pues, ¡oh ciudad santa...!”<sup>24</sup> Cabe preguntarse si este comentario no incluye una referencia oblicua a la famosa celebración toledana.

<sup>21</sup> Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 7 ts. (Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948-57), t. III, pp. 563-6, 593; t. V, pp. 421-6, 436, 440, 451, 456; y t. VI, p. 153.

<sup>22</sup> *Recuerdos de Toledo, sacados de las obras de Miguel de Cervantes* (Toledo: Fando e Hijo, 1869). Confiérase, asimismo, Luis Moreno Nieto y Augusto Geysse, *Toledo y los toledanos en las obras de Cervantes* (Toledo: Diputación Provincial, 1982).

<sup>23</sup> *Op. cit.*, t. III, pp. 557-94.

<sup>24</sup> *Obras completas*, recopilación, estudio preliminar, prólogo y notas Angel Valbuena Prat (Madrid: Aguilar, 1970), p. 1915.

Un número de poesías eucarísticas se le atribuyeron al «príncipe de los ingenios» a finales del siglo pasado.<sup>25</sup> Pero ya que la adscripción no está confirmada, el camino más seguro es no tenerlas por suyas. No obstante la falta de un texto poético sacramental inequívocamente suyo, sí hay evidencia biográfica de que Cervantes -el mismo que fuera vecino de Esquivias y escribiera *La ilustre fregona* y engendrara la inmortal figura de don Quijote- compusiese versos de temática eucarística. En octubre de 1580, estando en Argel tramitando los particulares de su regreso a España, rescatado ya por el trinitario fray Juan Gil, se tomaron algunas declaraciones por escrito sobre la conducta y los hechos del futuro novelista durante los cinco años de su cautiverio.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Vid. los dos madrigales y tres canciones que le acredita Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, *Cervantes, esclavo y cantor del Santísimo Sacramento* (Valladolid: Imprenta Viuda de Cuesta, 1882), pp. 10-8. Estas composiciones figuran en la lista de obras atribuidas a Cervantes compilada por Juan Bautista Avalle-Arce en la *Suma cervantina*, preparada por el mismo y Edward C. Riley (London: Támesis, 1973), pp. 399-408. No respalda la atribución Avalle-Arce, pero indica que hasta el momento tampoco se ha refutado con criterio científico. Pp. 400-4. En una reseña muy reciente, Daniel Eisenberg da a las mismas poesías por atribuidas pero no refutadas. Confiérase "Repaso crítico de las atribuciones cervantinas", *Nueva revista de filología hispánica* 38(1990)477-92, en particular, p. 479, nota 6. No se han incluido dichos poemas en las ediciones más serias de las obras de Cervantes.

<sup>26</sup> Los testimonios se tomaron bajo juramento y ante notario español, y fueron autenticados y suscritos por fray Juan Gil. Dicho religioso no sólo era redentor de cautivos para la corona de Castilla por designación eclesiástica y real, sino que también ejercía, a la sazón, las veces de representante oficial del monarca de España en Argel. El manuscrito original de este informe se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla. Lleva por título completo: "Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido a S.M. y de lo que ha hecho estando captivo en Argel, y por la certificación que aquí presenta del duque de Sesa se verá cómo cuando le captivaron se le perdieron otras muchas informaciones, fees y recados que tenía de lo que había servido a S.M." A principios de este siglo, el documento fue reimpresso por Pedro Torres Lanzas, *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 12(1905)346-97, por el cual citamos. Vid., en particular, pp. 354-5,

Un compañero de esclavitud, de nombre Antonio de Sosa, hombre de letras y sacerdote de carácter impecable, profiere el siguiente testimonio directo: "Cervantes... se ocupaba muchas veces en componer versos en alabanza de Nuestro Señor y de su bendita Madre y del Santísimo Sacramento y otras cosas santas y devotas, algunas de las cuales comunicó particularmente conmigo, y me las envió que las viese".<sup>27</sup> No se ha conservado, lamentablemente, ni rastro de las referidas estrofas. No obstante, no carece de importancia esta declaración, ni en cuanto a lo biográfico ni en cuanto a la historiografía literaria: He ahí a Cervantes, después de dos lustros de ausencia del solar patrio y por ende de sus influencias literarias, escribiendo versos eucarísticos cronológicamente antes de que estallara la popularidad del subgénero en la península ibérica. Más específicamente, los compone por las mismas fechas en que, en Alcalá de Henares, sale a la luz por primera vez el *Cancionero* de Juan López de Ubeda; fenómeno literario que habría de jugar un papel central en el auge que experimentaría, en las dos últimas décadas del siglo XVI y la primera del XVII, el tema eucarístico en la poesía lírica.<sup>28</sup> Surge inmediatamente la siguiente pregunta: en ese Argel remoto, extraño y amargo, ¿cuáles serían los modelos literarios de los poemas sacramentales de Cervantes? ¿cuáles serían sus fuentes inmediatas de inspiración? ¿acaso la liturgia de la festividad del Corpus?<sup>29</sup>

Andando el tiempo, en la capital española se fundó, el 28 de noviembre de 1608, la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento llamada comúnmente "del Oratorio de la Calle del Olivar".<sup>30</sup> El autor del

---

392-3 y 397, para los datos aducidos.

<sup>27</sup> Vid. la "Información de Miguel de Cervantes...", reimpresión citada, p. 396 para el testimonio de don Antonio de Sosa; y p. 397 para la certificación de fray Juan Gil sobre la integridad de carácter del mismo.

<sup>28</sup> Vid. más adelante, pp. 69-74.

<sup>29</sup> La celebración de los cultos religiosos era frecuente entre los cristianos cautivos de Argel. Vid. la "Información de Miguel de Cervantes...", reimpresión citada, p. 362, respuesta núm. 19; p. 367, respuesta núm. 18; y p. 395, respuesta núm. 18. Por las mismas declaraciones se observará que Miguel de Cervantes asistía a dichos cultos.

<sup>30</sup> Ioseph Martínez de Grimaldo, *Fundación, y fiestas de la Con-*

*Quijote* estaba por entonces avecindado en Madrid, aunque manteníase en posesión de las conexiones con Toledo y Esquivias que se han detallado arriba. El 16 de abril del año 1609 se inscribió en la susodicha asociación eucarística madrileña. En los meses posteriores le seguirían muchas de las figuras literarias más destacadas de la corte, incluyendo Salas Barbadillo, Vicente Espinel, Francisco de Quevedo, Lope de Vega y Fray Hortensio Félix Paravicino. Estos datos los proporcionan numerosos biógrafos cervantinos, incluyendo, en orden cronológico, Martín Fernández de Navarrete,<sup>31</sup> Fernández-Guerra y Orbe,<sup>32</sup> Domingo de la Asunción,<sup>33</sup> y Astrana Marín.<sup>34</sup> El hecho de la inscripción del «manco de Lepanto» en la esclavonía es irrefutable.<sup>35</sup> Se ha sostenido, asimismo, que compusiera versos eucarísticos para ella. Con gran esplendor celebraba esta congregación las fiestas del Santísimo Sacramento, volcándose sobre todo en la de la Octava del Corpus, para la cual se convocaban certámenes poéticos.<sup>36</sup> Según

---

*gregación de los indignos esclavos del Ss. Sacramento, que está en el religioso convento de Santa María Magdalena, de la Orden de S. Agustín de esta Corte. Celebradas en los primeros cinquenta años de su edad felice...* (Madrid: Diego Díaz de la Ca-rrera, 1657), ff. 1v y 3v-4r. Para la distinción entre esta esclavonía y otra contemporánea, igualmente célebre, *vid.* Jaime Sánchez Romeralo, “Lope de Vega, esclavo del Santísimo Sacramento, y la aprobación de las constituciones de la Congregación del Caballero de Gracia”, *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, a cargo de A. Sotelo Vázquez y M. C. Carbonell, 2 ts. (Barcelona: Universidad, 1989), t. I, pp. 607-28, en particular, pp. 607-8.

<sup>31</sup> *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: Real Academia Española, 1819), pp. 118 y 476-9.

<sup>32</sup> *Op. cit.*, p. 5.

<sup>33</sup> *Cervantes y la Orden Trinitaria* (Madrid: Administración de «El Santo Trisagio», 1917), p. 184.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, t. VI, pp. 323-4.

<sup>35</sup> En el libro de asientos de la hermandad se conserva su documento de admisión, en el que se dice en letra autógrafa del insigne novelista, “Esclavo del S<sup>mo</sup>. Sacramento, Miguel de Cervantes”. Este documento de halla reproducido en Astrana Marín, *op. cit.*, t. VI, p. 323.

<sup>36</sup> Fernández de Navarrete, *op. cit.*, p. 478; Fernández-Guerra y Orbe, *op. cit.*, p. 5; Domingo de la Asunción, *op. cit.*, p. 184; Astrana Marín, *op. cit.*, t. VI, p. 324.

Fernández-Guerra, en la celebración de dicha festividad del año 1609, la hermandad le encomendó a Cervantes que escribiese algunos versos apropiados para la ocasión. En el certamen poético que se llevó a cabo, fue uno de los tres concursantes premiados. De forma semejante, en el Octavario del Corpus de 1612, se le encargó que compusiese treinta jeroglíficos para colgarse en la iglesia y a lo largo del recorrido de la procesión.<sup>37</sup> Estos mismos datos aparecen posteriormente en los estudios de Domingo de la Asunción y Astrana Marín.<sup>38</sup> La única dificultad que presenta esta información es que Fernández-Guerra, el primero en darla a conocer, no nos remite a sus fuentes. Por consiguiente, es sólo relativa la certeza que podemos tener acerca de estos datos. Los acontecimientos alegados, ahora bien, son perfectamente verosímiles, y nada impide que algún día se descubra la documentación fehaciente. Redactando la memoria de estas fiestas cincuenta años después de su celebración, José Martínez de Grimaldo lamenta no haber podido encontrar ninguno de los poemas escritos con motivo de ellas.<sup>39</sup> Tampoco se han localizado los que salieran de la pluma de Cervantes.

Luis de Góngora y Argote (1561-1627) es poeta muy vinculado a la ciudad de los concilios por razón de sus versos. Compuso, entre otras poesías, un madrigal al sepulcro de Garcilaso, un soneto al del Greco, otro al entierro del Cardenal Sandoval, un romance al castillo de San Servando, otro al Tajo, un romancillo pastoril ubicado a orillas del mismo, así como una extensa descripción panorámica de la ciudad y sus monumentos en octavas reales.<sup>40</sup> Pero a todas ellas excede en calidad su composición, también en octavas, “Al favor que San Ildefonso recibió de Nuestra Señora”.<sup>41</sup> Pero ocurre que Góngora, aunque

---

<sup>37</sup> *Op. cit.*, pp. 7-8.

<sup>38</sup> *Vid.*, para el primero, *op. cit.*, pp. 184-5; y para el último, *op. cit.*, t. VI, pp. 324-5.

<sup>39</sup> *Op. cit.*, fols. 9r, 11v y 24r.

<sup>40</sup> *Obras completas*, recopilación, prólogo y notas Juan e Isabel Millé y Giménez (Madrid: Aguilar, 1966), pp. 595-6, 502, 508, 116-9, 121-2, 104-7 y 774-6, respectivamente.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 598-600.

mantuvo amistad con algunas personalidades de Toledo, pasó poco tiempo en la ciudad regia. Fernando Allué, que ha dedicado un estudio a la cuestión, habla más de breves visitas que de temporadas de residencia, de Góngora en Toledo.<sup>42</sup> En octubre de 1616 se celebraron unas grandiosas fiestas con motivo de la traslación de la imagen de la Virgen del Sagrario a su actual capilla en la Catedral. Como parte de los numerosos festejos se convocó un certamen poético, para el cual Góngora escribió el poema mariano ya mencionado. No obstante esta aportación, se carece de certeza absoluta de que Góngora estuviese físicamente presente en el acto.<sup>43</sup> De todas formas, la resonante justa poética resultó ser un verdadero triunfo literario de los *cultos* en la lucha que por aquellas fechas libraban con los *llanos*. A ello contribuyó no poco el hecho de que el acto fuera organizado por Fray Hortensio Paravicino, amigo de Góngora, predicador destacado y promotor de la poesía culterana.<sup>44</sup> En algún momento de su vida, Góngora escribió letrillas eucarísticas dignas de su alada pluma.<sup>45</sup> No se conserva ninguna, sin embargo, que tenga referencia, ni interna ni externa, a la celebración del Corpus Christi en Toledo.

Arriba se indicó que Garcilaso dejó una herencia formal o estilística recogida por poetas posteriores que habrían de componer versos al Corpus de Toledo. Lo mismo puede decirse de Góngora, con la diferencia de que la influencia de éste se haría sentir ya durante sus propios días. El autor de las *Soledades* compuso su conocido estribillo, fechado en el año 1609,

*No son todos ruiseñores  
los que cantan entre las flores,  
sino campanitas de plata,  
que tocan a la Alba;*

<sup>42</sup> “El poeta don Luis de Góngora en Toledo”, *Provincia: Revista de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo* 101(1977), s. p.

<sup>43</sup> Miguel Artigas, en su *Don Luis de Góngora y Argote: biografía y estudio crítico* (Madrid: Real Academia Española, 1925), p. 144, juzga que “es lo más seguro” que sí estuviese presente. Fernando Allué, en el artículo citado en la nota anterior, expresa alguna duda.

<sup>44</sup> *Vid.* más adelante, pp. 143-7.

<sup>45</sup> *Obras completas*, pp. 239-40 y 342-50.

*sino trompeticas de oro,  
que hacen la salva  
a los Soles que adoro.*<sup>46</sup>

No es difícil adivinar la huella del «cisne cordobés» en una letrilla que se reproduce íntegra más adelante, del toledano José de Valdivielso, publicada en 1612. Aunque no muestra ordinariamente este poeta fuerte influencia culterana, en dicha composición el gongorino jardín de los ruiseñores y las flores aparece convertido en procesión del Corpus; y los instrumentos musicales de galanes amorosos transformados en campanitas de la Custodia de Arfe. Así,

*Quando buelve a su casa  
el Rey de mi vida,  
campanicas de oro repican,  
y tocan, tocan trompeticas de plata,  
con que el cielo se alegra  
y lloran las almas.*<sup>47</sup>

Antes de concluir este recorrido por los poetas de vinculación toledana que por una razón u otra no tienen un apartado propio en esta colección, unas palabras sobre Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1879), máximo de los románticos españoles y uno de los más excelsos cantores de Toledo. Las estancias de Bécquer en la capital de los godos han sido fijadas con bastante precisión por sus biógrafos. Consta que hizo tres visitas consecutivas a la ciudad entre la primavera de 1855 y el otoño de 1856; que pasó en la misma más de un mes entre diciembre de 1859 y enero de 1860; que la visitó al menos una vez más entre 1861 y 1865; y por último, que residió en ella un año entero entre el otoño de 1868 y el de 1869.<sup>48</sup> El lazo con Toledo representa en él algo así como

<sup>46</sup> *Obras completas*, pp. 350-1.

<sup>47</sup> *Vid.* más adelante, pp. 104-5.

<sup>48</sup> *Vid.* Vidal Benito Revuelta, *Bécquer y Toledo* (Madrid: C.S.I.C., 1971), p. 167, nota 1; Rica Brown, *Bécquer*, prólogo Vicente Aleixandre (Barcelona: Aedos, 1963), pp. 232-4, 337-41 y 391-2; Rafael Montesinos, *Bécquer: biografía e imagen* (Barcelona: Editorial RM, 1977), pp. 344-5 y 353.

una constante, un hilo que forma parte del tejido de su vida adulta de principio a fin. En palabras de Vidal Benito Revuelta, “a lo largo de los quince años” que Bécquer frecuenta Toledo, desde la edad de diez y nueve años hasta poco antes de morir, “su vida describe una parábola que va desde las primeras ilusiones a los últimos sueños”.<sup>49</sup> El mismo especialista ha aislado y comentado los numerosos textos de la obra becqueriana alusivos a la ciudad del Tajo.<sup>50</sup> Es de observar que en las páginas de Gustavo Adolfo el aspecto de la urbe que se refleja son las calles estrechas, oscuras y laberínticas; lo tranquilo, solitario y misterioso. En cambio, nada dice Bécquer “de las gentes toledanas; nada de esa magna manifestación pública que es el Corpus”.<sup>51</sup> El

<sup>49</sup> *Op. cit.*, p. 167.

<sup>50</sup> *Ibid.*, pp. 17-76, 151-63 y 197-206. *Vid.*, también, Dioniso Gamallo Fierros, “Toledo, ¿fiel de la balanza de Bécquer entre lo nórdico y lo meridional?”, *Simposio Toledo romántico: Colegio Universitario, 21-23 enero 1988*, introducción Daniel Poyán Díaz (Toledo: Colegio Universitario, 1990), pp. 271-315; y José Montero Padilla, “De Garcilaso a Bécquer con Toledo al fondo”, *Simposio Toledo romántico*, pp. 267-70.

<sup>51</sup> Benito Revuelta, *op. cit.*, p. 169. “...una y otra vez nos dirá del Toledo íntimo y entrañable, de ése que más que por sus monumentos le atrae por el misterio de su ambiente, un tanto oriental: sus callejones sin salida, sus callejas tortuosas y estrechas, sus plazuelas solitarias; el de las rejas y celosías; el del jaramago y las hortigas; el de las ruinas mudéjares o moriscas; el de las mujeres de ojos negros y talle elegante; el de las leyendas dramáticas... Entonces, todavía no descubierto El Greco, nada nos dice de sus pinturas; nada apenas de los rumores del «fragoroso» Tajo ni de los rojizos crepúsculos tras los cigarrales. Pero sí, una y otra vez, del confuso laberinto de las calles, de la melancolía de los olvidados rincones, del aire gimiendo a lo largo de las revueltas... Ese Toledo abierto desde su espléndido Mirador hacia la dilatada Vega, nada parece decirle. Sí el de los oscuros cobertizos, el de los pequeños jardines, el de las retorcidas calles... Vagar, vagar por las calles solitarias, andar por entre ese silencio del Toledo olvidado. Nunca, o apenas, nos hablará del Zocodover, ni de la calle Ancha, ni de los cafés... ni de la animación de las ferias y mercados. Nada, tampoco, de las gentes toledanas...” *Ibid.*. Bécquer sí escribió un breve artículo periodístico sobre la “Octava del Corpus en Sevilla: los seises de la Iglesia Catedral”, en el que se limita a describir el famoso baile de seises ante el Santísimo. *Obras completas*, prólogo Joaquín y

Toledo que retrata Bécquer, en otras palabras, es el medieval, entendido a su modo. Mientras que hace caso omiso del Toledo de los Siglos de Oro, el de los palacios imperiales, el del escudo del águila bicéfala, el de los solemnes ritos litúrgicos y paralitúrgicos, el de los autos sacramentales en sus ostentosas fiestas.

Siempre cabrá la remota posibilidad de que Bécquer no presenciara el desfile procesional del Corpus. También habrá la posibilidad de que, habiéndolo observado, no escribiera sobre él por causas extrínsecas. Pero residiendo en Toledo durante la primavera de 1869, y ocupando un piso en la Calle de San Ildefonso,<sup>52</sup> no a mucha distancia de donde pasa la procesión,<sup>53</sup> sospechamos que sí la presencié, y que si no habló de ella fue porque no pulsara las cuerdas del arpa de su sensitiva alma. Más arriba se observó que en el caso de Garcilaso, el filtro aplicado a la percepción de Toledo obedece a una visión artística. Si no nos equivocamos, en Bécquer lo omitido ocurre en virtud de algo más profundo que en el poeta renacentista. En el romántico, la representación de un Toledo sin su Corpus corresponde a una sensibilidad, efectivamente, pero también a una postura metafísico-teológica.

El asunto es algo complejo. Por una parte, Bécquer es el lírico de las aspiraciones místicas, de los anhelos sublimes, de las ansias de lo espiritual. Simultáneamente, el autor de las *Rimas* es la voz poética del desencanto, del corazón roto, de la inutilidad de los empeños, de la flor de la esperanza deshojada hasta el último pétalo. En la obra poética de Bécquer dominan el dolor, la amargura, la desesperación. Esto sin duda obedece a muchas causas, pero una de ellas es que en su pensamiento, al ser humano le falta la habilidad de realizar sus aspiraciones,

---

Seraffín Álvarez Quintero (Madrid: Aguilar, 1969), pp. 1177-8.

<sup>52</sup> Montesinos, *op. cit.*, pp. 272-3.

<sup>53</sup> No está fuera de lugar apuntar que el Corpus de Toledo a mediados del siglo pasado no difería, en lo sustancial, del actual. *Vid.* N. Magán, "Procesión del Corpus y Custodia de Toledo", *Semanario pintoresco español*, 6 de junio, 1841, pp. 177-9; Clemente Palencia, "El Corpus de hace un siglo", *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1953), s.p.; y por el mismo, "El Corpus de ayer (1849)", *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1954), s.p.

así como la capacidad más fundamental de superar sus propios dolores. Dicha inhabilidad puede resultar, en su pensamiento, de la ausencia del concepto clásico de virtud como moderadora de las pasiones y como medio de perfeccionamiento humano. Pero el sentido de fatalidad que se desprende de las páginas de Bécquer está arraigado, concurrentemente, en la noción de un universo fundamentalmente caótico e ininteligible, donde los vínculos entre medios y fines resultan ser ilusorios, y donde, en el fondo, las aspiraciones humanas no tienen correlativo en el mundo objetivo.<sup>54</sup> Por otra parte, es evidente que las páginas de las *Leyendas* y la *Historia de los templos de España* están cargadas de religioso lirismo. Pero no se da en Bécquer, sobre todo el Bécquer de las *Rimas*, un sentido muy marcado de redención del hombre por Cristo;<sup>55</sup> ni hay indicio de que reconozca una sacramentología para hacer efectiva esa redención. Sí hay, no obstante, una conceptualización de la inmortalidad del alma. Dicha noción ha sido examinada en detalle por Juan María Díez Taboada, trazándola a las fuentes románticas de Bécquer, y destacando a su vez el entroncamiento de éstas con el platonismo y el neoplatonismo, transmitidos por algunos pensadores renacentistas como León Hebreo.<sup>56</sup> En otros textos becquerianos cambia el enfoque, y el alma del hombre y del poeta parece destinada a fundirse, en una unión de aspecto panteísta, con las fuerzas elementales de la naturaleza cósmica.<sup>57</sup> La *weltanschauung* de este poeta romántico

---

<sup>54</sup> Este aspecto del pensamiento de Bécquer se expresa con agudo patetismo en algunas de sus *Leyendas*, donde los protagonistas, nobilísimos en sus afanes iniciales, se hunden en la desesperación o la demencia después de un choque con la presunta realidad. *Vid.*, por ejemplo, "El rayo de luna", *Obras completas*, pp. 160-72. María Pilar Lorenzo ha examinado esta hebra del pensamiento del poeta sevillano, trazándola a sus fuentes románticas. *Vid.* "Bécquer y Rosalía, dos nihilistas románticos", *Revue romane* 17(1982)46-61.

<sup>55</sup> Algunas de las dimensiones del asunto se abordan en Jesús Gutiérrez, "Aspectos religiosos en las *Rimas* de Bécquer", *Cuadernos hispanoamericanos* 248-9(1970)360-72.

<sup>56</sup> "El tema de la unión de las almas y las fuentes de la Rima XXIV de Bécquer", *Revista de literatura* 46(1984)43-87. Rica Brown, por su parte, agrega que "Bécquer no era escéptico; creía profundamente en la inmortalidad del alma; pero en su tercera carta *Desde mi celda* había rechazado la idea de la resurrección de la carne..." *Op. cit.*, p. 376.

<sup>57</sup> José Luis Cano, "La fusión con la naturaleza en Bécquer y Alei-

definitivamente fluctúa de texto a texto, de obra a obra, y sin duda, de una época de su vida a otra. Pero cualquiera de las posturas intelectuales apuntadas aquí basta por sí para explicar por qué Bécquer pudo presenciar el Corpus toledano de 1869 y no haber escrito nada sobre él. Es decir, es inteligible que Bécquer, no obstante su sensibilidad privilegiada así como su interés por las manifestaciones autóctonas del arte, no se compenetrara con el majestuoso rito, ya fuera por su tono jubiloso y esperanzado, ya fuera por su dimensión sacramental.

Es característica común de los románticos españoles esta ausencia del tema de la celebración del Corpus. Entre los de renombre nacional, José Zorrilla representa la excepción.<sup>58</sup> Pero el romanticismo dejó su propia semilla para el florecimiento de mucha de la poesía que aquí se recoge. Los románticos promovieron el concepto de que las formas populares de arte, lo folklórico, por emplear su propio término, conlleva cierta manifestación de lo divino cósmico o universal. En el devenir histórico de los estilos, la misma noción de considerarse poetizable una procesión de Corpus, tiene alguna raíz, no en el pensamiento romántico en cuanto postura metafísica, pero sí en la sensibilidad romántica en cuanto exaltadora de todo brote de cultura autóctona. Es de observar que en la poesía eucarística del Siglo de Oro hay muchos poemas “para la procesión”, pero prácticamente ninguno en que la misma aparezca como objeto principal de enfoque. Es cierto, empero, que ya en el siglo XVII van representándose en los versos más elementos concretos del desfile, como en el caso de la graciosa “ensaladilla” de Valdivielso, en que se hace mención de los toldos, los músicos y los danzantes portugueses.<sup>59</sup> Pero contrastando con la relativa infrecuencia de estos elementos en la poesía del Siglo de Oro, en muchos de los autores que antologamos desde Juan Moraleda (c. 1857-1929) en adelante,<sup>60</sup> la procesión se enfoca directamente, retratándose en los versos, a veces

---

xandre”, *Revista de filología española* 52(1969)641-9.

<sup>58</sup> Vid. su poema en octavas, “Hosanna”, sobre el paso del Corpus por la granadina Plaza de la Bib-Rambla, *Obras completas*, ordenación, prólogo y notas Narciso Alonso Cortés, 2 ts. (Valladolid: Santarén, 1943), t. I, p. 405.

<sup>59</sup> Vid. más adelante, pp. 99-102.

<sup>60</sup> Vid. más adelante, pp. 193-6.

en gran detalle, todo su colorido y esplendor. Esto a pesar de que dichos poetas no son en su pensar románticos ni neorrománticos, aunque sí son todos, en una forma u otra, posrománticos.

Median muchas otras influencias literarias, ahora bien, entre los primeros románticos y los autores recientes que aparecen en esta colección, como toda una cadena de poetas intimistas, incluyendo el mismo Bécquer, Rosalía de Castro y sin duda algunos modernistas. Si los primeros románticos prepararon el terreno para la representación visual de la procesión en los versos mediante su encumbramiento de lo folklórico, las generaciones posteriores lo hicieron para que pudiera hallar expresión poética la contemplación del rito como experiencia íntima humana. La confluencia de las diversas corrientes, en conjunción con otros factores literarios y extraliterarios, ha posibilitado dos grandes gestas espirituales que figuran en este volumen, en las cuales se narra, con honda emotividad, la consolidación de la identidad cultural y el refuerzo de la fe religiosa mediante la participación en el solemne rito. Una de estas gestas comienza con las decisivas palabras: "Fue en Toledo". La otra, con las no menos imponentes: "Fue aquel día".<sup>61</sup>

Y sin más preámbulos entregamos estas páginas al lector. No se equivocó Martín Chacón cuando en la primavera de 1608 observaba que

siempre acudió el concurso toledano  
con grande fe a cantar del blanco trigo  
el misterio escondido y soberano.<sup>62</sup>

El propósito de este volumen ha sido esencialmente el de reunir los textos dispersos. Somos conscientes de que las composiciones presentadas cubren una temática algo más amplia de lo que puede representar un subgénero poético. Esta problemática se resuelve clasificando las poesías en dos grupos: las eucarísticas sin más y, si es aceptable acuñar términos, las «corpúscricas». Las segundas serían todas aquéllas con alusión a cualquier aspecto de los festejos; serían, pues, las que captan el color local.

<sup>61</sup> *Vid.*, más abajo, pp. 203 y 233.

<sup>62</sup> *Vid.* más adelante, p. 128.

En lo que conviene hacer incapié, ahora bien, es que hay aquí una unidad más profunda que la temática, y es la vivencial de los poetas entre sí. Estos *cantores del Corpus Christi*, hijos de la “nueva ciudad del Sol” que dijera Medinilla,<sup>63</sup> comparten un subsuelo cultural mucho más hondo y complejo de lo que aquí podría decirse. Un fondo cultural cuyas ramificaciones incluyen cofradías eucarísticas, procesiones eucarísticas en numerosas fechas del año, viriles danzas ante el Santísimo Sacramento en localidades cercanas como Camuñas, arte plástico eucarístico, representaciones de autos sacramentales, certámenes poéticos, ofrendas florales, himnos y motetes eucarísticos, entre otros elementos que podrían nombrarse. Los poetas del siglo XVI en adelante, comparten, en particular, los tapices, las banderas, las guirnaldas, las estrechas calles entoldadas, las hierbas aromáticas sobre el empedrado, la Custodia de Arfe engalanada de flores blancas, el *Tantum ergo* mozárabe, el incienso, la radiante luz del sol sacramentalizada, la suspensión del tiempo a la hora exacta del día exacto. Comparten, en una palabra, el Corpus toledano, musa sempiterna de nuestros cantos.

---

<sup>63</sup> Vid. más abajo, pp. 133 y 281.



## LITURGIA MOZARABE

Estas plegarias eucarísticas, que carecen de paralelo exacto en la liturgia romana, proceden del ordinario de la misa en el rito mozárabe o hispano-visigótico. Los expertos juzgan que la mayoría de dicho rito, y especialmente el ordinario de la misa, estaba establecido para principios del siglo VI. *Vid.* J. M. Pinell, "Liturgia hispánica", *Diccionario de historia eclesiástica de España*, dirigido por Q. Aldea Vaquero, *et alia* (Madrid: C.S.I.C., 1972), t. II, pp. 1303-20, en particular, p. 1304. Lo que este dato significa, en el contexto de la vida cultural de Toledo, es que los versos citados han formado parte de la liturgia viviente de la ciudad a lo largo de la historia, merced a la continuidad del rito hispano-visigótico en la Catedral Primada y las parroquias mozárabes. El segundo de los fragmentos, junto con los versículos subsiguientes en el texto, ha gozado de popularidad singular. Esto se debe al hecho de que dicha oración, allende de ser parte integrante de la liturgia, ha sido la letra de un himno o motete eucarístico de melodía mozárabe. Reproducimos los dos textos del *Liber Missarum de Toledo* y *libros místicos*, en edición de José Janini (Toledo: Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes, 1982), t. I: *Texto*, pp. 578 y 577.

En cuanto al origen de los fragmentos antologados, el segundo de ellos es veterotestamentario, pues se trata de una adaptación del versículo 9 del salmo 33 de David. El primer fragmento, ahora bien, parece ser autóctono del rito hispano. La cuestión de su autoría y lugar de composición, no obstante, está envuelta en la bruma de la historia. Pero vale la pena destacar que el vasto *corpus* litúrgico hispano-visigótico que se conserva incluye algunos textos de matiz eucarístico compuestos por autores toledanos de nombre conocido. De hecho, en el periodo que siguió al Concilio IV de Toledo, ocurrido en el año 633, hubo un florecimiento de creatividad litúrgica en la ciudad regia, al que contribuyeron los santos obispos Eugenio (m. 651), Ildefonso (m. 667) y Julián (m. 690). El primero de éstos, por ejemplo, redactó las misas para el Jueves Santo y el jueves después de Pascua. *Vid.* los artículos de U. D. del Val sobre los tres susodichos obispos, en el *Diccionario de historia eclesiástica de España*, t. II, pp. 882-3, 1188-9 y 1259-60.



Ordinario de la Misa  
(fragmentos)

I

Ave in aevum,  
sanctissima caro Christi,  
in perpetuum summa dulcedo.

Ave in aevum,  
coelestis potus,  
qui mihi ante omnia,  
et super omnia dulcis est.

II

Gustate et videte  
quam suavis est Dominus.  
Alleluia, Alleluia, Alleluia.



ALFONSO X EL SABIO  
(1221-1284)

Algunos historiadores han opinado que este egregio monarca, natural de Toledo, presidió la primera celebración de la fiesta del Santísimo Sacramento en la ciudad del Tajo. No se conoce documentación que compruebe el hecho. No obstante, la suposición es verosímil. Dicha festividad se promulgó para la Iglesia universal en el otoño de 1264, mediante la bula *Transiturus* del Papa Urbano IV. Aunque se desconoce la fecha de su primera celebración en Toledo, es probable que fuera, ya en el año que siguió a la promulgación, el 1265, ya en uno de los inmediatamente posteriores. Ahora bien, el biógrafo alfonsí Antonio Ballesteros Beretta ha documentado estancias del rey sabio en Toledo en los años 1243, 1254, 1259, 1260-1, 1269, 1273, 1276, 1278-9 y 1281. *Vid.* su obra *Alfonso X el Sabio* (Barcelona-Madrid: C.S.I.C. y Salvat, 1963), pp. 1060, 1064, 1079-80, 1094, 1102-3, 1108, 1114-7 y 1121. Es decir, aun considerando la frecuente movilidad de Alfonso X, es muy conjeturable que estuviese presente, si no a la primerísima celebración del Corpus en Toledo, sí a alguna de las primeras.

Por otra parte, no desatendió el culto rey el tema eucarístico en su obra poética. Sus renombradas *Cantigas* contienen relatos de varios milagros eucarísticos. Reproducimos aquí la cantiga núm. 149, tomada, en el galaico-portugués original, de *Cantigas de Santa Maria*, preparadas por Walter Mettman (Vigo: Xerais de Galicia, 1981), t. I, pp. 520-2. La versión prosificada en castellano procede de la edición de la misma obra por José Filgueira Valverde (Madrid: Castalia, 1985), pp. 250-1. Para otros milagros eucarísticos, *vid.* las cantigas núms. 104, 128 y 208 de la susodicha edición crítica. La núm. 2 trata “de como Santa Maria pareceu en Toledo a Sant’ Alifonssso e deu-ll’ hũa alva que trouxe de Parayso, con que dissesse missa”.



Como un prete aleiman dultava do Sacramento de Deus  
e regou a Santa Maria que lle mostrasse ende a verdade;  
a Santa Maria assi o fez porque era de bõa vida.

*Fol é a desmesura  
quen dulta que tornada  
a Ostia sagrada  
non é en carne pura.*

Mas, como cuidar deve null'ome que non possa  
a Ostia ser carne, pois que Deus quis a nossa  
prender e seer ome e resurgir da fossa,  
por seu poder tod' esto que é sobre natura?

*Fol é a desmesura...*

E porende vos quero desta razon un preito  
contar que ey oydo mui pouc' á e retreyto;  
e creo que terredes por estrann' end' o feito  
primeyr', e pois encima por fremos' aventura.

*Fol é a desmesura...*

En terra d'Aleymanna un crerigo avya  
que amava mais d'outra cousa Santa Maria,  
assi que a ssa missa cantava cada dya;  
mas eno Sacramento dultava con loucura.

*Fol é a desmesura...*

Dest' a Santa Maria, cada que el cantava  
ssa missa, mui de rrijo chorando lle rogava  
que o certo fizesse daquelo que dultava,  
assi que no morresse ende cona rancura.

*Fol é a desmesura...*

Onde assy il'avẽo que un sabad', estando  
na missa, e sagrara a Ostia dultando,  
tolleu-xe-lle de vista; e por ela catando,  
viu a que de Deus Madre foi per ssa gran cordura.

*Fol é a desmesura...*

Con seu Fillo nos braços, aposta e fremosa.  
E macar era bela, foi-ll' a el espantosa,  
e tremend' el lle disse: "Ai, Sennor gloriosa,  
se a Ostia tẽes, dá-mia por ta mesura".

*Fol é a desmesura...*

Ela lle respos logo: "Ome de mal ciente,  
este que tenn' en braços é essa veramente  
a Ostia que sagras, de que non es creente  
porque a ti semella que de pan á fegura.

*Fol é a desmesura...*

Mas pero o revolves e tanges con tas mãos,  
creendo que pan éste, este polos crischãos  
recebeu na cruz morte que judeus e pagãos  
lle deron desonrrada por dar a nos folgura.

*Fol é a desmesura...*

Est' é o que tu comes, onde fazes tres partes,  
e beves do seu sangue, ond' é ben que te fartes;  
e quen cree ben esto, o demo nen sas artes  
nunca lle terrán dano, se en elo atura.

*Fol é a desmesura...*

Est' é que tu alças e baixas e descobres,  
que quiso seer pobre por requenta-los pobres  
no seu reino do Ceo e faze-los y nobres  
mui mais que nulla outra que seja creatura.

*Fol é a desmesura...*

E pero semellança an de pan e de vynno,  
esto quer Deus que seja polo ome mesquyno,  
que terria por crua cousa corner minño  
ou beber de seu sangue, ca non é apostura”.

*Fol é a desmesura...*

Quando Il’ est’ ouve dito, vvu a Ostia logo  
e comeu-a chorando aquel preste moogo;  
des i non viu a Virgen, mais disse-l’: “Eu te rogo,  
Sennor, que me tu leves desta carcer escura.

*Fol é a desmesura...*

E que veja no Ceo a ta face velida”.  
E dali adeante en creenc’ e en vida  
foi tal, que pois Il’ a alma do corpo foi sayda,  
dos angeos levada foi suso na altura.

*Fol é a desmesura...*



## Traducción al castellano prosificada

Cómo un preste alemán dudaba del Sacramento de Dios y rogó a Santa María que le mostrase la verdad, y Santa María lo hizo, porque era de buena vida.

*R. Loco es, y con desmesura, quien duda de que la Hostia consagrada se convierte en carne pura.*

Pero, ¿cómo puede ningún hombre creer que no pueda la Hostia ser carne, cuando Dios quiso tomar la nuestra, y ser hombre, y resurgir de la huesa, todo esto por su poder, que es sobrenatural?//

Y, por ende, quiero contaros de esta razón una cuestión que he oído hace poco y redactado, y creo que tendréis, primero, por extraño el hecho, y después por hermosa la aventura.//

En tierra de Alemania había un clérigo que amaba a Santa María más que a ninguna otra cosa, así que cantaba su misa cada día, pero del Sacramento dudaba con locura.// De esto, a Santa María, cada vez que él cantaba misa, le suplicaba, llorando muy reciamente, que le hiciese cierto aquello de que dudaba, para que no muriese con aquel resque-mor.// Por lo que sucedió que un sábado, cuando estaba en la misa y había consagrado la Hostia, dudando, la perdió de vista, y, al buscarla, vio a la que, por su gran cordura fue Madre de Dios,// con su Hijo en brazos, apuesta y hermosa, y aunque era bella, a él le produjo espanto, y, temblando, le dijo: “Ay, Señora gloriosa, si tienes la Hostia, dámela, por tu mesura”.// Ella le respondió, luego: “Hombre de poco seso, Este que tengo en brazos es verdaderamente esa Hostia que consagras, y en la que no eres creyente, porque te parece que es de pan la figura,// pero aunque la manejas y tocas con tus manos, creyendo que pan sea, Este es el que recibió, por los cristianos, muerte de cruz, que judíos y paganos le dieron, afrentosa, para darnos placer.// Este es el que tú comes, del que haces tres partes, y bebes de su sangre, donde es bien que tengas hartura; y quien bien cree esto ni el demonio ni sus artes nunca le traerán daño, si en ello se afirma.// Este es el que tú

alzas y bajas y descubres, que quiso hacerse pobre para enriquecer a los pobres en el reino del cielo, y hacerlos allí más nobles que ninguna otra criatura pueda serlo.// Y aunque tengan semejanza de pan y de vino, esto quiere Dios que sea porque el hombre mezquino tendría por cosa cruel comer un niño o beber de su sangre, que sería desmesura”.// Cuando esto le hubo dicho vio la Hostia luego, y la comió llorando aquel monje presbítero; después no vio a la Virgen, pero le dijo: “Te ruego Señora, que me llesves de esta cárcel oscura // y que vea en el cielo tu hermosa faz”. Y de allí en adelante, en creencias y en vida fue tal que cuando su alma salió del cuerpo fue llevada por los ángeles arriba, a las alturas.

EL COMENDADOR ROMAN  
(pub. c. 1485)

Muy pocos son los datos poseídos acerca de este poeta de la Corte de los Reyes Católicos, y ninguno que indique que fuera natural de Toledo. No obstante, se presenta a sí mismo como “criado” de los reyes, designación que sus estudiosos aceptan en sentido literal, viendo en él un hombre con un cargo o empleo en la Corte de Fernando e Isabel. Dado que esta corte era transeúnte y se montaba en una ciudad u otra, incluyendo Toledo, según lo dictaban las circunstancias, puédesse suponer que el Comendador Román pasara diversas temporadas en la ciudad imperial. Para información biográfica, *vid.* Ana María Álvarez Pellitero, “Coplas desconocidas del Comendador Román”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 50(1984)99-114, en particular, pp. 99-100. Para las estancias de los Reyes Católicos en Toledo durante los años 1475-90, *vid.* Eloy Benito Ruano, *Toledo en el siglo XV: vida política* (Madrid: C.S.I.C., 1961), pp. 124-8 y 136; y Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica* (Madrid: Editorial Católica, 1964), p. 319. También le acerca al Comendador Román a Toledo el hecho de que sus obras se publicasen aquí: primero las *Trobas de la gloriosa Pasión* (Toledo: Juan Vázquez, c. 1485), seguidas de las *Coplas de la Pasión con la Resurrección* (Toledo: Antonio Téllez, 1490).

Poeta de sorprendente diversidad, el Comendador Román aparece festivo, cómico y satírico en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo (Valencia, 1511), pero devoto y de espíritu franciscano en sus dos obras de verso sacro. El texto reproducido aquí lo tomamos de la edición facsímil de Antonio Pérez Gómez de las *Coplas* (Cieza: “...la fonte que mana y corre...”, 1955), fol. a4v.



*Loores de los claros varones de España*  
(fragmento sobre la muerte de Fernando III)

Habido conocimiento  
del su postrimero día,  
demandando el Sacramento  
que es manjar de aquella vía  
que a los cristianos guía  
camino de salvación,  
habiendo la confesión  
hecha según debía;  
como el cuerpo precioso  
del Señor vido llegar,  
no lo quiso esperar,  
ni en la cama ni en reposo;  
todo contrito e lloroso  
el noble rey se levanta,  
una sogá a la garganta  
inclinado y humildoso.

¡Mira noble acto de rey!



EL COMENDADOR ROMAN  
(pub. c. 1485)

Muy pocos son los datos poseídos acerca de este poeta de la Corte de los Reyes Católicos, y ninguno que indique que fuera natural de Toledo. No obstante, se presenta a sí mismo como “criado” de los reyes, designación que sus estudiosos aceptan en sentido literal, viendo en él un hombre con un cargo o empleo en la Corte de Fernando e Isabel. Dado que esta corte era transeúnte y se montaba en una ciudad u otra, incluyendo Toledo, según lo dictaban las circunstancias, puede suponerse que el Comendador Román pasara diversas temporadas en la ciudad imperial. Para información biográfica, *vid.* Ana María Álvarez Pellitero, “Coplas desconocidas del Comendador Román”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 50(1984)99-114, en particular, pp. 99-100. Para las estancias de los Reyes Católicos en Toledo durante los años 1475-90, *vid.* Eloy Benito Ruano, *Toledo en el siglo XV: vida política* (Madrid: C.S.I.C., 1961), pp. 124-8 y 136; y Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica* (Madrid: Editorial Católica, 1964), p. 319. También le acerca al Comendador Román a Toledo el hecho de que sus obras se publicasen aquí: primero las *Trobas de la gloriosa Pasión* (Toledo: Juan Vázquez, c. 1485), seguidas de las *Coplas de la Pasión con la Resurrección* (Toledo: Antonio Téllez, 1490).

Poeta de sorprendente diversidad, el Comendador Román aparece festivo, cómico y satírico en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo (Valencia, 1511), pero devoto y de espíritu franciscano en sus dos obras de verso sacro. El texto reproducido aquí lo tomamos de la edición facsímil de Antonio Pérez Gómez de las *Coplas* (Cieza: “...la fonte que mana y corre...”, 1955), fol. a4v.



*Coplas de la Pasión con la Resurrección*  
(fragmento)

Allí, con santo motivo,  
de nos dar tu gloria tanta,  
tornaste, de amor cautivo,  
el pan en tu cuerpo vivo,  
el vino en tu sangre santa,  
con palabras de tu nombre;  
poderoso y consagrado,  
fuiste hecho por renombre  
verdadero Dios y hombre,  
como estabas encarnado.

Y después que el Sacramento  
nos heciste por razón,  
dándoles por comunión,  
declaraste el gran tormento  
de tu muerte y tu pasión...



FRAY AMBROSIO MONTESINO  
(c. 1450-c. 1514)

Natural de Huete, en la diócesis de Cuenca, ingresó a una edad temprana en la Orden de los Frailes Menores, rama de la Observancia. Residió en Toledo en el Convento de San Juan de los Reyes, de reciente fundación. Allí colaboró con su hermano de orden Fray Francisco Jiménez de Cisneros y el jerónimo Fray Hernando de Talavera. Gozó Fray Ambrosio de considerable prestigio en la Corte como intelectual y como poeta. Fue predicador de los Reyes Católicos, por cuyo encargo escribió algunas de sus obras. Durante los últimos años de su vida fue obispo titular de Sarda en Albania. Para los datos biográficos, *vid.* Ana María Álvarez Pellitero, *La obra lingüística y literaria de fray Ambrosio Montesino* (Valladolid: Universidad, 1976), pp. 15-75.

En Toledo, y hacia 1485, publica sus *Coplas sobre diversas devociones y misterios de nuestra santa Fe católica*. El tema eucarístico cobra relieve en su segunda obra poética, *Cancionero de diversas obras de nuevo trobadas* (Toledo, 1508); en la cual, además del romance reproducido aquí, aparece un “Tratado del Santísimo Sacramento de la Hostia viva”, en verso, y una “Cantinelita para cantar en la misa en devoción de la santa Hostia”. Las composiciones mencionadas figuran en la edición facsímil de Antonio Pérez Gómez (Cieza: “...la fonte que mana y corre...”, 1964), fols. 22v-23r, 24-7v y 68v, respectivamente. El *Cancionero* de Montesino se reimprimió numerosas veces a lo largo del siglo XVI y fue muy conocido.



Este romance hizo Fray Ambrosio Montesino en adorable fervor y reverencia de la santa custodia, y del Rey del cielo, que en ella está en la santa Hostia viva de su Santísimo Sacramento

¿Quién es éste que en reguarda  
de su castillo dorado  
puso dentro su grandeza  
y la gloria de su estado?  
Es mayor que cielo y tierra  
y está en él no abreviado,  
que la fe le hace anchura  
y su poder extremado.

¡Oh castillo inexpugnable  
de ángeles torreado!,  
por el Rey que en ti preside,  
paraíso eres llamado.  
El alcaide que te vela,  
que los cielos ha criado,  
homenaje nos ha hecho  
de ser siempre en ti adorado.  
A ti cercan serafines  
con fervor acelerado  
por ver la flor nazarena  
en color no acostumbrado.

¡Oh castillo!, por el Sol  
que en ti tienes secuestrado,  
todo aquel es tu cautivo,  
que quiere ser alumbrado.  
El que bien te combatiese  
sería mejor librado  
si las armas fuesen lloros  
de corazón quebrantado.

Este es el Rey de los reyes,  
que en pan vivo nos es dado,  
por prenda de eterno amor,  
y de su favor privado;  
en señal que en paraíso  
nos ha de ser revelado  
en su propia majestad  
de cuerpo glorificado;  
y en memoria que en la cruz  
fue por nos sacrificado,  
y en minero de clemencia  
en la fe todo fundado,  
al cual gustan las almas santas,  
derretido y no alterado.

¡Oh Sacramento real!  
Tú diste de tu costado  
a los otros sacramentos  
su vigor santificado.  
Cuanto menos por ingenio  
puedes ser investigado,  
tanto más te manifiestas  
recibido sin pecado.  
Tú eres la fuente viva  
que manas en mayor grado  
los frutos que dio la cruz  
para el más desesperado.  
En ti hay más maravillas  
que cuantas ha Dios obrado;  
y no de ellas es menor  
que estés sin ser apartado  
del cielo y cuantos lugares  
señor fueres consagrado.

¡Oh franqueza incomparable!  
¡Oh qué don no limitado!,  
que el dador se torna don  
y es el don el Rey que es dado.  
Quien lo come en la fe muda,  
que El no puede ser mudado,  
y en sí mismo lo trasforma  
hasta ser deificado.

Loemos los accidentes  
de este misterio cerrado,  
so cuyo color se encubre  
Dios eterno y humanado;  
do se engañan los sentidos,  
sin ser por eso engañado,  
el oír que está en lo cierto,  
de la fe fortificado.



SEBASTIAN DE HOROZCO  
(c. 1510-1581)

Miembro de una familia de intelectuales ilustres, este toledano de nacimiento fue licenciado en leyes por la Universidad de Salamanca, y ejerció la profesión de jurisconsulto en la ciudad imperial. Hombre muy gregario y activo, participó en las tertulias intelectuales de su generación y fue miembro de la Cofradía de la Santa Caridad. Para información biográfica, *vid.* José Gómez-Menor Fuentes, "Nuevos datos documentales sobre el licenciado Sebastián de Horozco", *Anales toledanos* 6(1973)249-85, pp. 262-6; y Jack Weiner, "Sebastián de Horozco y sus contertulios," *Boletín de la Real Academia Española* 56(1976)537-51. Sebastián de Horozco fue poeta, dramaturgo, recopilador de refranes e historiador de Toledo. Los villancicos eucarísticos que transcribimos aquí proceden de su *Cancionero*, edición crítica por Jack Weiner (Bern: Herbert Lang, 1975), núms. 274-5, pp. 157-8. La misma obra contiene también, pp. 193-202 y 153-60, una representación teatral titulada *De la famosa historia de Ruth* y alguna otra pieza dramática compuesta para la festividad de Corpus Christi.



Canción del Santísimo Sacramento,  
contrahecha  
y al son del cantar que dice:

*Di, pastor, ¿quiéreste casar?  
Mas querría pan,  
mas querría pan.*

*Di, hombre ¿quiéreste salvar?  
con aqueste pan,  
con aqueste pan.*

Pan de divino dulzor  
que da vida al pecador,  
y debajo aquel blancor  
sumos misterios están,  
*con aqueste pan,  
con aqueste pan.*

Este es aquel pan divino  
que de allá del cielo vino,  
para pasar su camino  
los que en este mundo están,  
*con aqueste pan,  
con aqueste pan.*

Los que comen dignamente  
en esta vida presente  
de este pan tan excelente,  
para siempre vivirán,  
*con aqueste pan,  
con aqueste pan.*

Pero los que en mal estado  
lo comieron con pecado,  
juicio fuerte y dañado  
para siempre comerán,  
*con aqueste pan,*  
*con aqueste pan.*

No es el maná que comieron  
nuestros padres que anduvieron  
en el desierto, y murieron  
aunque hijos de Abrahán  
*con aqueste pan.*

Los que de este pan comieron  
y en buen estado murieron,  
y a ser juzgados vinieren,  
con Dios resucitarán,  
*con aqueste pan.*

¡Oh qué divino misterio,  
que Dios con todo su imperio  
para nuestro refrigerio  
esté debajo aquel pan!  
*con aqueste pan,*  
*con aqueste pan.*

¡Bendito sea y loado  
el que a sí mismo se ha dado  
por manjar tan estimado  
para los hijos de Adán!  
*con aqueste pan,*  
*con aqueste pan.*

Otra canción del Santísimo Sacramento

*¡Oh qué admirable convite  
donde el cuerpo consagrado  
de Dios es dador y es dado!*

¡Oh qué convite admirable  
quiso Dios hacer al hombre!  
porque no hay a quien no asombre  
una merced tan notable;  
hacerse Dios tan afable  
que habiéndonos convidado  
*El sea dador y dado.*

Su mismo cuerpo nos dio  
en viático manjar,  
después de nos convidar  
a todo cuanto crió;  
y así lo manifestó  
a su colegio sagrado  
*siendo el dador y el dado.*

Es banquete glorioso  
que hace al género humano  
el príncipe soberano  
con un manjar tan precioso.  
¿Quién será tan perezoso  
que no alcance su bocado,  
*siendo Dios dador y dado?*

¿Quién vio jamás tal fiesta,  
donde todos los que van,  
si quisieren, hallarán  
contino la mesa puesta?  
¡Oh qué gran merced es ésta,  
adonde Dios humanado  
*es el dador y es el dado!*

ALVAR GOMEZ DE CASTRO  
(1516-1580)

Conocido como humanista y como historiador, este erudito del siglo XVI nació en Santa Olalla, provincia de Toledo, y falleció en la ciudad imperial. Cursó estudios en la Universidad de Alcalá de Henares, centro entonces del humanismo intelectual. Se cree que desempeñó en dicha institución alguna cátedra. Desde 1555 hasta su muerte residió en Toledo, en cuya universidad fue catedrático de lengua griega y de retórica. Fue asimismo capellán del Colegio de Santa Catalina y de la Parroquia de San Pedro. A instancia suya, fue enterrado en una de las naves de la Catedral, junto a la Capilla de Reyes. Para los datos biográficos, *vid.* Francisco de Borja San Román, "El testamento del humanista Alvar Gómez de Castro", *Boletín de la Real Academia Española* 15(1928)543-66, en particular, pp. 543-7.

Es autor de numerosas obras, ya en latín, ya en castellano, sobre todo de tema histórico. En verso castellano escribió una *Theologica descriptiō de los misterios sagrados...* (Toledo: Juan de Ayala, 1541), además de muchas poesías sueltas. Estas se hallan recogidas en los manuscritos 7896/7 y 8624/5 de la Biblioteca Nacional, que contienen un buen número de sonetos eucarísticos. El que se reproduce aquí lo tomamos de "Poesías de Alvar Gómez de Castro", compiladas por Manuel Serrano Sanz, *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 8-9 y 11-2(1904)119-201 y 453-7, pp. 455-6.



**Soneto al Santo Sacramento**

El dulce ruiseñor en la espesura  
los milagros de Dios está cantando;  
el manantial que pasa murmurando  
aquesto va diciendo y se apresura:

“No basta seso; falta la cordura  
a quien de hito en hito está pensando  
y sus grandes misterios tanteando  
que exceden todas obras de natura”.

Pues no se pida causa cómo vienes  
a estos accidentes desde el cielo  
y cómo en cada parte te aposentas.

¡Oh vano entendimiento, oh locas sienes!  
del miserable hombre que en el suelo  
a Dios quiere pedir aquestas cuentas.



## SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591)

Juan de Yepes y Alvarez nació en Fontiveros, villa de la diócesis de Medina del Campo entonces, y hoy pueblo de la provincia de Avila. Tiene sus raíces en Toledo, no obstante, pues sus padres ambos y todos sus ascendientes que se conocen fueron toledanos. Aunque criado en la pobreza en Fontiveros y Medina, San Juan de la Cruz desciende de una cadena de hidalgos oriundos de Yepes. Entre sus parientes se cuentan, por mencionar sólo a algunos de los que fueron clérigos de profesión, un arcipreste de Torrijos, un licenciado letrado traductor de obras clásicas, un obispo de Tarazona y varios canónigos de la Catedral de Toledo, incluyendo “el primer capellán mayor que hubo en la Capilla de los Mozárabes”. *Vid.* José Gómez-Menor Fuentes, *El linaje familiar de Santa Teresa y San Juan de la Cruz: sus parientes toledanos* (Toledo-Salamanca: Gráficas Cervantes, 1970), pp. 197-201.

Por causas que más parecen designios misteriosos que confluencia de azares, San Juan de la Cruz vino a Toledo --corazón de la Iglesia en el reino, solar de sus propios antepasados-- a sufrir su noche más oscura: noche purificadora de los sentidos, noche agonizante de la carne, noche desoladora del entendimiento y del espíritu. En su tenebrosa celda permaneció desde principios de diciembre de 1577 hasta mediados de agosto del año siguiente. Pasó allí, por lo tanto, una festividad del Santísimo Sacramento. Los poemas que compuso durante su encarcelamiento incluyen el “Cantar de la alma que se huelga de conocer a Dios por fe”, cuyas últimas tres estrofas están consagradas al misterio eucarístico. Para los testimonios aducientes a la composición de esta poesía en la prisión toledana, *vid.* Eulogio de la Virgen del Carmen, *San Juan de la Cruz y sus escritos* (Madrid: Cristiandad, 1969), pp. 112-3. Transcribimos los versos de la edición crítica de las obras del santo por Lucinio Ruano, *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, 9ª edición (Madrid: Editorial Católica, 1975), pp. 391-2. El susodicho autor de edición concurre sobre el lugar y la fecha de la composición del poema.



Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe

*Que bien sé yo la fonte que mana y corre,  
aunque es de noche.*

Aquella eterna fonte está ascondida,  
que bien sé yo do tiene su manida,  
*aunque es de noche.*

En esta noche oscura de esta vida,  
que bien sé yo por fe la fonte frida,  
*aunque es de noche.*

Su origen no lo sé, pues no le tiene,  
mas sé que todo origen della viene,  
*aunque es de noche.*

Sé que no puede ser cosa tan bella  
y que cielos y tierra beben della,  
*aunque es de noche.*

Bien sé que suelo en ella no se halla  
y que ninguno puede vadealla,  
*aunque es de noche.*

Su claridad nunca es escurecida,  
y sé que toda luz de ella es venida,  
*aunque es de noche.*

Sé ser tan caudalosos sus corrientes,  
que infiernos, cielos riegan, y las gentes,  
*aunque es de noche.*

El corriente que nace desta fuente  
bien sé que es tan capaz y omnipotente,  
*aunque es de noche.*

El corriente que de estas dos procede,  
sé que ninguna de ellas le precede,  
*aunque es de noche.*

Bien sé que tres en sola una agua viva  
residen, y una de otra se deriva,  
*aunque es de noche.*

Aquesta eterna fonte está escondida  
en este vivo pan por darnos vida,  
*aunque es de noche.*

Aquí se está llamando a las criaturas,  
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,  
*porque es de noche.*

Aquesta viva fuente que deseo,  
en este pan de vida yo la veo,  
*aunque de noche.*

MADRE MARIA DE SAN JOSE  
(1548-1603)

“Religiosa de entre las más eminentes del Carmelo Descalzo primitivo”, “grande mística y escritora”, “ilustre hija de Santa Teresa”. Así la describe su biógrafo Simeón de la Sagrada Familia. Nacida en Toledo, crióse María de Salazar y Torres en el aristocrático palacio de doña Luisa de la Cerda, donde adquirió gran cultura literaria. En 1562 entró en contacto con Santa Teresa, con ocasión de la primera estancia de ésta en Toledo, y en 1570 María tomó el hábito de la Descalcez en Malagón. Mujer de espíritu exquisito y de excepcionales dotes de gobierno, con el tiempo habría de ser fundadora y primera priora de los conventos de la Orden de Beas, Sevilla y Lisboa. La reformadora del Carmelo le dio el apodo cariñoso de “la letrera” por sus muchos conocimientos literarios y su ingenio. Además de un *corpus* poético, dejó escritos en prosa que se caracterizan por un pulido estilo renacentista. Reproducimos los dos poemas eucarísticos de sus *Escritos espirituales*, compilados y prologados por Simeón de la Sagrada Familia (Roma: Postulación General O.C.D., 1979), pp. 509-12. Para información biográfica y bibliográfica, *vid.* el prólogo de dicho volumen, pp. 7-39, especialmente, pp. 7-8.



Al Santísimo Sacramento

*¿Qué amores son éstos, Dios,  
que os hacen quedar en pan?  
Mirad, Señor, que dirán  
que de amor saltís de vos.*

Según publica la fama,  
es cosa que ya se ha visto  
meterse vivo en la llama  
el amador por quien ama;  
mucho más hace Cristo.  
Pues no queda satisfecho  
de dar la vida por nos,  
pues determina de hecho  
de encerrarse en nuestro pecho.  
*¿Qué amores son éstos, Dios?*

¿Oyóse tal invención,  
viose de amor tal exceso,  
tan amorosa pasión,  
que puso en ejecución  
el nunca visto suceso?  
¿Qué es esto, amador divino?  
¿Tanto amas a Eva y Adán?  
¿Qué bien por ellos os vino?  
Que estoy por decir sin tino  
*que os hacen quedar en pan.*

Decid, ¿no sois aquel fuerte  
por nombre Dios de venganzas?  
¿Quién ha trocado la suerte  
que os ha sujetado a muerte  
y ha hecho tales mudanzas?  
¿Quién de león os ha vuelto  
flaco, pasible y en pan?  
Que os tienen muchos por muerto,  
poniendo en duda lo cierto.  
*Mirad, Señor, qué dirán.*

¿Qué dirán los ignorantes,  
y aun los altos serafines?  
Que no son todos bastantes,  
por subidos y elegantes,  
a penetrar vuestros fines.  
¡Oh inaudita caridad  
que mostráis aquí, mi Dios!  
¿Quién sino vuestra bondad  
descubrió aquesta verdad:  
*que de amor saltó de vos?*

**Fuego de amor eucarístico**

**Es cosa propia de ausencia  
y de amor desconfianza,  
y mal que olvido y mudanza  
nos dejó Adán por herencia.**

**Y sabiendo esto el Señor  
y habiéndose de ausentar,  
le fue forzoso inventar  
una memoria de amor.**

**Y como diestro en amar,  
un soberano hechizo  
de su carne y sangre hizo  
para en sí nos transformar.**

**Y como prudente esposo,  
que anda puesto en centinela  
y por todas partes vela  
como amador y celoso,**

**puso un general remedio  
para los males de ausencia,  
haciendo siempre asistencia  
por un no inventado modo,**

**que fue darse en un bocado,  
do encerró cien mil hazañas,  
por meterse en las entrañas  
con un amor no pensado.**

Manjar soberano y dulce  
sobre todas las dulzuras;  
y a las almas que son puras  
a nuevo ser las reduce.

Es aquel maná escondido  
que sabe a lo que queremos,  
si limpios nos ofrecemos  
y el polvo bien sacudido.

Es la sacra levadura  
de toda la electa masa,  
es el fundamento y basa  
de aquel bien que solo dura.

Es el vino engendrador  
de vírgenes consagradas;  
y con El las desposadas  
conciben divino amor.

Es viático divino,  
es refección celestial,  
es el sustento vital  
para el eterno camino.

Es la mesa verdadera  
y el pan de proposición,  
donde no entra corrupción,  
ni cosa perecedera.

JUAN LOPEZ DE UBEDA  
(pub. 1579)

Los datos biográficos poseídos acerca de este devoto y compasivo sacerdote no se extienden a mucho más de lo que indican las portadas y los prólogos de sus libros. Entre ellos figuran el *Cancionero general de la Doctrina Christiana, hecho por el licenciado Juan Lopez de Ubeda, natural de Toledo* (Alcalá de Henares: Juan Iñiguez de Lequerica, 1579), y el *Vergel de Flores divinas, compuesto y recopilado por el licenciado Juan Lopez de Ubeda, natural de Toledo, fundador del Seminario de los Niños de la Doctrina de Alcala de Henares* (Alcalá de Henares: Juan Iñiguez de Lequerica, 1582). Se tratan, estas obras, de extensas compilaciones de poesías a lo divino, muchas de ellas compuestas por el mismo López de Ubeda, y otras por autores contemporáneos cuyos nombres no proporciona. Su objetivo expreso es que estos versos en alabanza de Nuestro Señor, de la Virgen y de los santos, se cantasen en las celebraciones de las fiestas litúrgicas correspondientes. En el *Cancionero* solo, se cuentan treinta poemas en honor al Santísimo Sacramento. Otro grupo se halla en *Coloquios: Glosas, Sonetos y Romances, e una Elegia del Alma, e un Eco, con otras letras del sanctissimo Sacramento...* (Alcalá de Henares: Juan Iñiguez de Lequerica, 1586). Tomamos los que aquí se antologan del *Cancionero general de la doctrina cristiana* [Alcalá, 1579, 1585, 1586], edición preparada por Antonio Rodríguez-Moñino, 2 ts. (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1962-4), t. I, pp. 247-8, 253 y 260-1.



Villancico al Santísimo Sacramento

*Romped ese velo,  
mi Dios, que os encierra,  
y el cielo y la tierra  
será todo cielo.*

Romped la cortina,  
quita la antepuerta,  
que tiene encubierta  
la esencia divina;  
muestra al alma indigna  
su bien en el suelo,  
y el cielo y la tierra  
*será todo cielo.*

Quita la blancura,  
sabor y color,  
muestra el resplandor  
de vuestra figura;  
que si la criatura  
os viere sin velo,  
será tan dichosa  
*como los del cielo.*

Quita la figura  
de pan y de vino,  
muestra el ser divino  
y la carne pura;  
que si la criatura  
os viere sin velo,  
tendrá tanta gloria  
*como los del cielo.*

Los santos del cielo  
os ven descubierto,  
los hombres del suelo  
os vemos cubierto;  
quien claro y abierto  
os viere sin velo,  
tendrá tanta gloria  
*como los del cielo.*

Otro villancico

*Este pan, según razón,  
alumbra y abre los ojos,  
y llévase por despojos  
el alma y el corazón.*

Este pan tiene un primor  
y es de tan cierta ganancia  
que tiene de Dios sustancia  
y tiene de pan sabor;  
tiempla cualquiera pasión,  
alumbra y abre los ojos,  
*y llévase por despojos  
al alma y el corazón.*

Es la fuerza de este pan  
igual a la de Dios fuerte,  
que pues en Dios se convierte  
igual fuerzas tendrán;  
quita el jugo y sujeción  
y aquellos viejos enojos,  
*y llévase por despojos  
al alma y el corazón.*

**Romance al Santísimo Sacramento**

Ángeles, si al mundo ides,  
por mi esposa preguntad,  
y diréisle que su esposo  
se le envía a encomendar.  
Diréisle que se le acuerde  
cuando me fui a desposar,  
cómo con mi sangre y vida  
la quise entonces dotar,  
y en prendas de mi amor  
y para le remediar,  
me quise quedar con ella  
en un sabroso manjar.  
Diréisle que sus trabajos  
muy bien se saben acá,  
y que se consuele mucho  
que presto se han de acabar,  
y que ya se llega el tiempo  
de las bodas celebrar  
y sentarse a la mi mesa  
y de mis bienes gozar.

FRAY DAMIAN DE VEGAS  
(pub. 1590)

Desconocidísimo es este poeta del Siglo de Oro que, habiendo trocado el mundo por la austeridad conventual, apenas dejó detrás de sí huella por donde conocer su identidad. Por los datos que aporta la única obra suya que se conserva, sabemos que era religioso profeso de la Orden de San Juan de Jerusalén, que se le daba el tratamiento de doctor y que tenía un hermano médico llamado Cosme de Vegas. La portada del libro señala que el mismo se redactó en el Convento de Santa María del Monte. Dicha casa de la Orden de San Juan, desaparecida en la actualidad, estuvo situada a dos leguas al oeste de la villa de Consuegra. *Vid.* Domingo Aguirre, *El Gran Priorato de San Juan de Jerusalén en Consuegra en 1769: texto literal y grabados* (Toledo: Diputación Provincial y C.S.I.C., 1973), pp. 84-5. Puédese inferir que fray Damián residió en la diócesis de Toledo, como mínimo, el tiempo necesario para escribir y publicar un libro. Aunque es probable que ya estuviera allí en 1586, cuatro años antes de la publicación de su obra. Esto se induce de sus letrillas “en la translación de [los restos de] Santa Leocadia”, acontecimiento ocurrido en el año mencionado. Pero hay otras posibilidades, aunque no estamos en posición comprobarlas, incluyendo que Fray Damián fuera toledano de nacimiento; o que, sin serlo, residiera en el Convento de Santa María durante toda su vida adulta. Sea esto como sea, es digno de observarse que en los versos de este poeta se da la presencia de diversos temas derivados de la devoción local. Entre sus estrofas se encuentran varias poesías a Santa Leocadia y un emotivo soneto a la descensión de la Virgen y la imposición de la casulla a San Ildefonso. La obra, *Libro de poesia christiana, moral y divina, en que muy de principal intento, se trata de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, compuesto por el doctor Frey Damian de Vegas, del habito de Sant Ioan, en el Convento de Sancta Maria del Monte* (Toledo: Pedro Rodríguez, 1590), contiene nada menos que treinta y tres composiciones poéticas dedicadas a la Eucaristía. Trasladamos los versos del original de 1590, fols. 101v-4r, 104v-5v, 107r y 463v-4r, respectivamente. El *Libro de poesia christiana...* se reimprimió parcialmente en la B.A.E. de Rivadeneyra (Madrid, 1872), t. XXXV, pp. 467-667.



Octava rima sobre aquellas palabras del salmo 110,  
*memoriam fecit mirabilium suorum, etc.*  
con las figuras del Santísimo Sacramento

Si referir los hechos valerosos  
de algún hombre en virtudes señalado  
tienen los escritores más famosos  
por negocio tan arduo y levantado,  
que de su espíritu y caudal medrosos,  
el tema de sus loas más usado  
es, confesando su rudeza y menguas,  
pedir cien bocas, y otras tantas lenguas.

¿Qué salva hará la mía, insuficiente,  
a los tan dignos de divina historia,  
hechos y empresas del omnipotente  
Caudillo y Rey de sempiterna gloria?  
Por do entrará en aquésta especialmente  
del Sacramento de inmortal memoria,  
cuya excelencia y grandes maravillas  
harto es, los ángeles saber decillas.

Del seso humano el vaso estrecho y roto  
¿cómo podrá abrazar un Sacramento  
del todo tan divino y tan remoto  
de la humana razón y entendimiento?,  
si ya no es que un ánimo devoto,  
humillado en tan alto acatamiento,  
fuese al propósito más acertado  
que el ingenio sublime confiado.

¡Oh grano eterno dentro en Dios nacido,  
que trasplantado en el humano suelo  
se ha nuestra túnica mortal vestido,  
sujeta a hambre y sed, calor y hielo!

Y tanto ha en su virtud propia crecido  
que con la llena espiga da en el cielo  
por cuya caña, de ella escala haciendo,  
los hombres como hormigas van subiendo.

Esta es la escala que Jacob divino  
vio, que iba toda de ángeles poblada,  
denotando no haber otro camino  
para la eterna celestial morada.  
Es de Melquisedec el pan y el vino  
y la puerta que vio Ezequiel cerrada,  
el huerto y claustro adonde es cosa vana  
querer entrar con la razón humana.

Aqueste es el unguento poderoso  
con que sanó el que a Jericó bajaba;  
y el maná regalado y milagroso  
que el cielo en el desierto distilaba.  
Es el Pascual Cordero misterioso,  
y el panal dulce que Sansón hallaba;  
el tesoro escondido y agua viva  
y piedra firme, en quien la Iglesia estriba.

Esta es la verdadera vid de vida,  
que la rama que de ella está cortada,  
por sin provecho y sin virtud tenida  
es justamente al fuego condenada.  
Esta es la Margarita esclarecida  
con el caudal del mercader comprada;  
es la harina del divino Elías  
que no se acaba en infinitos días.

Aquí se muestra de Eliseo santo  
el celo en dar al niño muerto vida,  
proporcionándose al difunto tanto  
que se vino a ajustar a su medida;

negocio digno de pavor y espanto,  
que la divina inmensidad se mida  
y proporcione en este Sacramento  
para darnos de vida eterna, aliento.

Este es el suavísimo sonido  
de la voz de Jacob, que aunque se engaña  
Isaac al toque de Esaú fingido,  
la oreja de la fe le desengaña.  
Es la serpiente de metal fundido  
de virtud y eficacia tan extraña,  
que levantada en el desierto yermo  
sanaba en viéndola cualquier enfermo.

Esta es la boda a do sin ropa nueva  
no cumple entrar el hombre convidado;  
es el jornal que el jornalero lleva  
según lo que ha en la viña trabajado.  
Es el árbol de vida que renueva  
al viejo Adán a muerte condenado;  
es paz y amor, salud, virtud, victoria,  
colmo de gracia, fiador de gloria.

Gozad, pues, almas, esta prenda cara  
en la cual Cristo recopila y sella  
sus maravillas, de invención tan rara  
que El mismo está, y se da a comer en ella;  
obra que hacerla le costó tan cara  
que quedó, en acabando de hacerla,  
tan encendido de su amor que luego  
cual fénix se abrasó en su propio fuego.

Y como hace el gusano de la seda  
de sí mismo un capullo y aposento  
en que se entra a morir y se empareda,  
tal hizo Cristo en este Sacramento,

donde, yendo a morir, se entró y se queda  
tejiendo el alba, estola y ornamento  
con que las almas se hermocean todas  
las que han de entrar en sus divinas bodas.

En este sacro cortinal se encierra  
el *Agnus Dei*, Cordero soberano,  
que aunque repasta en la celestial sierra  
no se ausenta jamás de nuestro llano;  
antes, si al sacerdote ve en la tierra  
que un silvo y voz le da el pan en la mano,  
al punto está con él y se lo toma  
del puño cual mansísima paloma.

Y como aquésta sus polluelos ceba  
con la gruesa mochila de simiente  
que del abierto y fértil campo lleva,  
así también este *Agnus* inocente,  
de cuanta gracia y gloria allá se abreva  
a los pechos del Padre omnipotente,  
con su carne y su sangre y alma puras,  
haciendo plato está a sus criaturas.

¿Quién, pues, hay tan villano y tan ingrato,  
que estando Cristo dentro aquel bocado,  
haciendo siempre a nuestras almas plato,  
no vaya alegre a ser su convidado?  
Bendito sea Dios por tal barato  
que da lo que infinito vale, dado;  
y porque lo comamos limpiamente  
nos da vida que dura eternamente.

Canción

De nuestro Dios el sumo poderío,  
saber y amor, en este Sacramento  
santísimo, manifestados tanto,  
con verso alegre, con afecto pío,  
creo, confieso, solemnizo y canto.  
¡Oh pan y vino santo,  
sagrada nube y velo,  
tras cuya barra nace  
el Sol eterno que hace  
la luz que adorna a esotro sol del cielo!  
¡Oh quién tuviera ingenio, ciencia y arte  
para, como mereces, alabarte!

¡Oh pan divino, hecho de aquel grano  
que está en la paternal eterna espiga  
donde se engendra sempiternamente!  
Y plantado en la tierra por la mano  
del Espíritu Santo, prende y liga  
con nuestra frágil y mortal simiente  
en la carne inocente,  
mil veces venturosa,  
de una Virgen bendita,  
en la cual la infinita  
virtud formó esta planta milagrosa,  
tan dulce al gusto y suave a la memoria,  
que su fruto se da al cielo por gloria.

Creció este divínísimo árbol tanto  
que es, con El, hecho de la Iglesia el templo,  
capaz de todo el humanal linaje;  
do nos sustenta con el fruto santo  
de sus obras y flores de su ejemplo,  
dándose a sí en comida y en potaje,

por cierta prenda y gaje  
de perdurable vida  
y bienaventuranza,  
a la gente que alcanza  
a gustar dignamente esta comida.  
Ponderad cuán inmensa es su grandeza,  
y el fin, cuán útil, a que se endereza.

Aquí la Deidad está, y abismo  
de la esencia que sobre el firmamento  
no se hartan los ángeles de vella:  
el Verbo por razón de Cristo mismo  
y Cristo por virtud del Sacramento,  
y por concomitancia el resto de ella.  
Hostia sagrada y bella,  
sacratísimo velo,  
donde invisiblemente  
está el Omnipotente,  
tan bueno y grande como está en el cielo.  
Mas si bien tan inmenso en ti se encierra,  
¿quién bastará a loarte acá en la tierra?

Por tanto, canción mía, este tiempo  
y labor que se gasta  
en sujeto tan alto a do no basta  
humana lengua, hallo  
que emplearlo en mejor es contemplarlo.

Soneto

¿Quieres, alma, entender que hay en el suelo  
cuanta riqueza y bien el cielo encierra?  
¿Quieres ver que, aunque a oscuras, en la tierra  
hay y se goza celestial consuelo?

Del pan penetra el sacramental velo  
con el ojo de la fe, que nunca yerra;  
verás que dentro en sus cortinas cierra  
toda la gloria y resplandor del cielo;

pues dentro de él está Dios humanado,  
dándose en pasto al alma su querida,  
con que su amor inmenso le declara;

mas no se deja ver, porque ha ordenado  
que el que así le creyere en esta vida,  
en la otra le goce cara a cara.

*Villancico sobre aquellas palabras del salmo 117:  
Haec dies quam fecit Dominus, exultemus et laetemur in ea.*

*Hoy es día de placer,  
cada cual suelte la maza,  
que pues Cristo se disfraza,  
gran fiesta debe de ser.*

Dad al placer campo franco,  
destiérrese el desconsuelo  
en fiesta, que el Rey del cielo  
va disfrazado de blanco.  
Gran bazo debe tener  
quien hoy no se desembaraza;  
*que pues Cristo se disfraza,  
gran fiesta debe de ser.*

¿Qué persona hay tan compuesta,  
que hoy de placer no salta,  
viendo majestad tan alta  
ir disfrazado a la fiesta?  
Estar hoy grave es tener  
gran viento en la calabaza;  
*que pues Cristo se disfraza,  
gran fiesta debe de ser.*

Si David, siendo quien era,  
rey, profeta y patriarca,  
bailaba delante un arca,  
delante de Dios ¿qué hiciera?  
Diera saltos de placer  
por las calles y en la plaza;  
*que pues Cristo se disfraza,  
gran fiesta debe de ser.*

JOSE DE VALDIVIELSO  
(c. 1560-1638)

Príncipe de los poetas eucarísticos toledanos. Sin duda merece dicho título esta alma lírica que reúne toledanidad íntegra, rito litúrgico mozárabe y desbordante devoción eucarística. Fue el maestro José de Valdivielso capellán mozárabe de la Catedral Primada durante la mayoría de su vida. En 1607 se le nombró, por añadidura, capellán del Cardenal don Bernardo de Sandoval y Rojas; y al fallecer éste, de su sucesor en la sede, don Fernando de Austria, el Cardenal Infante. Respetado inmensamente como sacerdote y como hombre de letras, José de Valdivielso jugó un papel importante en la vida literaria de la ciudad y aun de la nación. Fue miembro de la Academia de don Pedro López de Ayala, y mantuvo trato amistoso con destacadas personalidades artísticas, incluyendo el Greco, Lope de Vega, Cervantes, Góngora y Medinilla. En Madrid se agregó a la lista de congregantes de la cofradía eucarística «del Oratorio de la Calle del Olivar». De su popularidad como escritor da indicio el hecho de que su obra, *Vida, excelencias y muerte del glorioso patriarca... S. Ioseph* (Toledo: Diego Rodríguez, 1604), se reimprimiese veintidós veces durante su vida. Su *Exposicion parafrastica del Psalterio y de los Canticos del Breviario* (Toledo: Viuda de Alonso Martín, 1623), la escribió a instancias del Cardenal Infante y del padre de éste, el rey Felipe III, dato que señala el gran prestigio intelectual de que gozaba. Como autor de autos sacramentales se le considera precursor de Calderón. Para los datos biográficos, *vid.* la introducción por J. M. Aguirre a su *Romancero espiritual* (Madrid: Espasa-Calpe, 1984), pp. ix-lxxxviii, sobre todo, pp. xi-xvii; Gregorio Marañón, *El Greco y Toledo*, en las *Obras completas* de éste (Madrid: Espasa-Calpe, 1971), t. VII, pp. 413-538, en especial, pp. 448 y 455; y Ioseph Martínez de Grimaldo, *Fundación y fiestas de la Congregación de los indignos esclavos del Ss. Sacramento...* (Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1657), fols. 53v-4v.

*El Romancero espiritual, en gracia de los esclavos del Santissimo Sacramento, para cantar cuando se muestra descubierto* (Toledo: Viuda de Pedro Rodríguez, 1612), obra también reimpresa numerosas veces, es un compendio de poesía original centrada temáticamente alrededor del misterio eucarístico. De él tomamos la mayoría de los

poemas antologados aquí, que se reproducen de la edición de J. M. Aguirre, pp. 63-6, 258-9, 106-7, 285-6, 30-4, 300-4, 143-4 y 48-9, respectivamente. El último texto citado procede de *Elogios al Santísimo Sacramento, a la Cruz Santísima y a la Purísima Virgen María Nuestra Señora* [Madrid: Imprenta del Reino, 1630], edición facsímil de Antonio Pérez Gómez (Valencia: Talleres Tipografía Moderna, 1952), fols. 1r-4v. *Sagrario de Toledo, poema heroico* (Madrid: Luis Sánchez, 1616), monumental obra narrativa en verso, también contiene secciones eucarísticas. *Vid.*, entre otros, los fols. 390r, 391v-3v, 454v, 459r y 487v.

**Romance a Cristo Nuestro Señor, misacantano**

Quiso ordenarse de misa  
aquel divino Maestro  
que en las escuelas de Dios  
sólo se aprehendió a sí mismo.  
Ordenóle el Santo Padre  
para sacerdote eterno,  
ungiéndole con la crisma  
del divino Paracleto.  
Diole plena potestad  
en la tierra y en el cielo,  
para que administrar pueda  
todos siete sacramentos.  
Quiere su Padre que vaya  
a cantar misa a su pueblo,  
que ha mucho que lo desean  
algunos honrados viejos.  
Y antes que vaya a cantarla,  
un criado fue primero  
a ver si en Santa María  
le darían ornamentos,  
porque es esta santa iglesia  
la mejor que hay en el suelo,  
donde hay un rico sagrario,  
donde hay del mundo lo bueno.  
Respondieronle con gracia  
al dichoso mensajero  
que venga a servirse de ella,  
pues que de todo es el dueño.  
Al instante bajó el preste,  
y al instante le vistieron  
los ornamentos sagrados  
tres personas de los cielos.  
Salió de la sacristía,  
pero sin romperla el sello,

pues la dejó tan cerrada  
como antes que entrara dentro.  
La capilla real al punto,  
con sonoros instrumentos,  
el *Introito* en el mundo  
comienzan con dulces versos.  
Los pastores y los reyes  
la confesión le dijeron  
confesando que era Dios,  
aunque tan hombre le vieron.  
En el altar del pesebre,  
entre dos diáconos puesto,  
que fueron María y José,  
la *Gloria* le cantó el cielo.  
Dijo el *Dominus vobiscum*  
después del *Dominus tecum*,  
y alzando al cielo los ojos  
la oración dijo en el huerto.  
San Pablo y San Juan cantaron  
la Epístola y Evangelio,  
y los apóstoles santos,  
en varias lenguas, el *Credo*.  
Hizo luego el *Ofertorio*,  
a sí mismo se ofreciendo,  
para bebida su sangre  
y por comida su cuerpo.  
Los *Sanctus* de aquesta misa  
a nueve coros dijeron,  
repitiendo el *Benedictus*  
algunos seises del pueblo.  
Alzóse en alto la Hostia,  
hiriéronse muchos pechos,  
las piedras unas con otras  
de campanillas sirvieron.  
El cáliz fue de pasión,  
de mil amarguras lleno,  
hizo por muertos y vivos  
con devoción los *Mementos*.  
Después dijo el *Pater noster*,  
y un ladrón, *adveniat regnum*;

Juan entonó el *Agnus Dei*,  
que es quien le enseñó primero.  
Hubo paz, mas fue de Judas,  
pues, como mal despensero,  
en precio de treinta reales  
vendió el Santo Sacramento.  
Consumió nuestros pecados  
a la muerte consumiendo,  
dijo el *Ite missa est*,  
*consumatum est* diciendo.  
Y echando la bendición  
sobre la tierra y el cielo,  
mil dichosos parabienes  
al misacantano dieron.  
Fue la misa de salud,  
mejoró luego el enfermo,  
y de la cama del limbo  
se levantó sano y bueno.  
Vuelve a que le vea su Madre,  
y, fuentes sus soles hechos,  
le dice tiernos amores  
entre mil abrazos tiernos.  
Como hay tantos convidados,  
quiere partirse con ellos  
para darles la comida  
con su Padre allá en su reino.

Letra de Navidad,  
descubierto el Santísimo Sacramento

*En la santa iglesia  
tocan a maitines,  
y los seises del cielo  
las laudes dicen.*

En la iglesia adonde,  
entre blancos cisnes,  
a volverla cielo  
descendió la Virgen.  
Donde el pan de vida  
con que el cielo vive  
está entre las pajas,  
que son sus viriles.  
A la medianoche  
*tocan a maitines,  
y los seises del cielo  
las laudes dicen.*

De encarnadas rosas  
sotanas se visten,  
siendo de azucenas  
las sobrepellices.  
Hallan en el coro  
niño al Dios terrible,  
ven que con su Madre  
gozoso se ríe.  
En tanto en la torre  
*tocan a maitines,  
y los seises del cielo  
las laudes dicen.*

Son en hermosura  
unos serafines  
que el *Ave Regina*  
a su reina dicen.  
Villancicos cantan  
los divinos tiples,  
y *Te Deum laudamus*  
con los ministriles.  
Y al son las campanas  
*tocan a maitines,*  
*y los seises del cielo*  
*las laudes dicen.*

La misa del gallo  
solemne se dice,  
y con los pastores  
la *Gloria* prosiguen.  
*Homo factus est*  
el coro repite,  
y próstranse todos  
alegres y humildes.  
Y en la santa iglesia  
*tocan a maitines,*  
*y los seises del cielo*  
*las laudes dicen.*

Madrigales al Santísimo Sacramento,  
día de Pascua de Resurrección

Divino amor que con discretas trazas  
al Verbo juntas nuestro sayal rudo  
con tan estrecho nudo,  
que el ser pasible al impasible enlazas,  
dando en el lazo fuerte  
Dios vida al hombre, el hombre a Dios la muerte.

Postró la hoz el segador villano  
el grano rubio de la arista roja,  
y al cielo desenoja  
la arista de la cruz con tan buen grano,  
pues cuando más le estrecha  
es cuando coge Dios mayor cosecha.

Brotó de nuevo el grano espigas de oro,  
soles brillando en vez de negro luto,  
sacó el logrado fruto  
quitando al limbo su vital tesoro,  
y por Pascua de Flores  
pan de flores le hizo y pan de amores.

Pan donde Dios parece que se excede,  
pues, dado al hombre en la pequeña forma,  
consigo le transforma  
para que el hombre en él hecho Dios quede,  
cerrando en lo que veo  
Dios su poder y el hombre su deseo.

No puede dar Dios más de lo que ha dado,  
ni el hombre pedir más de lo que tiene,  
si de hombre a ser Dios viene  
comiendo a Dios y hombre en un bocado,  
pues su fuerza unitiva  
hace que viva en Dios y hecho Dios viva.

Sabe a Dios hecho carne el pan süave  
y sabe a Dios en un portal nacido,  
y sabe a Dios herido  
y a Dios que hoy resucita también sabe,  
que al maná se prefiere,  
y sabe al que lo come a lo que quiere.

**Letra al Santísimo Sacramento**

*Aunque más te disfraces,  
galán divino,  
en lo mucho que has dado  
te han conocido.*

Rey enamorado,  
que, de amor herido,  
vestiste en la sierra  
el blanco pellico;  
las sienes coronas  
de espigas de trigo,  
entre ellas mezclando  
olorosos lirios.  
Aunque más disfrazado,  
*galán divino,  
en lo mucho que has dado  
te han conocido.*

Sacaste un gabán  
en Belén al frío,  
de perlas y estrellas  
todo guarnecido;  
montera de campo  
de cabello rizo,  
con mil corazones  
entre ellos asidos.  
Aunque más te me encubras,  
*galán divino,  
en lo mucho que has dado  
te han conocido.*

Quieres en tu mesa  
los manteles limpios,  
sal de tu palabra,  
de dolor cuchillos;  
es tu carne el pan,  
es tu sangre el vino,  
y en cada bocado  
se come infinito.  
Aunque más te me escondas,  
*galán divino,*  
*en lo mucho que has dado*  
*te han conocido.*

Romance y letra para cuando se coloca  
el Santísimo Sacramento patente

Un privado de la boca,  
que es de la dorada llave  
de la cámara del Rey,  
al alba las puertas abre,  
porque el Príncipe del cielo  
de blanco en público sale  
a aquel trono de cristal  
adonde mercedes hace.  
Llega el sumiller de corps,  
que excede en su oficio al ángel,  
y entre hermosos coros de ellos  
corre las cortinas reales.  
Los meninos de Su Alteza  
se descuelgan a millares,  
y como abejas menudas  
cercan los blancos panales.  
El día sale de fiesta  
entre rosas y azahares,  
y en sus brazos sale el sol  
entre visos y follajes.  
Un humilde zagalejo,  
en tantas glorias cobarde,  
viendo al Príncipe salir,  
le dice en toско lenguaje:

*«Venga con el día  
el alegría,  
venido ha al albore  
el Redentore.*

El alba lozana  
nazca entre arreboles,  
con frente de plata,

con boca de flores.  
Vístanse las nubes  
ricos tornasoles,  
los valles, de perlas,  
de nácar, los montes.  
Echen contrapunto  
tiernos ruiseñores,  
sobre el canto llano  
del cristal que corre,  
*al Redentore.*

Al Príncipe eterno,  
vida de los orbes,  
amor de las almas,  
padre de los pobres;  
al sol que amanece  
y nunca se pone,  
al hombre hecho Dios,  
al Dios hecho hombre;  
al Rey que madruga  
a ver sus amores,  
pues, si justos ama,  
busca pecadores  
*el Redentore.*

Que es un manirroto  
se dice en la corte,  
y que está empeñado  
por dar a los hombres;  
que no hay ningún día  
que no se reboce,  
sus ventanas mire  
y sus puertas ronde;  
que anda tan humano,  
que mesa les pone,  
que bebe con ellos  
y con ellos come  
*el Redentore.*

Consigo los sienta,  
sin que se lo estorbe  
saber que le cuestan  
no pocos azotes.  
En medio de todos  
en cuerpo se pone,  
y un tiempo se puso  
entre dos ladrones.  
Sábelo su Padre,  
y blando responde  
que no hay que espantar  
de excesos de amores  
*del Redentor».*

Ensaladilla al Santísimo Sacramento,  
a lo aldeano

Quítate la galleruza,  
y haz, Pascual, la rebellada,  
porque la fiesta y el día  
por josticia lo demanda.  
Mira de fiesta la igreja,  
coriosamente entoldada,  
no con mantas ni con redes,  
mas con sargas de oro y prata.  
Aqueste sí que es altar,  
y aun parece que se ensancha  
de que es jardín, de que es cielo,  
con luces y flores tantas.  
¡Qué huerte está la Costoria!,  
no con corales y sartas,  
mas con pelrras y rabés,  
con tropacios y esmeraldas.  
Mira al santo *Cuerpos Christe*,  
hermoso como unas pascuas,  
sobido en el posadero  
que está en metad de las andas.  
¡Voto a mí! Pascual amigo,  
que me parece que habra,  
y está diciendo: «Coméme,  
buenos provechos os haga».  
Parece que está diciendo  
que, si presto no le sacan,  
se tien de salir en cuerpo  
por esas calles y plazas.  
Escucha, verás que tiemptra  
la harpera, o cómo se llama,  
el chillador instrumente,  
cantar quiere, Pascual, calla:

*«De ver al Rey vengo, madre,  
que por verme en cuerpo sale.*

Su firmeza, madre mía,  
lugar en mi amor tendrá,  
pues por las calles se va  
en cuerpo con este día;  
cubierto verle solfa,  
mas ya, madre, descubierto  
y de mis amores muerto,  
se va en cuerpo por las calles.

*De ver al Rey vengo, madre,  
que por verme en cuerpo sale».*

¿Qué te parece, pastor,  
cómo chilla la bellaca?  
Un ruiñeñor me parece  
como está tras de la jaula.  
Quedo, que una danza viene,  
y es portuguesa la danza,  
con sonajas y tejuelas,  
oye, que danzando cantan:

*«Miño Sinor, si amor tendes,  
elle vos collerá nas redes.*

Si vindes inamorado,  
sinor dos fillos de Adán,  
os pondrán cebo en o pan  
con que fincaréis caçado;  
si vindes de amor chagado  
y en o coraçón les tendes,  
*elle vos collerá nas redes».*

¡Qué terribles danzaderos!  
Un poco se escarramanan,  
no me holgué más en mi vida,  
bien lo puedes creer, Olalla.  
Mas oigamos, que otra vez  
suena el retentín dell arpa,  
pardiez, que la boca abierta  
me estuviera hasta mañana:

*«Válame Dios, que los ángeles se andan,  
válame Dios, por ver este pan!»*

Dicho tien más de dos sabios,  
viendo este pan, aturdidos,  
que desmienten los oídos  
a los ojos y a los labios,  
que tien de hombre y Dios resabios,  
y para que más te asombre,  
que no ay más que pida el hombre,  
ni Dios tien más que le dar.

*Válame Dios, que los ángeles se andan,  
válame Dios, por ver este pan»!*

La letra mos han cogido  
que se canta en muesa baila,  
aunque el sacristán Berrueco  
con mejor chorro la canta.  
¡Pese atrás, si a muesa fiesta  
estas mosicas llevaran,  
cómo se holgara el alcalde,  
y aun la Costoria se holgara!  
Mas aunque allá no tenemos  
muérganos, mosica y sargas,  
mueso Sacramento al menos  
al suyo no debe nada.

Oye, que por despedida  
vuelve a rascar la guitarra.  
¡Voto a mí, que es resabida,  
mal año, y cómo la rasca!

*«A la sombra del trigo bello,  
mi querido se me escondió;  
¿si le tengo de hallar o no?»*

Por probar mi fe constante  
y si guardársela sé,  
entre el trigo de la fe  
se escondió mi lindo amante;  
espigas puso delante,  
con que todo se me escondió,  
*¿si le tengo de hallar o no?»?*

Letra para la procesión,  
día del Santísimo Sacramento

*Tan enamorado está  
el Rey por su amada bella,  
que en cuerpo sale tras ella  
y por las calles se va.*

Como suele el que se abrasa  
salir de su casa huyendo,  
Dios, que de amor se está ardiendo,  
sale en cuerpo de su casa;  
todos confiesan que está  
tan muerto de amor por vella,  
*que en cuerpo sale tras ella  
y por las calles se va.*

Los que le vienen de ver  
lo afirman y, aun es sin duda,  
que es menester Dios y ayuda  
para podello creer;  
a todos qué decir da,  
que, tras buscalla y querella,  
*en cuerpo sale tras ella  
y por las calles se va.*

## Villancico al encerrar el Santísimo Sacramento

*Cuando vuelve a su casa  
el Rey de mi vida,  
campanicas de oro repican,  
y tocan, tocan trompeticas de plata,  
con que el cielo se alegra  
y lloran las almas.*

Llamó a su puerta la fe  
del alma por quien se abrasa,  
y salió en cuerpo de casa  
y tras el alma se fue;  
regalóla y vuélvese,  
y al volver a su rico alcázar,  
*campanicas de oro repican,  
y tocan, tocan trompeticas de plata,  
con que el cielo se alegra  
y lloran las almas.*

Como el amor le provoca,  
tan galán con ella anduvo,  
que no sólo en cuerpo estuvo  
mas colgado de su boca;  
como es virgen y no loca,  
va con luz, y, al volver a su casa,  
*campanicas de oro repican,  
y tocan, tocan trompeticas de plata,  
con que el cielo se alegra  
y lloran las almas.*

Ninguno habrá que se asombre,  
ni que juzgue a desacierto,  
que esté en cuerpo y descubierto  
galán que es hombre y más que hombre;  
de la boca es gentilhombre,  
y al volver de dar la vianda  
*campanicas de oro repican,*  
*y tocan, tocan trompeticas de plata,*  
*con que el cielo se alegra*  
*y lloran las almas.*

*Elogios al Santísimo Sacramento*  
(fragmento)

...pan inefable....

¡Oh pan de vida!....

¡Oh misterio de fe!....

Delicias de los reyes, justamente  
por juro de heredad de los de España,  
que en todos luce sucesivamente,  
ilustre premio a religiosa hazaña:  
pues desde que un clarísimo ascendiente  
de Austria le acompañó, los acompaña,  
deudores de la fe de este misterio,  
al aumento, y defensa de su Imperio.

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO  
(1562-1635)

Hijo natural predilecto de la ciudad de Madrid, el «fénix de los ingenios» lo fue adoptivo de Toledo. Entre 1604 y 1607 tiene Lope de Vega su residencia habitual en la capital de la nueva Castilla, donde nacen y son bautizados dos de sus hijos: Marcela, habida con Micaela de Luján; y Carlos Félix, nacido de su mujer doña Juana de Guardo. Aunque trasladado a Madrid, desde 1607 en adelante sigue pasando temporadas frecuentes, y a veces prolongadas, en Toledo. Lope de Vega fue el alma, y sin duda la estrella deslumbrante, del certamen poético celebrado con motivo del Corpus en 1608 en San Nicolás. En dicho concurso obtuvo el primer premio absoluto, el correspondiente a la categoría de canción petrarquista de tema eucarístico. En la capital del reino colaboró en la organización de los actos litúrgicos y en la producción literaria de dos ilustres cofradías del Santísimo Sacramento. En Toledo, en el año 1614 y en fechas próximas a la festividad de Corpus Christi, recibe la ordenación sacerdotal y celebra su primera misa. Para las estancias de Lope en Toledo, *vid.* Luis Astrana Marín, *Vida azarosa de Lope de Vega* (Barcelona: Juventud, 1935), pp. 194-210; para su ordenación sacerdotal, Federico Carlos Sainz de Robles, *El «otro» Lope de Vega*, 3ª edición (Madrid: Espasa-Calpe, 1947), p. 147. Sobre otros puntos tocados aquí, *vid.* Joaquín de Entrambasaguas, *Lope de Vega en las justas poéticas toledanas de 1605 y 1608* (Madrid: Gráficas Uguina, 1969); y Jaime Sánchez Romeralo, “Lope de Vega, esclavo del Santísimo Sacramento, y la aprobación de las constituciones de la Congregación del Caballero de Gracia”, *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, preparado por A. Sotelo Vázquez y M. C. Carbonell (Barcelona: Universidad, 1989), t. I, pp. 607-28.

Transcribimos el primero de los sonetos y la canción de Alonso García, *Al Santísimo Sacramento en su fiesta, Iusta poetica que Lope de Vega Carpio, y otros insignes Poetas de la Ciudad de Toledo, y fuera del tuvieron en la parrochial de San Nicolas de la dicha Ciudad, a veynte y cinco de Iunio de 1608* [Toledo: Pedro Rodríguez, 1609], edición tipográfica de Antonio Pérez Gómez (Valencia: Tipografía Moderna, 1961), fols. 45r y 15v-7r. El segundo soneto y la villanesca proceden de *Rimas sacras* [Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1614],

edición facsímil J. de Entrambasaguas (Madrid: C.S.I.C., 1963), fols. 19v-20r y 170r-1v, obra que contiene otras seis poesías eucarísticas. Para la conexión entre esta obra y la ciudad del Tajo, *vid.* Fernando Allué y Morer, "Divagación toledana sobre las *Rimas sacras* de Lope de Vega", *Poesía española* 221(1970)12-9. Los fragmentos de *Triunfos divinos* se reproducen de la *Colección de las obras sueltas, assi en prosa, como en verso* de Lope de Vega (Madrid: Antonio de Sancha, 1777), t. XIII, pp. 3 y 67-9. Este escrito, publicado por primera vez en 1625, comprende cinco largos «cantos», el último de los cuales consiste en un triunfante Corpus alegórico. *Vid.*, además, su canción, evocada por la procesión del Corpus de Madrid de 1626, en Martínez de Grimaldo, *Fundación y fiestas de la Congregación de los indignos esclavos del Ss. Sacramento...*, fols. 55v-57v; y sus *Conceptos divinos al Santissimo Sacramento y a la Virgen Nuestra Señora...* [Sevilla, 1615]. Todo lo anterior aparte de su nutrida producción de autos sacramentales.

**Soneto a la descensión de Nuestra Señora  
y al Santísimo Sacramento**

Cuelgan racimos de ángeles que enrizan  
la pluma al sol, en arcos soberanos,  
humillan nubes, promontorios canos,  
y de aljófara la tierra fertilizan.

Desde el cielo a Toledo se entapizan  
los aires celestes cortesanos,  
con lirios y azucenas en las manos,  
que la dorada senda aromatizan.

Baja la Virgen, que bajó del cielo  
al mismo Dios, pero si a Dios, María,  
hoy a María de Ildefonso el celo.

Y como en pan angélico asistía  
Dios en su iglesia, el cielo vio que el suelo  
ventaja por entonces le tenía.

## Soneto al Santísimo Sacramento

«¿Qué es esto?», dijo el isrealita, viendo  
descender el maná, llover el cielo  
cándidos copos de sabroso hielo,  
los árboles del monte encaneciendo.

«¿Qué es esto?», dijo, cuando está comiendo  
aquel licor de celestial consuelo,  
sombra de la verdad, de la luz velo,  
que agora vive en blanca nieve ardiendo.

«¿Qué es esto?», dijo, viendo como llueve,  
sobre las alas del templado viento,  
débil manjar envuelto en aura leve.

Y hoy Cristo les responde en sacramento:  
éste es mi cuerpo, la respuesta es breve,  
enigma el pan, y el mismo Dios, sustento.

Canción al Santísimo Sacramento del altar

En tanto que a tus aras inmortales  
sacrifico deseos, himnos canto,  
hostia de amor, Dios hombre,  
que sólo te cuadró círculo santo,  
dorada nube el aire vago asombre  
de blanco maná, y líquidos cristales,  
cupidos celestiales,  
que trasladáis a vuestro fuego el nombre,  
lloved lirios y flores  
sobre este pan de amor, y Dios de amores,  
sobre esta breve esfera que al Sol junto  
con la luz piramidal tiene en un punto,  
que recogido a círculo tan breve  
abrsa más, aunque parece nieve.

Algún rayo de luz al océano  
inmenso de Dios Trino se descubre,  
y por comparaciones  
la santa humanidad, que al Verbo cubre,  
y sólo para ti faltan razones:  
porque en este epiciclo soberano,  
tu omnipotente mano,  
a nuestras ignorantes ambiciones  
cerró con hostia y llave  
cuanto Dios ama, cuanto puede y sabe.  
Que Dios fuera de ti no tiene cosa  
en todo su caudal buena, ni hermosa:  
Tú lo eres todo, y de tan alto modo,  
que hay átomo en ti, sin ser Dios todo.

Dios tiene cielos, y en sus muros bellos  
 ángeles tiene, en quien su luz se mira;  
 Dios tiene un sol dorado,  
 que de su boca eterna luz espira  
 al pavimento de sus pies colgado;  
 mas no tiene su ser cifrado en ellos.  
 ¡Oh más que todos ellos  
 capaz de Dios, divino pan sagrado,  
 cifra de su hermosura  
 y de su inmensidad abreviatura!  
 Contigo el ángel puro, el sol, el cielo,  
 no tienen hermosura, blanco velo,  
 y más lleno de luz y gloria vive  
 que el ángel, cielo y sol, quien te recibe.

Sin otra luz más eficaz y pura,  
 no se movieran a su raptó vuelo  
 los tronos celestiales,  
 y el hombre que te alcanza, pan del cielo,  
 no sólo las columnas inmortales  
 mueve de la celeste arquitectura  
 (con este sol oscura),  
 mas todo el mismo Dios, y al cielo, el suelo,  
 toalla hermosa y blanca  
 que ciñe el plato de su mesa franca.  
 Zodíaco del Sol, que en el cordero  
 (signo de amor) trocó el león primero:  
 y trigo ya, pues las espigas dora  
 de aquella Virgen de su oriente aurora.

Alma, no estriba en argumento humano  
 que en este pan, del mismo Dios la esencia,  
 su cuerpo y sangre asista:  
 la razón es de Dios la omnipotencia.  
 Dejad el tacto, olfato, gusto y vista,  
 dad oído a la Fe, daráos la mano.  
 Cordero soberano,  
 blanco del dedo del pastor Baptista,

milagro inescrutable,  
silencio de sus obras admirable,  
después de ti (cuya grandeza advierte)  
no hizo Dios milagro hasta su muerte,  
sino fue dar la oreja a Malco herido,  
porque ha de entrar la Fe por el oído.

Canción, el pan es Dios, y yo soy hombre;  
infinita distancia  
no admite proporción ni consonancia:  
si en este mar inmenso enamorado,  
(con ser ríos de amor) pierden el nombre  
el ángel abrasado,  
los tronos, serafines y querubines,  
quédate en Dios, pues cuanto baja subes.

*Triunfos divinos*  
(fragmentos)

## Canto I

Fama, del mundo eterno peregrino,  
advierde, canta, escribe, que este día  
triunfa en arcos de gloria el pan divino.

## Canto V

Este carro triunfal de quien fue el Arca  
figura, sacerdotes conducían,  
y el pescador de la divina barca.

Un edificio de oro puro hacían  
en basas de diamante relevadas,  
que con el cielo en luces competían.

De treinta y seis columnas estriadas  
de dórica labor, tres cuerpos bellos  
de frisos de zafiros coronadas.

Y de trasflor en los espacios dellos  
del Viejo Testamento las historias,  
y del Cordero de los siete sellos.

Aquí, por la mayor de sus victorias,  
entre el cristal de cándidos viriles  
la prenda de su amor vertiendo glorias.

De iguales margaritas los perfiles,  
porque ocupasen menos engastadas  
en filigranas de labor sutiles.

Aquí el divino pan, de las pasadas  
sombas verdad, el pan de aquellas flores  
del alma esposa Iglesia deseadas:

el supremo blasón de los amores,  
para toda ocasión amparo y muro,  
fortaleza de atletas vencedores;

aquel pan de los ángeles seguro,  
que cuando vio David comerle el hombre,  
lo pasado tomó por lo futuro;

aquel que no hay querub que no se asombre  
de ver que de aquel círculo no exceda  
un Dios tan grande y de tan alto nombre.

Que estar allí como en el cielo pueda,  
y estuvo en la divina Cruz clavado,  
igual el pagador y la moneda.

Que ni por muchas formas aumentado  
de Cristo el cuerpo soberano sea,  
ni por ser dividido aniquilado.

Y que la vista el accidente vea,  
no estando allí lo que los ojos miran,  
porque la fe sin el sentido crea.

Esta carroza soberana tiran  
los sacerdotes, ángeles humanos,  
con tal favor que a los del cielo admiran.

Si bien el palio con dichosas manos  
llevaban las ciudades de Castilla  
y de otros reinos de Felipe hispanos.

Madrid, Corte del sol, insigne villa,  
centro del orbe de su gran corona,  
Toledo, Murcia, Córdoba y Sevilla.

Burgos, Valladolid, Bilbao, Pamplona,  
Compostela, Jaén, Cádiz, Granada,  
Zaragoza, Valencia y Barcelona;

Lisboa insigne, y Salamanca ornada,  
la frente de laurel y de honor llena,  
y de tan varios colores matizada.

El número igualaban Cartagena  
y Málaga, por ser los varios veinte  
del iris santo de la paz serena.

## Villanesca al Santísimo Sacramento

Caballero disfrazado,  
aunque más disimuléis,  
no digo yo que os verán,  
mas que os han de conocer.  
Que tenéis cara de pascua,  
me dijo la de Ginés,  
como si os hubiera visto  
con vuestra Madre en Belén.  
Pues al Sol mira la cara  
buena vista tiene Inés,  
que estando vos de rebozo,  
no entiendo cómo la veis.  
Porque a quitaros la capa,  
toda la aldea, pardiez,  
os viera como en el cielo,  
que fuera mucho de ver.  
Todos vieran como estáis  
en ese blanco *agnus dei*,  
que aunque más lo dice el cura,  
nadie lo puede entender.  
Y él lo entiende menos, siendo  
por Alcalá bachiller,  
que aunque sabe el *tantum ergo*  
no sabe qué *tantum* es.  
Nunca habéis dicho a ninguno  
si estáis sentado o en pie,  
lo que de cierto se sabe,  
es que estáis como queréis.  
A pie juntillas lo creo,  
que no es mucho de creer  
lo que dice Dios, que es Dios,  
si creo a un hombre de bien.  
Qué viéramos de angelitos,  
que como al cuerpo del rey  
os hacen cuerpo de guardia,

con chuzos blancos también.  
 Como abejas os rodean,  
 que sois colmena de miel,  
 pan del cielo, y pan con tantos  
*delectamentos in se;*  
 que puesto que soy villano  
 de veros más de una vez,  
 encerrar en la custodia,  
 aquestos latines sé.  
 Porque también voy los jueves  
 donde se celebra bien,  
 Cordero de ley de gracia,  
 vuestro divino fasé.  
 Y donde los cregos cantan  
 una vez y dos y tres,  
*ave verum corpus natum  
 de Maria Virgine.*  
 Y unos ángeles responden,  
 que están detrás de una red,  
*vere passum immolatum  
 in cruce pro homine.*  
 Y luego responden muchos  
 -por vuestra sangre a la fe-,  
*cuius latus perforatum  
 unda fluxit sanguine.*  
 En el Caballero Gracia  
 os he visto cada mes  
 hacer más gracias que el Papa,  
 y más perdones que el rey.  
 Unos que llaman esclavos,  
 vos hacen allí poner,  
 aunque quien come con vos  
 más es que conde y marqués.  
 Allí vos cantan romances,  
 puestos en sol fa mi re,  
 porque de tantos latines  
 alguna vez descanséis.  
 No digo yo que os cansáis,  
 mas porque gracias os den  
 todas las lenguas del mundo,

pues que todas las sabéis.  
Con justa causa os celebran  
alto misterio de fe,  
que en ninguno tanto os deben,  
ni vos tanto nos debéis.  
Vos en daros a vos mismo,  
y ellos en creer que estén  
cuanto es Dios y cuanto es hombre  
donde ninguno lo ve.  
Mas siendo verdad que un día,  
*Verbum caro factum est,*  
quien dio su palabra en carne,  
no es mucho que en pan se dé.



MARTIN CHACON  
(pub. 1605)

Escritor toledano de las primeras décadas del siglo XVII, se movió en un ambiente medio repleto de cultivadores del género poético. Tuvo trato personal, de hecho, con Lope de Vega, José de Valdivielso, Baltasar Elisio de Medinilla, Agustín Castellanos, Gregorio de Angulo, Juan Gaytán de Meneses, el Duque de Estrada... Fue miembro de la Academia de Pedro López de Ayala, Conde de Fuensalida, a la cual pertenecían también el maestro Valdivielso y el Greco. Concurrió en los certámenes poéticos celebrados en Toledo en 1605, 1608, 1614 y 1617; dedicados, respectivamente, al nacimiento de Felipe IV, al Santísimo Sacramento, a la beatificación de Santa Teresa y a la inauguración de la Capilla de la Virgen del Sagrario. Chacón participó diligentemente en la organización y realización del segundo de estos certámenes, el dedicado a la Eucaristía. Acontecimiento fue éste, conviene destacar, que no sólo atrajo el talento poético residente a la sazón en la ciudad, sino también a poetas forasteros tan insignes como el segoviano Alonso de Ledesma. De este certamen procede el poema de Chacón en tercetos reproducido aquí, "Introducción a la justa", que fue galardonado con un primer premio. Lo tomamos de Alonso García, *Al Santísimo Sacramento en su fiesta...*, fols. 8r-11r. Chacón se hizo cargo también de redactar la relación y el vejamen del acto, que figuran en *ibid.*, fols. 4r-7v y 78v-83v.

Aunque son pocos los datos biográficos reunidos sobre este poeta, *vid.* Entrambasaguas, *Lope de Vega en las justas poéticas toledanas de 1605 y 1608*, pp. 61-2, n. 112; y Gregorio Marañón, "Las academias toledanas en tiempo de el Greco", *Papeles de Son Armadans* 1(1956) 13-26, pp. 18-20. Chacón fue elogiado por el «fénix de los ingenios» en su poema "El jardín de Lope de Vega", versos 241-3. *Vid.* sus *Obras poéticas*, edición de José Manuel Bleca (Barcelona: Planeta, 1969), t. I, p. 829.



Introducción a la justa poética que se celebró  
en honor del Santísimo Sacramento  
el 25 de junio de 1608 en la parroquia de San Nicolás

Apenas abrió puerta el primer hombre  
a la falsa lisonja, al blando ruego  
de aquélla que al deleite puso nombre.

Apenas pareció el puñal de fuego  
en la mano del brazo vengativo  
(justo castigo de su antojo ciego),

en cuya blanca hoja estaba al vivo  
escrita la sentencia, y el proceso  
de un pecho libre y de un intento altivo.

Allí se vio por pena de su exceso,  
abrazado al cadáver de la muerte,  
(ladrón de casa, inevitable peso).

Apenas conoció la triste suerte,  
cuando ve su esperanza, y su reparo,  
en el trigo que el cielo al mundo vierte.

Dicen que el fraticida, aquel avaro  
Cafn, se aficionó entre las legumbres,  
a las cañas del grano rubio y claro.

Acuerdo fue de las celestes lumbres,  
que con trigo en pajiza y tosca choza  
vistiese llanos, y adornase cumbres.

Adán con la esperanza se remoza,  
que ya mira en el pan, dichoso agüero,  
gran presagio del bien que en él se goza.

Caín (según Iosepho) fue el primero  
que abrió la tierra, y aun por causa suya  
tiñó de sangre humana el limpio acero;

aunque Virgilio, y Cicerón arguya,  
que Ceres, y Justino a Tritolemo,  
y Diodoro a Dionisio lo atribuya.

Sea quien fuere, dichoso por extremo  
el que primero traza aquel vestido  
con que hoy sale galán el Rey supremo.

Todos cuatro elementos han querido  
tener parte en la gala, en la divisa  
del grano agreste, por su bien nacido.

Desde que nace (con acorde prisa)  
la tierra cría lo que el aire grana,  
y el agua muele lo que el fuego guisa.

Tanto vale este pan que el hombre gana  
como la gloria, y pingües opulencias,  
pues de ella queda empresa soberana.

Bien conoció Abrahán sus excelencias  
en figura y materia, pues lo ofrece  
al que es uno en distintas apariencias.

Levántase Jacob cuando amanece,  
y con sólo que alcance pan del cielo,  
que cumplirá sus votos le parece.

Lo que valió José en todo el suelo  
por sólo que colmó de pan a Egipto,  
cante la fama con alegre vuelo.

Para enfrenar del pueblo el apetito,  
Dios le maldijo, y ordenó que fuese  
falta de trigo pena a su delito.

Y porque su alabanza jamás cese,  
cuando la siega en Betsamé se hacía,  
del feudo el arco permitió que viese.

La hermosa Rut salió sin compañía,  
y estimando este grano, en los rastrojos  
deslizadas espigas recogía.

Con este pan se acaban mil enojos,  
y si se ha de comer con sudor frío,  
sude el alma la culpa por los ojos.

Por templar el humano desvarío  
el sacro autor de las eternidades,  
llovió a los gustos temporal rocío.

Voló el tiempo, corrieron las edades,  
pasaron cuatro mil y tantos años  
desde las sombras hasta las verdades.

Y cuando puso fin a nuestros daños,

en pan se queda al alma, que un amante  
intenta pensamientos tan extraños.

La Fe alcanza misterio tan distante,  
del más sutil entendimiento humano  
que se encoge con traza semejante.

Por dar fruto murió, de trigo el grano,  
cubrióse el mismo Dios inaccesible  
de accidentes, por modo soberano.

El más hermoso, aquel incomprendible,  
el que de Virgen nace, el que previno  
de nada lo visible y lo invisible.

Convierte el pan en carne, en sangre el vino,  
al hombre endiosa que de tierra forma,  
con darle por manjar su ser divino.

Que aquel que dió a las cosas nueva forma,  
podrá mudarles su naturaleza  
en el ser que a su gusto se conforma.

Cándido pan que cubres la grandeza  
del mismo Dios, que con vistosa gala  
liberal ha mostrado su franqueza.

Si aquel humor que el pan caliente exhala,  
suelen decir que da aliento a la vida,  
¿qué fuego con el tuyo inmenso iguala?

Si una cautiva el Macedón convida,

y comiendo del pan quedan casados,  
(ceremonia entre bárbaros sabida),

la esposa y Dios que en pan come a bocados  
en la espléndida mesa y opulenta,  
eternos años quedarán prendados.

Pasan mil y doscientos y sesenta  
sin fiestas al convite soberano,  
(silencio injusto, de su tiempo afrenta),

hasta que el gran Pontífice Romano  
Urbano cuarto, la ordenó en sus días,  
en todo religioso, en todo urbano.

Músicas, fiestas, danzas, alegrías,  
comedias, culto, máscaras, ornato,  
epitalamios, himnos, melodías,

justas célebres, galas, aparato,  
al liberal convite y amoroso  
en que el cielo a las almas hace plato.

En este tiempo floreció glorioso  
el divino Tomás, el magno Alberto,  
y en Castilla aquel sabio rey famoso.

Enfrióse después de Urbano muerto  
la memoria de aquella antigua cena,  
que conduce a los hombres a buen puerto.

Pero de nuevo con fervor ordena

aquesta fiesta el quinto sin segundo  
Clemente, en el Concilio de Viena.

Dilatóse la nueva por el mundo,  
y apenas toca en la española playa  
el clarín de la fama vagabundo:

cuando Toledo, alegre que trafan  
las cartas, toma al vago mensajero:  
que como vive en alto es atayala.

Como está en este monte, es el primero  
que recibe los rayos cuando asoma  
el radiante y flamígero lucero.

Aquí paró la cándida paloma,  
cuya altura parece desde lejos  
corderillo que el pecho al cielo toma.

Sus torres levantadas en espejos  
del Tajo cristalino pueden verlas,  
moviéndose en los líquidos reflejos,

sediento del rocío, y de las perlas,  
con que a Toledo de favores baña,  
se sube al monte, por mejor cogerlas.

Es cabeza de imperio en toda España  
esta ciudad, y ansí tomó la mano  
a celebrar de Dios la nueva hazaña.

Siempre acudió el concurso toledano

con grande fe a cantar del blanco trigo  
el misterio escondido y soberano.

Divino Nicolás, vos sois testigo  
(si del fuego de amor fuistes centella)  
de la fiesta y del ánimo que digo.

No sin causa contento vengo a vella,  
pues viene Juan nacido de tres días,  
por voz, que los romances canta en ella.

La tierna voz del mudo Zacarías,  
tanto subió de punto, que ha llegado  
desde el aurora a las regiones frías.

Hoy los cisnes de España se han juntado,  
adonde letras y armas resplandecen,  
contentos de que Juan los ha llamado.

Pero escuchad la justa, y lo que ofrecen  
por premio a los ingenios peregrinos,  
corta paga a lo mucho que merecen  
liras, plumas, conceptos tan divinos.



BALTASAR ELISIO DE MEDINILLA  
(1585-1620)

“Honor y gloria de Toledo”, le denomina nada menos que Lope de Vega a este poeta de muerte trágica y prematura. Transcurrió su infancia entre Toledo e Illescas, villa donde se cree que estudió en la Colegiata, y en 1603 entró en contacto con Lope de Vega. Este, por confesión propia, cultivó el talento poético de su joven amigo. [“...de tus principios soy testigo / cuando a las musas con celeste genio / te vi inclinar y te llevé conmigo”.] Con el tiempo, Baltasar Elisio, cuyo florecimiento coincidiría con un momento de esplendor particular de las letras en Toledo, concursó en una serie de certámenes poéticos y asistió a las reuniones de la Academia Literaria del Conde de Mora. En 1608 colaboró en la organización del certamen poético de tema eucarístico celebrado por la Cofradía del Santísimo Sacramento en San Nicolás. Habiendo producido una obra literaria algo cuantiosa, que abarca temas tanto sacros como cívicos, murió violentamente a los treinta y cinco años. Profundamente conolido por la pérdida, Lope de Vega escribió una hermosísima elegía a su memoria, en que le llama “hijo del alma”. Las citas de Lope de Vega proceden de *La Filomena con otras diversas rimas...*, en sus *Obras poéticas*, ed. cit., t. I, pp. 768 y 860. Para información biográfica general, *vid.* Francisco de Borja San Román, *Elisio de Medinilla y su personalidad literaria* (Toledo: Talleres Sucesores de Peláez, 1921), pp. 9-44; y Gregorio Marañón, “Las academias toledanas en tiempo de el Greco”, pp. 20-1 y 23. Para unos comentarios sobre el carácter de Medinilla, tenido por todos por intachable, *vid.* Allué y Morer, “Divagación toledana sobre las *Rimas sacras...*”, pp. 14-5.

El asunto de la muerte de Medinilla merece unos comentarios, ya que suele decirse, y se viene repitiendo en los manuales de literatura, que este poeta fue asesinado “por cuestión de amores”, o “por motivo de la honra”. *Vid.*, por ejemplo, Federico Carlos Sainz de Robles, *Ensayo de un diccionario de la literatura*, 4ª edición, 2 ts. (Madrid: Aguilar, 1973), t. II, p. 762. Ahora bien, ya en el año 1921 Francisco de Borja San Román publicó documentación que deja constatado que estas suposiciones son erróneas. El lamentable incidente ocurrió, mas bien, al intentar don Jerónimo de Andrada y Rivadeneira asesinar a su hermana.

El motivo inmediato de este crimen fue la embriaguez; y el remoto, la envidia, basada en el hecho de que el padre de estos dos hermanos la había favorecido a ella en su testamento. Medinilla, que por casualidad se halló presente a la escena, intentó altruistamente impedir el ataque, resultando él muerto en el esfuerzo. *Vid.* el estudio citado arriba de San Román, pp. 41-4.

Transcribimos el soneto y la canción de Alonso García, *Al Santísimo Sacramento en su fiesta...*, fols. 3v y 31r-2v. Medinilla firma estas poesías, y otras dos que figuran en la relación, con el epíteto «esclavo del Santísimo Sacramento». Otras quince composiciones de tema eucarístico se hallan recogidas en *Algunas obras divinas de Baltasar Elisio de Medinilla, Ciudadano de Toledo*, manuscrito autógrafo, núm. 3954 de la Biblioteca Nacional, inédito hasta la fecha. Tomamos el romance y la «letra» de dicho manuscrito, fols. 13r-v y 74v, respectivamente.

Soneto a la Imperial Ciudad de Toledo

Coronada del Sol, de luz vestida,  
bañada en oro el pie que el Tajo besa,  
forme tu imagen en su curso impresa  
la tabla de safir, del mundo vida.

Contigo el cielo su virtud divide,  
haga por ti su celestial empresa,  
eterno el Sol, y donde todo cesa,  
el tiempo volador tu edad no mida.

Nueva ciudad del Sol, alma de España,  
a cuyo nido en pedernal labrado  
la paloma bajó de la paz dueño.

Admire el mundo en ti tan alta hazaña,  
pues como el hombre fue mundo abriado,  
eres, Toledo, en el cielo pequeño.

**Canción al Santísimo Sacramento**

Divino pan de flores, que del cielo  
bajaste a convertir en él al alma,  
haciéndola de Dios trono y asiento;  
fuego amoroso que encendiste el hielo  
de la mayor tibieza, que desalma  
del alma del amor, al justo intento:  
del mundo heroico y firme fundamento  
en las cumbres más altas  
de los montes que exaltas  
a ver tu gloria en un suave aliento:  
mesa a los ojos puesta  
contra el contrario y enemigo fiero  
que a los hombres molesta,  
donde comerá el lobo y el cordero.

Hermoso libro envuelto y sobrescrito  
de dos hojas de dos naturalezas  
que encuadró la unión de Dios y hombre,  
en quien están en círculo infinito  
del Dios de las venganzas las grandezas,  
cual como enigma oscura, y cual con nombre,  
que comido, aunque al gusto un poco asombre,  
como panal suave  
sabes a quien te sabe,  
dando fuerza, valor, ciencia y renombre;  
viático que esfuerzas  
al liberto, ya alegre, un tiempo triste,  
dándole nuevas fuerzas  
la hermosura del campo que en ti asiste.

Maná escondido en uno y otro velo,  
que igualmente por todo repartido,  
tanto el que más como el que menos lleva;  
que bajado a la tierra desde el cielo  
no hay en ella, ni en el gusto escondido  
que no le pruebe quien el tuyo prueba:  
víctima y hostia rica, extraña y nueva,  
que cuando al alma naces  
un espíritu haces  
con Dios al que de Dios en ti se ceba;  
pan de grandes, que animas  
contra los gustos de la carne incastos,  
vino en vides opimas,  
que engendras pechos vírgines y castos.

Cordero santo, inmolación divina  
por nuestra antigua venturosa culpa,  
pues tuvo tal disculpa tal pecado,  
que eres no solamente medicina,  
mas preservas el daño; igual disculpa  
requirió el hecho en el primero estado:  
hechizo, en fin, de grande enamorado,  
pues por mayor probanza,  
no haciendo en sí mudanza,  
dispuso Dios su cuerpo en un bocado.  
Blanco a que la Fe tira,  
nueva invención, que la razón espantas,  
y más cuando más mira  
memoria en ti de maravillas tantas.

Misterio de la Fe, donde parece  
la piedra en pan (que es piedra Cristo ungado),  
milagro del demonio deseado;  
pan de azúcar y miel, que a Dios se ofrece,  
pan de leche de aquel trigo escogido,  
de azucenas y lirios coronado;  
panal sabroso en un cordero hallado,  
en sacrificio muerto;

rehenes del concierto  
entre el hombre atrevido y Dios airado;  
Sol que en celajes miro  
la luz cubierta que adorando creo:  
Dios eres, ¿qué me admiro,  
si con los ojos de la Fe te veo?  
Canción, aunque atrevida, humilde y pobre  
para tan alto vuelo,  
dejad el canto al cielo,  
aunque mucho caudal y aliento os sobre;  
que él solo con su canto  
podrá decir de tanto Sacramento;  
vos oíd, y entretanto,  
cautivad en la Fe el entendimiento.

Romance a la fiesta del Santísimo Sacramento  
en [el monasterio toledano de] Santa Fe

A su palacio real  
de Santa Fe Cristo llega,  
a dar entre sus esposas  
todo el cuerpo de su hacienda.

A su venida dichosa  
todas con razón se alegran,  
pues quiere, por más seguro,  
quedarse El mismo por prenda.

*Los cielos se espantan, pasma la tierra,  
de que toda su corte se pase a ella.*

Enamorado las trae,  
pan desde el cielo a la tierra,  
que lo que sustenta al ángel  
hoy a los hombres sustenta.  
Su misma persona obliga  
a todo el sustento de ellas,  
que en su mejor posesión  
impone este pan de venta.

*Los cielos se espantan, pasma la tierra,  
de que toda su corte se pase a ella.*

Déjales de balde el pan,  
y aunque de balde le deja,  
le costó gotas de sangre  
que tan caro amor le cuesta.  
Previéneles como amante  
que nunca falte a su mesa,  
porque aunque viene de lejos  
tienen abundancia cerca.

*Los cielos se espantan, pasma la tierra,  
de que toda su corte se pase a ella.*

## Letra al Santísimo Sacramento

- P. ¿Dónde vais, zagala hermosa,  
lozana y briosa,  
cuando Dios en cuerpo sale?
- R. *A la iglesia, a danzar y bailar  
al son de las aves  
que del cielo le cantan motetes suaves.*
- P. ¿Qué fiestas, zagala, son  
que vais con tanto contento?
- R. El día del Sacramento,  
y el Rey va en procesión.
- P. Pues la ocasión nos convida,  
zagala pulida,  
vámonos juntos, nos place.
- R. *A la iglesia a danzar y bailar  
al son de las aves  
que del cielo le cantan motetes suaves.*
- P. ¿Cómo sabéis que el Rey sea,  
si oculto siempre vivía?
- R. Como es hoy su propio día,  
quiere que el pueblo le vea.
- P. A aquesta fiesta, zagala,  
ninguna iguala,  
vamos, pues a hacer bien sale.
- R. *A la iglesia a danzar y bailar  
al son de las aves  
que del cielo le cantan motetes suaves.*

CLARA DE BARRIONUEVO Y CARRION  
(pub. 1604)

Esta dama toledana constituyó una presencia y una voz habitual en los certámenes poéticos celebrados en su época. Para el de 1608 en San Nicolás escribió, siguiendo las categorías propuestas en las bases del concurso, un soneto a la descendencia de Nuestra Señora y una glosa a una redondilla que se indicó. La primera composición aparece en Alonso García, *Al Santissimo Sacramento en su fiesta...*, fol. 45r-v; y la segunda, antologada aquí, en *ibid.*, fol. 37r-v. Aunque no se conocen los pormenores de su vida, quedan como otros testimonios de su talento, un soneto al maestro José de Valdivielso, en la obra de éste, *Vida, excelencias y muerte del glorioso Patriarca... S. Ioseph* (Toledo: Diego Rodríguez, 1604), prels.; y en *Relacion de las fiestas que la Imperial Ciudad de Toledo hizo al nacimiento del principe N.S. Felipe IV deste nombre* (Madrid: Luis Sanchez, 1605), un soneto, fol. 46v, y un romance, fols. 68v-70r. Clara de Barrionuevo fue elogiada por Lope de Vega en *Laurel de Apolo* (Madrid: Juan González, 1630), fol. 9r.



Glosa al Santísimo Sacramento

*Tanto de las fiestas gusta  
que ordena en su casa Amor  
que a ser el mantenedor  
viene el Príncipe a la justa.*

Por las paces ya juradas  
en aquella cruz dichosa,  
con sangre de Dios firmadas,  
la Iglesia como su esposa  
hace fiestas celebradas.  
Y para mejor hacerlas  
quiere que Dios se halle en ellas,  
y como cosa tan justa  
bajó desde el cielo a verlas,  
*tanto de las fiestas gusta.*

Y entre otras fiestas ordena  
una justa en que Amor piensa  
vencer la grandeza inmensa,  
que es la invención de amor llena,  
y así no tendrá defensa.  
Hace otra gala mayor,  
que a Dios y al hombre convida,  
y para tan gran Señor  
es divina la comida  
*que ordena en su casa Amor.*

La Fe que ve a Dios del cielo  
debajo de humano velo,  
recibe asombro y espanto  
de que el amor pueda tanto  
que tenga a Dios en el suelo.

Y dícele «¿a qué has venido,  
siendo del cielo Señor,  
a aquesta justa de amor?»  
Y respóndele Dios herido  
*que a ser el mantenedor.*

El heredero divino  
del cielo, quiere su Padre  
que del suelo sea vecino,  
que es la patria de su Madre,  
por quien a ser hombre vino.  
Y así todo de encarnado,  
que es vestido que le ha dado  
su Madre, porque de él gusta,  
con velo blanco embozado  
*viene el Príncipe a la justa.*

FRAY HORTENSIO FELIX DE ARTEAGA Y PARAVICINO  
(1580-1633)

Célebre maestro de oratoria sagrada, este miembro de la Orden de la Santísima Trinidad, nació y murió en la capital española, aunque realizó sus estudios preuniversitarios en el Colegio de los Jesuitas de Ocaña. Su conexión con Toledo capital radica, ante todo, en la estrecha amistad que mantuvo con el Greco. Como testimonio de esa amistad han quedado dos retratos de Paravicino por el ilustre pintor, en los que el fraile aparece con la cruz ancorada roja y azul sobre el hábito blanco de su Orden. Dichos lienzos están catalogados con los núms. 371 y 372 de las obras del cretense. *Vid.* Manuel B. Cossío, *El Greco* (Madrid: Espasa-Calpe, 1981), p. 293. Fray Hortensio, por su parte, le dedicó al Greco cuatro sonetos. El primero lleva por título “A un rayo que entró en el aposento de un pintor”; el segundo, “Al túmulo que hizo el Griego en Toledo para las honras de la reina Margarita, que fue de piedra”; el tercero, “Al túmulo de este mismo pintor, que era el Griego de Toledo”; y el último, “Al mismo Griego en un retrato que le hizo del autor”. Se hallan estas composiciones en las *Obras posthumas, divinas y humanas de Don Felix de Arteaga* (Alcalá: María Fernández, 1650), fols. 73v, 62r, 74r y 63r, respectivamente. Los datos disponibles no permiten fijar fechas específicas, pero la evidencia interna de los tres primeros sonetos -en los que el autor se sitúa físicamente, ya en el estudio del Greco, ya ante un túmulo erigido por él, ya ante su propia tumba- sugiere más de una estancia en Toledo. Sí está documentada su presencia en la ciudad regia, ahora bien, en la inauguración de la Capilla de la Virgen del Sagrario en octubre de 1616. El sermón que predicó Paravicino en los solemnísimos festejos se imprimió en Pedro de Herrera, *Descripcion de la Capilla de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Sagrario, que erigio en la S<sup>a</sup> Iglesia de Toledo el Ill<sup>mo</sup> Sr Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas* (Madrid: Luis Sánchez, 1617), fols. 20r-46r. En Madrid Paravicino impartió su esmerada homilética en los actos de una célebre cofradía eucarística, la «del oratorio de la Calle del Olivar». *Vid.* Martínez de Grimaldo, *Fundación y fiestas de la Congregación de los indignos esclavos del Ss. Sacramento...*, fol. 246r. Para otros datos biográficos y bibliográficos, *vid.* Emilio Alarcos, “Los sermones de Paravicino”, *Revista de filología española* 24(1937)162-97 y 249-319.

El romance que se transcribe aquí procede de las *Obras posthumas...*, fols., 118v-20v, las cuales contienen asimismo un “Romance al Santísimo Sacramento” original, fols. 102v-4v. El romance-traducción se incluyó en la B.A.E., t. XXXV, p. 149.

Romance donde está traducida la Secuencia del  
Santísimo Sacramento  
que hizo Santo Tomás con increíble puntalidad

Alma, en himnos y cantares  
alaba a tu Salvador,  
alaba a tu Capitán  
y a tu divino Pastor.  
Cuanto alabarle pudieres,  
tanto alejes el temor  
que excede a tus alabanzas  
y no es bastante tu voz.  
Mas para tema especial  
que solicite el loor,  
el pan que vive y da vida  
solo te proponen hoy;  
el cual de la mesa sacra  
de la cena que hizo Dios,  
a la fraternal docena  
no hay duda que se le dio.  
Sea entera la alabanza,  
de apacible y claro son,  
y respondan castos ecos  
al gozo del corazón.  
Hoy es el día solemne  
cuyo feliz resplandor  
de aquella primera mesa  
acuerda la institución.  
En esta mesa de ley  
nueva y de nuevo Señor,  
con el viejo fasé o paso  
la nueva Pascua cumplió.  
Da la novedad de mano  
a la antigua tradición,  
huye a la verdad la sombra,  
destierra a la noche el Sol.  
Lo que hizo Cristo en la cena,  
eso mismo hacer mandó,  
con ceremonias expresas,

en memoria de su amor.  
Enseñados por el orden  
sagrado que nos dejó,  
consagramos pan y vino  
en Hostia de salvación.  
Dase a los cristianos dogma,  
que pasa del pan la flor  
a ser carne, y sangre el vino,  
en la transustanciación.  
Lo que no miran los ojos  
ni lo alcanza la razón,  
animosa lo asegura  
la Fe, en orden superior.  
Debajo de diferentes  
especies, de cosas no,  
sino de señales solas,  
grande cosa se escondió.  
Bebida sola o vianda  
la sangre o la carne son,  
pero Cristo todo queda  
en una y otra oblación.  
No le parte el que le come;  
sin quiebra ni división,  
entero a Cristo se lleva  
aquel que le recibió.  
Uno le recibe, y mil;  
cuanto llevan de valor  
los mil, tanto lleva el uno,  
ni comido se gastó.  
Los buenos como los malos  
llegan a su comunión,  
pero con desigual suerte  
de vida, o mortal horror.  
Es muerte para los malos  
quien vida a los buenos dio;  
advierte en una comida  
el fin desigual de dos.  
Y al fin, al partir la Hostia  
no vaciles de temor;  
que tanto encierra el pedazo

cuanto el todo en sí encerró.  
No hay quiebra de cosa allí;  
que fue sola la fracción  
de la señal, lo encerrado  
nada se disminuyó.  
Mira de ángeles el pan,  
ya vianda, al viador,  
sin duda pan de los hijos,  
no para los perros, no.  
Señalóse en la figura  
cuando ensayó Isaac la acción,  
comióse el Pascual Cordero,  
maná a los padres llovió.  
Buen Pastor, pan verdadero,  
tennos, Jesús, compasión;  
Tú nos acude y sustenta,  
Señor, y defiéndenos.  
Tú en la tierra de los vivos,  
libres de la humana pasión,  
nos haz ver aquellos bienes,  
que ellos solos bienes son.  
Tú, que todo cuanto hay sabes,  
omnipotente Señor,  
y nos sustentas acá  
en la mortal condición,  
ponnos a tu mesa, y haz  
que heredando igual favor,  
de tus ciudadanos santos,  
gocemos la comunión.



TIRSO DE MOLINA  
(seudónimo de Fray Gabriel Téllez)  
(1581-1648)

Conocido ante todo como creador de la inmortal figura de don Juan Tenorio, Tirso de Molina fue polifacético en sus talentos. Natural de Madrid, toma el hábito de la Merced en Guadalajara a los diez y ocho años, llegando a ocupar altos cargos en la congregación, como definidor de la provincia de Castilla y cronista general de la Orden. Adquirió también el grado académico de maestro en teología. Sus cargos le llevaron a residir en casas mercedarias en numerosos puntos de la península, y el bienio 1616-8 le vio en la isla Española o de Santo Domingo. Tirso pasó numerosas temporadas en Toledo: los años escolares 1603-4 y 1605-7 cursa aquí estudios de teología; en el periodo 1611-5 ejerce la función de lector y compone *La villana de la Sagra*; en el verano de 1618 comienza *Cigarrales de Toledo* en el convento de Santa Catalina; el periodo 1630-2 de nuevo le encuentra en la ciudad imperial, escribiendo, esta vez, *Deleitar aprovechando*; y ya hacia finales de su vida, residió en la Toledo una temporada más, comenzando en 1643 y prolongándose probablemente hasta 1645. Es evidente que sintió gran afecto por la ciudad del Tajo, urbe a la que colmó de elogios. En su obra se observan, por añadidura, evocaciones de alto vuelo lírico del folklore y la devoción popular de la provincia. Sirva de ejemplo la graciosa seguidilla que comienza: “Que la Sagra de Toledo / mil fiestas hace / a la Virgen de la Cruz, / que es Virgen Madre”. Pero Tirso de Molina es ante todo dramaturgo, y en calidad de tal nos ha legado una verdadera joya de auto sacramental eucarístico en *El Colmenero divino*, obra que se representó en Toledo. Cultivó el tema eucarístico, por otra parte, en seis poesías en diversos metros que se hallan recogidas en *Deleitar aprovechando*.

Para las estancias de Tirso en Toledo, *vid.* la reseña biográfica por Manuel Penedo Rey que figura como introducción a la obra del mismo Gabriel Téllez, *Historia general de la Orden de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de las Mercedes*, 2 ts. (Madrid: Provincia de la Merced de Castilla, 1973-4), t. I, pp. xlv, xlvii, l, lxvii, xciii y cxvi. Para algunos de los elogios a la ciudad regia que salieran de la pluma de Tirso, *vid.* *Cigarrales de Toledo* (Madrid: Espasa-Calpe, 1968), pp. 15 y 61. La seguidilla reproducida arriba la tomamos de sus *Poetas líricas*, recopiladas por Ernesto

Jareño (Madrid: Castalia, 1969), p. 51. De los poemas antologados, la loa y las dos canciones proceden de *Poesía lírica: deleytar aprovechando*, en edición de Lois Vázquez (Madrid: Narcea, 1981), pp. 301-6, 189-91 y 128-9. El villancico lo transcribimos de *Poesías líricas*, p. 71. Es de notar que en la recitación del mismo se alternan dos coros, «los del Colmenero» y «los del mundo», con sus versos correspondientes.

**Loa eucarística**

No sé qué nuevos presagios,  
qué futuros regocijos,  
qué buenas nuevas me vienen,  
qué dichas me pronostico:  
pues todo hoy -desde el instante  
que en su cuna de jacintos  
sobre los brazos del alba  
nació el sol, gigante niño,  
hasta agora que a los ojos  
de tanto concurso digno  
de venerable respeto,  
tanto del cielo ministro,  
tanto ilustre, tanta dama,  
tanto devoto vecino,  
tanto pueblo generoso,  
tanto auditorio benigno,  
salgo brotando contentos,  
atropellando jubilos,  
por los ojos, por los labios-  
todo yo soy un prodigio.  
El sol parece que alumbra  
cuando se mira entre los vidrios,  
cuando se esparce en los prados,  
cuando se encumbra en los riscos,  
bostezando rayos de oro;  
y entre las flores que piso,  
más que otras veces risueñas,  
claveles vuelve los lirios.  
¿Qué nuevos gozos son estos,  
rey planeta, qué habéis visto  
vos, transcendental de todo,  
que habéis tan galán salido?  
Con rosicleres del alba  
pavimentos de jacintos  
os entapizan sitiales

vuestros huéspedes los signos.  
Juncia sale derramando  
Flora y Mayo por los giros  
que, incansable eternamente,  
dais al tachonado Cinto.  
Brillando esplendores nuevos,  
guarnecéis los fugitivos  
arroyos, en cuyo espejo  
os enamoráis Narciso.  
Flores y árboles marginan  
sus cristales, como libros,  
cuyas plumas son sus ramos,  
que tanto anal han escrito.  
Ramilletes de los vientos,  
todos colores y picos,  
canarios y ruiseñores,  
con leves saltos y brincos,  
columpios de flores hacen  
y, olvidados de sus nidos,  
en facistoles cipreses  
alternan sus villancicos.  
Pues si el cielo, el sol, los aires,  
vegas, prados, valles, riscos,  
aves, peces, brutos, hombres,  
huertos, fuentes, lagos, ríos,  
todos se alegran hoy, contentos míos,  
imitemos también sus regocijos,  
hagamos, alma mía, al cielo fiesta.  
Guiad mis pasos, regid mi lengua.

A vos, amante encubierto,  
que os llamáis maná escondido  
en esa mesa banquete  
como en la Cruz sacrificio.  
Sol que se pone a la sombra,  
porque los rayos divinos  
de vuestra luz soberana  
no abrasen nuestros sentidos.  
Amante que a vuestra prenda,

por canceles y resquicios,  
celoso estáis acechando,  
porque os busquen sus gemidos.  
Libro de caja, en que el gasto  
alcanza tanto al recibo,  
que llena la plana toda,  
por ser vos Verbo infinito.  
Libro de leyes de gracia,  
en quien la vieja ha lucido  
lo que en sombras y misterios  
mandaban sus vaticinios.  
Libro de genealogías,  
pues en vos hemos leído  
la eterna antes de los tiempos  
y la humana con el principio.  
Libro de acuerdo y memoria,  
pues, a pesar del olvido,  
en memoria vuestra hacemos  
lo que vuestro amor nos dijo.  
Libro teologal, pues es  
vuestro blasón y apellido,  
misterio de Fe, y objeto  
en que discursos cautivo.  
Libro de filosofía,  
pues admira en vos prodigios:  
accidentes sin substancia,  
sustentados por sí mismos  
en la cantidad sin cuanto.  
Y aquí -tierno amante mío-  
vuestro cuerpo que, glorioso,  
ni ocupa lugar ni sitio.  
Libro de caballerías,  
pues nos enseña este libro  
finezas de vuestro amor,  
remedios contra el lascivo.  
Alivio de caminantes,  
pues, viaje entretenido,  
contra Jezabeles torpes  
sois Elías perseguido.  
Pan, Cordero, Rey, Pastor,

cifra, empeño, sacrificio,  
hombre, Dios, prodigio, amante,  
vida, muerte, premio, alivio,  
voluntades amáis de agradecidos.  
La mfa os postro, nuestra Fe os dedico:  
dadnos aliento, Sol resplandeciente,  
para que os sirva España eternamente.

Canción sacramental

Alegrías, albricias, pastores,  
que hoy baja del cielo la flor de las flores,  
que quita la culpa, que alivia la pena,  
que en cándido globo parece azucena,  
que amor entre rosas disfraza su abril,  
que el cielo en la tierra pensiles derrama,  
y por el viento sutil  
serafines de mil en mil,  
vestidos de gloria, cercados de llama,  
y dando a la tierra divinos renombres,  
despejan los cielos, y envidian los hombres.

Cubrió la retama de oro  
amor --que en mis dichas trata--  
en la azucena de plata  
de aquel círculo que adoro.  
La divinidad, tesoro  
que hoy prodigaliza el cielo,  
disfrazada con el velo  
da el pan, nos intima amores.

Alegrías, albricias, pastores,  
que hoy baja del cielo la flor de las flores,  
que quita la culpa, que alivia la pena,  
que en cándido globo parece azucena,  
que amor entre rosas disfraza su abril,  
que el cielo en la tierra pensiles derrama,  
y por el viento sutil  
serafines de mil en mil,  
vestidos de gloria, cercados de llama,  
y dando a la tierra divinos renombres,  
despejan los cielos, y envidian los hombres.

El pan que engaña al sabor  
-alma- de nuestra ignorancia,  
accidente sin substancia,  
fruto fue, y quedóse flor.  
Invenciones son de amor  
para alentar tu desmayo:  
en febrero nace el mayo,  
y en sus rosas mis amores.

Alegrías, albricias, pastores,  
que hoy baja del cielo la flor de las flores,  
que quita la culpa, que alivia la pena,  
que en cándido globo parece azucena,  
que amor entre rosas disfraza su abril,  
que el cielo en la tierra pensiles derrama,  
y por el viento sutil  
serafines de mil en mil,  
vestidos de gloria, cercados de llama,  
y dando a la tierra divinos renombres,  
despejan los cielos, y envidian los hombres.

Canción enamorada al Santísimo Sacramento

*Que llamaba la tórtola madre  
al esposo dulcísimo suyo,  
con el pico, las alas, las plumas,  
y con arrullos, y con arrullos.*

Dulce esposo mío,  
que entre copos puros  
de nieve y de plata  
con la fe te escucho,  
tu tórtola ausente,  
sin deleites tuyos,  
ni estima contentos,  
ni alivia disgustos:  
ven, esposo caro,  
sol de rayos puros,  
regalo del cielo,  
remedio del mundo.

*Que llamaba la tórtola madre  
al esposo dulcísimo suyo,  
con el pico, las alas, las plumas,  
y con arrullos, y con arrullos.*

En los accidentes  
de este pan oscuro  
que está sin sustancia,  
gozarte procuro,  
no me desampares  
que, si amores yugo,  
quiero, amado dueño,  
que nos ate un nudo:  
muérome sin verte,

vivo si te gusto,  
lloro si te pierdo,  
canto si te escucho.

*Que llamaba la tórtola madre  
al esposo dulcísimo suyo,  
con el pico, las alas, las plumas,  
y con arrullos, y con arrullos.*

Villancico eucarístico

*Para el Colmenar eterno  
que miel y manteca da;  
por aquí van allá.*

*Para el colmenar del mundo,  
que se enamora de ti;  
ven por aquí.*

Esta sí que es miel del justo;  
ésta sí que es miel.  
Aquí está la miel del mundo;  
ésta sí que es miel.  
Aquí Dios su cuerpo puso;  
ésta sí que es miel;  
aquí el vicio ofrece gustos;  
ésta sí que es miel.

Para el divino vergel  
donde Dios oculto está:  
*por aquí van allá.*

Para el colmenar del mundo,  
donde mil gustos comí,  
*van por aquí.*



PEDRO CALDERON DE LA BARCA  
(1600-1681)

Maestro indisputable de la dramática eucarística a nivel universal, Calderón de la Barca no carece de vínculos orgánicos con la ciudad del Corpus. Aunque natural de Madrid, como también sus padres, su abuela paterna fue toledana. Llamábase ésta doña Isabel Ruiz, y era hija, a su vez, de Francisco Ruiz, *el viejo*, insigne espadero. En 1612, Dorothea, hermana del dramaturgo, ingresa en el Monasterio Franciscano de Santa Clara de Toledo, donde reside por vida. En el bienio 1644-5 Calderón pasa una temporada en la ciudad de los concilios componiendo autos sacramentales y, en 1653, es nombrado capellán de los Reyes Nuevos en la Catedral Primada por recomendación de Felipe IV. Con este motivo reside oficialmente en Toledo hasta 1657. Son numerosos los autos sacramentales de Calderón en que el misterio de la Eucaristía representa el núcleo temático. Puedense nombrar, entre otros, *El sacro Parnaso*, *El orden de Melchisedech*, *Las espigas de Ruth*, *Los alimentos del hombre*, *El mayor de los días*, *El socorro general*, *Psiquis* y *Cupido* y *La humildad coronada de las plantas*. Estas piezas dramáticas, canciones eucarísticas de belleza sin par, fueron compuestas en su mayoría, ya para el Corpus de Madrid, ya para el de Toledo. Por otra parte, aprovechó Calderón los versos de algunas de estas obras para expresar su amor por la ciudad del Tajo, como en *El socorro general*, al final del cual se declara su “hijo” y “esclavo”. Abundan asimismo en estos autos enaltecimientos del Corpus toledano. En la loa introductoria a *Psiquis* y *Cupido*, por ejemplo, observa que “Toledo solo / al Rey de los cielos / aventaja en su fiesta / a todos los reinos”. Vid. las *Obras completas* de Calderón, recopiladas por Angel Valbuena Prat (Madrid: Aguilar, 1959), t. III, pp. 335 y 346. Es impresionante, también, el emotivo soneto de Calderón a la Catedral de Toledo. Vid. *Psalle et Sile*, edición facsímil Leopoldo Trenor (Valencia del Cid: Castalia, 1945), fol. 2.

Los tres poemas antologados proceden de *El sacro Parnaso*, extraídos del tomo citado arriba de las *Obras completas* de Calderón, pp. 792, 791 y 793. Es de notar que en el certamen poético que se representa dentro de este auto, el soneto que transcribimos está puesto en boca de San Ambrosio, la canción de San Agustín, mientras que Santo Tomás

es quien glosa su propio "Tantum ergo".

Para los datos genealógicos y biográficos consignados aquí, *vid.* Emilio Cotarelo y Mori, *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca* (Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924), pp. 37-40, 264-50 y 294-7; y Cristóbal Pérez Pastor, *Documentos para la biografía de D. Pedro Calderón de la Barca* (Madrid: Fortanet, 1905), pp. 100, 106-7 y 140-2. Para detalles de las estancias de Calderón en Toledo, *vid.* Eduardo Juliá Martínez, "Calderón de la Barca en Toledo", *Revista de filología española* 25(1941)182-204, pp. 189-97.

Soneto eucarístico

Abra la tierra el sembrador, y ella,  
ya predegosa, ya árida, ya extraña,  
tal vez le vuelve espinas, tal cizaña  
y la hierba viciosa da a su huella.

Pero tal vez también próspera aquella  
que nació para honor de la campaña,  
al cándido rocío que la baña  
fértil responde, agradecida y bella.

La semilla de Dios es su palabra,  
y aunque en el hombre, ingrata fiera fría,  
en vano arroje el grano, el surco abra,

no cuando a la tierra virgen se le fía,  
con que hoy la Iglesia pan de ángeles labra,  
siendo la Fe la troj, la miel María.

## Canción eucarística

Si vianda y bebida  
es lo más que apetece  
nuestra condicional naturaleza,  
pues con ella la vida  
se engendra, nace y crece,  
¿qué favor, qué piedad o qué fineza  
pudo hacer la grandeza  
de Dios, más adecuada  
a nuestro humano ser, que haberse dado  
en el mismo alimento deseado,  
porque, no hallando repugnancia en nada  
familiarmente fuera  
manjar del alma el que del cuerpo lo era?

¡Oh suma omnipotencia!  
¿Qué nación ha tenido  
tan propincuo a su Dios, que a su Dios coma,  
con tan gran providencia,  
que no sólo haya sido  
refacción con que la hambre y la sed doma  
la vianda en que se toma,  
mas refacción con que favorecida  
la alma también, cobrando nuevo aliento,  
halla en un alimento,  
con la vida moral, la eterna vida,  
pues llegando no indigna a su hostia bella,  
ella se queda en Dios y Dios en ella?

Y aun con otra excelencia,  
que, como natural vianda, empalaga  
tal vez el pan y a ser nocivo viene,  
mas, sobrenatural, con la asistencia  
de Dios en él, por más que satisfaga,

el que la come más, más hambre tiene;  
conque, si allí previene  
daño y provecho, aquí también, mostrando  
que cuando Cristo por el Padre vive,  
vive por Cristo el hombre, si recibe  
digno su cuerpo y sangre; pero cuando  
reo de carne y sangre llega fiero  
lobo de Dios, a Dios come cordero.

Basta, canción, que en abreviada suma,  
a mi turbada pluma  
nada le queda que advertir, si advierte  
que a un tiempo es pan de vida y pan de muerte.

## Glosa eucarística

*A tan algo Sacramento  
venere el mundo rendido,  
y el antiguo documento  
ceda el Nuevo Testamento,  
supliendo la Fe al sentido.*

Canta, lengua, del glorioso  
cuerpo el misterio, y con él,  
de la sangre el don precioso,  
que, en precio del mundo, aquel  
Rey, fruto del generoso  
vientre, derramó contento;  
porque tierra, firmamento  
y abismo, en su admiración,  
den debida adoración  
*a tan alto Sacramento.*

Para nosotros fue dado,  
de intacta Virgen nacido,  
con nosotros conservado,  
de su palabra esparcido  
el fruto vio, y encerrado  
con orden maravillosa;  
luego, habiendo al mundo sido  
huésped, será acción piadosa  
que venida tan dichosa  
*venere el mundo rendido.*

El Verbo fue hecho primero  
carne, luego el verdadero  
pan también carne hecho fue,  
y sólo basta la Fe,

en un corazón sincero,  
para que el sentido atento  
no flaquee en lo infinito  
de tan divino portento  
viendo unir el nuevo rito  
y *el antiguo documento.*

Y así para que afirmado  
en tan gran prodigio esté,  
es bien que el hombre postrado  
gracias al que engendra dé,  
y gracias al Engendrado,  
y gracias al Procedido,  
y que el viejo -del oído  
cautivo el entendimiento-  
*ceda al Nuevo Testamento*  
*supliendo la Fe al sentido.*



SOR MARCELA DE SAN FELIX  
(1605-1687)

Interesantísima figura por diversas razones, Marcela de Carpio nació en Toledo y fue bautizada el 8 de mayo de 1605 en la Parroquia de la Magdalena. El sacramento se le confirió el maestro José de Valdivielso, estando también presentes a la ceremonia el poeta Martín Chacón, que actuó de padrino, y el comediógrafo Agustín Castellanos. Esta criatura, desafortunada en las circunstancias de su nacimiento, fue hija de Lope de Vega, casado por esas fechas con doña Juana de Guardo, y de la bella actriz de teatro, Micaela de Luján. Hacia 1614 Marcela se incorpora al hogar de su padre situado en la Calle de los Francos de Madrid. En 1622, tomando el nombre de Sor Marcela de San Félix, ingresó en el madrileño Convento de las Trinitarias Descalzas, donde habría de residir el resto de su vida. Ensalzada en nuestros días por la crítica feminista como caso de “legitimización propia”, Sor Marcela se hizo respetar por sus numerosos méritos, entre los cuales se contaban eminentes virtudes, una buena dosis de sentido común y notables talentos literarios. Sobre el nacimiento y bautismo de Marcela, *vid.* Francisco de Borja San Román, *Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre* (Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1935), pp. xv y xvii; Joaquín de Entrambasaguas, *Vivir y crear de Lope de Vega*, t. I: *La vida del hombre* (Madrid: C.S.I.C., 1946), p. 240; para su profesión religiosa, Américo Castro y Hugo A. Rennert, *Vida de Lope de Vega* (Salamanca: Anaya, 1968), pp. 160 y 329; para la frase citada sobre su carácter, *vid.* la introducción por Elena Arenal y Georgina Sabat-Rivers a *Literatura conventual femenina: Sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega: obra completa*, edición a cargo de las mismas, prólogo José María Díez Borque (Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988), pp. 5-115, en particular, pp. 9-15.

La biografía de Marcela da pie a la pregunta de si la joven residió en Toledo lo suficiente para conservar memorias de la ciudad y su cultura; o, en otras palabras, para cumplir el criterio de toledanidad expuesto al comienzo de este volumen. Luis Astrana Marín, en *Vida azarosa de Lope de Vega* (Barcelona: Juventud, 1935), p. 209, afirma que Micaela de Luján abandonó Toledo por Madrid a finales de 1606, a cuyo

tiempo su hija Marcela no habría cumplido los dos años. Ahora bien, Francisco de Borja San Román, registrando documentación parroquial, descubrió evidencia de una Micaela de Luján residente en Toledo en 1612 en el Callejón de Córdoba. No llega este erudito a afirmar categóricamente que se tratara de la madre de Marcela. *Op. cit.*, pp. xvii-xix. No obstante, no nos parece demasiado atrevido mantener que sí lo fuera, y aquí nos apoyamos en el juicio de Ana María de Corcuera y Hernando. Esta genealogista ha observado que, siendo infrecuentísimo el apellido *de Luján* en tierras toledanas, e incluso algo insólito el nombre de pila *Micaela*, son prácticamente nulas las posibilidades de que la documentación hallada se refiriera a otra persona que a la Micaela que nos interesa. De ello inferimos que su niña Marcela, no obstante la salida de Toledo fechada en 1606, retornó a la ciudad imperial y residió en ella algún tiempo más, probablemente varios años. Por otra parte, Cayetano Alberto de la Barrera, en *Nueva biografía de Lope de Vega*, B.A.E. núms. CCLXII y CCLXIII (Madrid: Atlas, 1973), t. I, p. 150, da constancia documental de otra estancia de Marcela en Toledo, en la primavera de 1614.

Sor Marcela de San Félix dejó escrito un manajo de poesías eucarísticas: un "Coloquio espiritual", tres composiciones en romance y un poema en liras. Reproducimos a continuación el tercero de los romances, tomado de la *Obra completa*, pp. 515-17. Los restantes se encuentran en el mismo volumen, pp. 273-308, 433-6, 509-12 y 595-6.

**Romance al Santísimo Sacramento**

Dios mío, así te goce,  
que me digas si me quieres,  
que aunque veo tus finezas,  
quiero ver si he de atreverme.  
A tus brazos me llegaste;  
allí he visto cómo llueves  
favores en tus amantes  
por lo mucho que los quieres.  
Allí vi de mi esperanza  
los logros con que la tienes,  
que los que en ti la aseguran  
siempre alcanzan lo que quieren.  
Si fue verdad, tú lo sabes:  
mis desconfianzas temen  
porque puede tu contrario  
fingir, aunque a mí me pese.  
Mas no puedo yo creer  
que tus amores consienten  
que se engañe quien te busca  
y sólo amarte pretende.  
Deseo, amante querido,  
que muy entendido quede  
que el amor con que me abraso  
ningún interés pretende.  
Ni tus halagos me obligan,  
ni tus ternuras me mueven,  
ni tus caricias me atraen,  
ni tus favores me prenden,  
y sólo tu amor desnudo  
me obliga, rinde y enciende,  
me cautiva y aprisiona,  
me regala y entretiene;  
y alguna vez presumí  
que llegara a enloquecerme,  
que mostrara muy buen juicio

quien por ti, Señor, le pierde.  
Y aunque yo, querido mío,  
algunas veces me queje  
de que de mí te retires  
y tu presencia me niegues,  
no es, mi bien, por pretender  
que me regales y consueles,  
que tu gusto quiero sólo  
en lo triste y en lo alegre.  
Y todas mis pretensiones,  
apetitos y querer  
se reducen a querer  
tu voluntad solamente:  
Siquiera te me concedas  
o siquiera te me niegues  
en cuanto a darme tus dones,  
que satisfecha me tienes,  
como a esposa me regales  
o como a esclava me desdeñes,  
me estimes y me regales,  
me abatas y me desprecies.  
Tres días ha que te fuiste  
a los prados y a las fuentes  
dejando las de mis ojos  
adonde pudieras verte.  
Y todo aqueste dolor  
es por temer si sucede  
tu ausencia por culpa mía,  
que es lo que sentir se debe,  
que a pensar que no te daba  
causa para tus desdenes,  
fueran glorias para mí  
por servir sin intereses.  
Asigúrame tú amado,  
que te ausentas porque quieres,  
que no habrá nadie en el mundo  
que oiga que yo me queje.  
El pensar que te disgusto  
con tal extremo me duele,  
que no hay tormento horrible

con que comparar aquéste.  
Tendré por dulce y süave  
el tránsito de la muerte,  
si le mido con la pena  
que me causa el ofenderte.  
¿Por qué, Señor, lo permites?  
¿Por qué, mi bien, lo consientes  
que amando tanto el servirte  
ni te sirva ni lo acierte?



AUTORES VARIOS,  
CON MOTIVO DEL TRASLADO DEL SANTISIMO  
SACRAMENTO  
AL MONUMENTO DEL TRASPARENTE  
(1732)

Los poemas que se ofrecen en este apartado los conocemos merced a un libro raro y curioso: *Relacion de los Solemnes Aparatos, Magnificos afectuosos Festejos y Aclamaciones Festivas, conque en la Imperial Ciudad de Toledo, Primada Metropoli de España se celebrò la colocacion de Christo Sacramentado, Hecha el dia nueve de Junio de el Año de 1732 à el Nuevo Magnifico Transparente...* (Toledo: Pedro Marqués, 1732), por Francisco Javier de Castañeda, miembro del clero catedralicio. Obra a veces defectuosa en el estilo, pero gracias a la cual no han caído en el olvido los particulares de lo que posiblemente fuera el acto eucarístico más grandioso de la historia de Toledo. Castañeda describe en detalle las decoraciones con que se engalanó la ciudad. El Palacio Arzobispal, el Ayuntamiento y San Juan de los Reyes lucían tal conjunto de figuras alegóricas, escudos, tapices, pendones, guirnaldas y otras colgaduras, armoniosamente colocados, que sus fachadas estaban cubiertas. Los ornamentos del recorrido de la procesión del Corpus fueron más espléndidos que nunca, ostentando arcos triunfales de delicada elegancia y un número insólito de altares eucarísticos a lo largo del curso. De noche, los palacios blasonaban relumbrantes luminarias. En la Catedral, cada capilla erigió un gran monumento al Santísimo, un imponente altar provisional, rematando su ornamentación con un sinfín de flores y de luces. El aspecto interno de la Catedral, preparado para la ceremonia del traslado, no sólo era deslumbrante; mas bien, el rutilante espectáculo que ofrecía a la vista, con sus millares de luces, orquestradas en diversas configuraciones y extendiéndose en múltiples direcciones, excedía a lo que el ojo humano puede abarcar. El acto de traslado al Transparente, apoteósico altar-ostensorio diseñado por Narciso Tomé, se celebró majestuosamente el lunes de la semana de Corpus. Los dos días posteriores se siguieron otros solemnes actos eucarísticos. El acontecimiento culminante, ahora bien, fue el desfile habitual del Corpus por las calles de la ciudad, llevada a cabo con esplendor inusitado. Castañeda reúne más de un centenar de poemas compuestos para la ocasión. Algunos escritos por él, y otros recogidos de autores cuyos nombres no nos proporciona. Entre las composiciones

destacan unas cuantas letras para cantarse polifónicamente. Entre las demás, muchas de ellas formaron parte de la decoración de la urbe, pintadas en «tarjetas» que se colocaron en las fachadas o se colgaron de los arcos. Los madrigales que reproducimos aquí, escritos por “un ingenio toledano”, aparecen en los fols. 78r-9r. Los restantes poemas que se antologan se emplearon para el decorado de la ciudad, aunque no se mencionan sus autores. Figuran en los fols. 44v, 44r, 50v y 49r-v, respectivamente.

Se compusieron al menos otras tres relaciones poéticas de los mismos acontecimientos. Francisco de Borja San Román se encargó de reproducir íntegramente dos de ellas. *Vid.* “Poesías toledanas de D. José de Lobera y Mendieta”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 1(1918-9)221-40. La primera de estas poesías, cuyo título comienza, “Relación de los plausibles festejos y Sagrados Cultos...”, comprende 982 versos; y la segunda, “Relación de las fiestas subsecuentes...”, cuenta con 150. Ambas composiciones están escritas en romance.

**Madrigales al contemplar la Catedral,  
deslumbrantemente adornada para el solemne acto de traslado**

**¿Dónde vivaz desvelo,  
dónde atento cuidado  
se hallará, que haya diestro registrado  
la hermosura del cielo?  
¿Dónde, quien los diamantes y topacios  
con que brilla, numere? ¿En sus espacios  
quien cuente las estrellas,  
sin que ciegue a la luz de sus centellas?**

**Así de este hemisferio  
donde lucen mil soles,  
compitiéndose rayos y arreboles,  
en dulce cautiverio  
aprisiona tal suma de faroles,  
sin que pueda la vista  
salir de la prisión, por más que insista.**

**De tanta lengua muda,  
de tanta luz con alma,  
la admiración en calma,  
la suspensión en duda,  
el abrasado anhelo no comprende;  
advierte, que se enciende,  
Etna cada capilla,  
en luces, con que brilla;  
y en tanto asombro, sólo considera,  
que aquí se trasladó la azul esfera.**

No yerra el pensamiento,  
pero es más expresiva su hermosura;  
que tanta luz, que apura  
luces al firmamento,  
declara, que de Dios la esencia pura  
en su recinto habita;  
pues copia de su esencia,  
se recrea en la luz la omnipotencia.

Así este hermoso templo,  
Zodíaco sagrado,  
envidia del celeste, más que ejemplo;  
un cielo le previno en cada grado  
al Sol, que al mundo desde el cielo vino  
amante peregrino.  
¡Oh lecho delicioso,  
donde encuentre entre flores el reposo  
que anhelan sus ardores,  
cuando muere de amores!  
Logrando, por favor, y le merece,  
con este ardid, que su carrera empiece.

Octava

*Non inveni tantam fidem in Israel (Mt., 8)*

Máxima es en el sacro Imperio Hispano  
la fe del toledano emporio ameno,  
cuando del Sol augusto y soberano  
hoy luminosa elíptica es su seno.  
Luzca, luzca en buen hora el ciudadano,  
antiguo ardor de resplandores lleno,  
que hoy en Toledo al culto reverente,  
cada corazón noble es transparente.

Cuarteto

En celebrar al Sol, tanto desvelo  
premiado quedará con nuevo lustre,  
cuando fénix de amor, Toledo ilustre,  
logre, a su sacra luz, inmortal vuelo.

## Décima

*Aperiatu terra et germinet Salvatorem. (Is., 45)*

De púrpura el arrebol,  
transparentada la tierra,  
todas las sombras destierra,  
descubriéndonos al Sol:  
vele fino girasol,  
que ansía por su luz brillante,  
y con celo siempre amante  
en trono de resplandores  
hizo para sus ardores,  
por no perderle un instante.

## Redondillas

*Oculi tui respiciunt fidem. (Jer., 5)*

En el Transparente altar,  
que amor purpurado hizo,  
si es la fe a su vista hechizo,  
bien tiene Dios, qué mirar.

*Lapides vivi super aedificamini. (1 Pedr., 2)*

Tan vivas, sutil destreza,  
son imágenes de bulto,  
que las enmudece el culto,  
más que su naturaleza.

*In medio lapidum ignitorum. (Eccle., 28)*

El amor no admite fin,  
del Sacramento presente,  
si hasta el mármol transparente  
se transforma en serafín.

*Quid est hoc? (Ex., 16, 15)*

¿Qué efectos hará en el alma  
de este manjar la presencia,  
si, en sólo su transparencia,  
la admiración queda en calma?

*Panem de coelo praestitisti illis,  
omne delectamentum in se habentem. (Sab., 16)*

De piedras se forma cielo,  
trono del más dulce pan,  
Dios forma hijos de Abrahán,  
¿quién logra más el desvelo?

*Gloria in altissimis Deo. (Lc., 2)*

De ángeles se oye el acento  
en perpetua melodía;  
y es, que en el pan, cada día,  
admiran un nacimiento.

EUGENIO GERARDO LOBO  
(1679-1750)

No fue parco en Toledo el siglo XVIII, al menos hasta 1765, año en que se prohíbe la representación de los autos sacramentales, en la producción de poesía de tema eucarístico. No es de extrañar, por ende, que la máxima voz poética toledana de dicho siglo haya compuesto la «canción real» que se ofrece a continuación. Eugenio Gerardo Lobo fue natural de Cuerva, provincia de Toledo, y militar de profesión. Fue capitán de Caballeros Corazas y de las Guardias Españolas de Infantería. Participó en la Guerra de Sucesión y en la reconquista de Orán. En sus últimos años fue gobernador militar de Barcelona. Persona de profunda religiosidad y austero en sus costumbres, en la adolescencia compuso una loa a la Virgen del Sagrario, y de adulto censuró en verso los vicios que observó en el gobierno y en el ambiente militar. Gabalgando a horcajadas entre dos siglos y dos sensibilidades artísticas, el poeta Gerardo Lobo se muestra gongorino en algunas obras y elegantemente neoclásico en otras. Por otra parte, se destaca por su poesía festiva y su maestría de los metros populares, por lo cual se le ha apodado el «capitán coplero».

Para información biográfica, *vid.* Jerónimo Rubio, “Algunas aportaciones a la biografía y obras de Eugenio Gerardo Lobo”, *Revista de filología española* 31(1947)18-85; José Sanz y Díaz, “Tercer centenario de Gerardo Lobo”, *Toletum* 10(1977-8)161-9; y la introducción de José Carlos Gómez-Menor a las *Obras poéticas de Don Eugenio Gerardo Lobo* (Toledo: Zocodover, 1982). La poesía antologada procede de las *Obras poéticas lyricas [de]... D. Eugenio Gerardo Lobo* (Madrid: Imprenta Real, 1738), pp. 309-11, las cuales contienen otras dos del mismo tema en las pp. 312-23.



Sobre la palabra *est*,  
de la fórmula de la consagración del pan

Especies suspendidas  
sin sujeto existente  
a celar un Amor enardecido,  
después de proferidas  
por labio reverente  
cinco palabras de eficaz sentido;  
adonde sumergido el humano discurso  
a creer se conforma  
en la visible forma  
de invisible virtud, sacro concurso,  
fon, Sacramento santo,  
y la suya, sustancia de mi canto.

Sin acción sucesiva,  
sin penetrar distancia,  
sin local movimiento, en un instante,  
libremente cautiva,  
se presenta en sustancia  
corporal perfección de tierno Amante;  
recatado el semblante,  
a fe ciega visible,  
de milagros abismo,  
detenido en sí mismo,  
subsistencia ciñendo indefinible,  
en amor dilatado,  
en su misma grandeza anonadado.

Es la sustancia pura,  
que dibujó algún día  
la cándida impresión del Vellocino;  
la mística dulzura,  
que el maná proponía  
al incrédulo pueblo peregrino;

el humano-divino  
Cordero, cuya gloria  
la sepulta de suerte  
que sólo de su muerte  
apetece, viviendo, la memoria;  
y quiere, por tenerla,  
en imagen volver a padecerla.

Es un cuerpo atraído  
a la dócil violencia  
de fiel precepto, que se impuso grato;  
por enlace seguido  
de toda la asistencia  
del racional, del íntegro aparato,  
por divino inmediato  
personal nudo eterno,  
con unión inefable  
al Verbo inseparable,  
y por ley de unidad al alto Terno;  
con todos los blasones  
de la serie inmortal de perfecciones.

Hombre Dios embozado  
definitivamente  
en blanco traje de común comida,  
sin lugar hospedado  
en desnudo accidente  
con poder de sustancia ya perdida.  
Para terrestre vida,  
natural alimento;  
para el ser de la gracia,  
de mayor eficacia,  
dulce, suave, místico fomento;  
y en el modo propicio,  
ofrenda, sacerdote y sacrificio.

Por condición precisa  
de propiedad humana,  
mortal existe, pero ya glorioso;  
y la noble divisa  
de muerte soberana,  
es laurel de su triunfo victorioso.  
En suave reposo  
del éxtasis sagrado,  
contiene suspendidos  
los vitales sentidos  
por natural unión, no por cuidado;  
pues todo su concierto  
es en lo vivo retratar lo muerto.

Comunica su agrado  
al exterior vestido  
la absoluta razón de Sacramento,  
y esencial connotado  
su Cuerpo contenido,  
es de la gracia fuente y fundamento;  
donde el entendimiento  
dulcísima recibe  
refacción amorosa,  
para siempre forzosa  
permanencia feliz; pues sólo vive  
a quien presta constancia  
por virtual o física sustancia.

Al poder inexhausto  
del Trino Consistorio,  
de su amante pasión no satisfecho;  
se propone holocausto  
legal, propiciatorio,  
en las cándidas aras de su lecho.

En el trono del pecho  
difundiendo grandeza,  
transforma su ternura  
en Deidad la criatura  
por la mística unión, que su fineza  
es teatro profundo,  
donde el cielo se abraza con el mundo.

**CANTAR POPULAR**  
(fecha incierta)

El cantarcillo que aparece a continuación se halla recogido en la obra de Juan Moraleda y Esteban, *Cantares populares de Toledo* (Toledo: Imprenta y Librería de Lara, 1889), p. 26.



**Los gigantones, madre,  
el día del Señor,  
como estaban borrachos  
no fueron al sermón.**



JUAN MORALEDA Y ESTEBAN  
(1858-1924)

Ilustre toledanista y distinguido polígrafo. Natural de Orgaz, Juan de Mata Moraleda y Esteban se licenció en medicina por la Universidad de Madrid. Aún joven se le nombró miembro de la Real Academia de la Historia por su obra sobre la villa de Orgaz. Años después, al establecerse la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, fue uno de los miembros fundadores. Ejerció el cargo de presidente de la Asociación de Escritores de Toledo. En su extensa producción trata una gran diversidad de temas toledanos, entre los que se incluyen, la Inmaculada Concepción y el rito mozárabe, los mártires mozárabes, los seises de la Catedral, el Cardenal Cisneros, las obras del Greco, las procesiones de Semana Santa, la numismática, la tauromaquia, la cerámica y los refranes. El romance antologado lo reproducimos de *Tradiciones de Toledo* (Toledo: Zocodover, 1983), pp. 91-2. Dicho libro se publicó por primera vez con el título de *Tradiciones y recuerdos de Toledo* (Toledo: Menor Hermanos, 1888), del cual la edición reciente es una reproducción litográfica. Para algunos datos biobibliográficos esenciales, *vid.* María del Pilar Cecilia Sanz García, *Autores toledanos del siglo XX: 1900-1980* (Toledo: Caja de Ahorro Provincial, 1983), pp. 115-8. Asimismo, la reseña de la tesis doctoral de Manuel Sánchez y Calvo, “Un médico humanista toledano injustamente olvidado: don Juan de Mata Moraleda y Esteban”, publicada sin firma en *Provincia: Revista de la Excelentísima Diputación de Toledo* 104(1961), s.p.



**El día del Corpus**

¿Qué motiva tanta fiesta  
en la Roma castellana?  
¿Por qué la Iglesia y el pueblo  
muestran alegría tanta?  
¿Cómo en el ámbito extenso  
de la metrópoli magna  
cuelgan valiosos tapices  
por las naves y murallas,  
que cautivan de españoles  
y de extranjeros las almas,  
por lo rico de las telas  
y lo raro en lo acabadas?  
¿Qué fijarán en el centro  
de esa artística giralda,  
de ese prisma inapreciable  
que goza universal fama?  
¿Qué indican esas lujosas  
cortinas rojas y gualdas  
que penden de los balcones,  
los terrados y ventanas?  
¿Y qué el vestir de galanes,  
y las joyas de las damas,  
y los bellos uniformes,  
y las músicas tan gratas,  
y los toldos que dan sombra  
y la arena derramada  
por las calles, y el repique  
de sonoras campanas,  
y el canto de los ministros  
de la Iglesia, y la gallarda  
persona del Purpurado  
que preside su grey casta?  
Todo indica que los hijos  
de la muzárabe raza  
mejor a su Dios reciben

que Jerusalén ingrata.  
Que cual fieles descendientes  
de infanzones de gran talla,  
todo ante DIOS lo abandonan,  
todo para DIOS lo guardan.  
Por eso ancianos y niños  
le tributan loor sin tasa  
al pie de la regia carroza  
en el templo y en las plazas.

ADOLFO DE SANDOVAL Y ABELLAN  
(1870-1947)

Natural de Oviedo y frecuente viajero por Castilla, Adolfo de Sandoval residió unos años en Toledo, llegando a aficionarse mucho a la ciudad. Con el tiempo fue nombrado miembro de su Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas. También fue cronista oficial de Toledo, cargo que menciona en su obra *Ahl va un corazón* (Madrid: Castro, 1935), p. 79. La figura de Sandoval se halla reseñada en Federico Carlos Sainz de Robles, *Ensayo de un diccionario de literatura*, t. II, p. 115.

Autor de numerosos ensayos, novelas y poesías, Sandoval es conocido como cantor de rincones evocadores, de ciudades medievales, de catedrales, de celebraciones litúrgicas, y de los grandes místicos españoles. Sus páginas sobre Toledo están cargadas de profundo sentimiento y delicado lirismo. El poema que se recoge aquí está tomado de *Bécquer redivivo, y el encanto de Toledo* (Madrid: Camarasa, 1943), p. 45. La composición se ha impreso posteriormente en el *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1978). Sandoval es autor asimismo un díptico que lleva por título "El Corpus en Toledo", que se publicó en *El castellano* [Toledo], el 30 de mayo de 1923. El primero de los sonetos que lo integran comienza, "Tres jueves hay al año...", y el segundo, "¡Rey de reyes!". En *Ahl va un corazón*, pp. 58-62, se encuentra un poema en cuartetos sobre el Jueves Santo en Toledo, con mención particular del suntuoso monumento eucarístico que se prepara en la Catedral para dicha festividad. El tema del Corpus aparece una vez más en la misma colección, pp. 167-70.



El Corpus

¡La procesión de Toledo, en esa hermosa mañana!  
la Catedral, deslumbrante... la maga policromía  
del religioso cortejo; la solemne salmodía...  
¡Cuál los clarines resuenan!... ¡Cuál toca la gran campana!  
El cielo, de azul sin sombra, y el sol ardiente irisando  
las vestes de las levitas, suntuosas, y alegrando  
el portentoso escenario, de idealidad y emoción.  
Tapices en los balcones... Fragantes rosas y flores  
sobre la Custodia áurea, donde va el *Amor de los amores*,  
¡a cuyo paso de hinojos se rinde mi corazón!



## JULIAN SANCHEZ-PRIETO REDONDO

«El Pastor Poeta»

(1886-1979)

“Hombre de recia estirpe castellana”, en palabras de Concha Espina, Julián Sánchez-Prieto nació y se crió en los campos de Ocaña. Pasó la juventud dedicado a las faenas del pastoreo, y en la década de los años veinte marchó a Madrid donde en poco tiempo se granjeó renombre de escritor. Uno de los numerosos honores que alcanzó fue ser nombrado caballero de la Orden de Isabel la Católica. En su pueblo natal de Ocaña hay una calle dedicada a su memoria. Profundo amor de los campos y las tradiciones de su tierra, e inspirado por la obra de Gabriel y Galán, Sánchez-Prieto es autor de una poesía bucólica, rústica y evocadora. Aparte de varios libros de poesía, compuso numerosas letras de canciones llamadas españolas, algunas de las cuales alcanzaron notable difusión. Cultivó asimismo el género dramático, escribiendo varias comedias, una zarzuela y un *Retablo de la Sagrada Pasión*. Una de sus obras dramáticas contiene unos versos donde se alude a las calles engalanadas de Toledo “el día del Señor”. *Vid. Al escampto* (Madrid: Sociedad de Autores Españoles, 1926), p. 51. El grandioso poema reproducido aquí, compuesto, según se indica al final del mismo, “en el Corpus de Toledo, junio, 1925”, lo transcribimos de *En el chozo y en Madrid: versos de antaño y hogaño*, prólogo de José Ortega Munilla, 2ª edición (Madrid: Sociedad General de Autores Españoles, 1962), pp. 86-9. El mismo volumen contiene una introducción por Concha Espina, de la cual procede el comentario citado arriba p. 12.

Para información bibliográfica, *vid.* Sanz García, *Autores toledanos del siglo XX*, pp. 182-3. Para datos biográficos, *cf.* Juan Lagarza Bernardos, “Julián Sánchez-Prieto Redondo, «El Pastor Poeta»: del campo al escenario”, *La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid (Caja-Madrid)* 48(1985)17-21.



**El Corpus toledano**

Fue en Toledo, la princesa de los riscos;  
la zagala de las lomas; la sultana de las vegas;  
la que airosa como un junco, se levanta  
sobre el duro precipicio de las peñas,  
por mirarse en el espejo de las aguas cantarinas de ese río,  
que rodando sin descanso, bullidoras la festejan.

Fue en Toledo, la que es reina de los montes y las rocas;  
la de los lindos cigarrales, que la colman de caricias y promesas;  
la gallarda, la del alma recogida;  
fue en la joya de Castilla, tan hidalga como entera.  
La que es madre generosa de labriegos, de guerreros y pintores;  
la que es novia de poetas;  
la que es vivo relicario de la historia de virtudes de la España.  
La que es maja, entre las majas; la que es buena, entre las buenas.

Fue en Toledo... Fue en sus calles silenciosas,  
retorcidas cual las hoces de la siega.  
Esas calles pecho arriba, que parecen a la senda que va al cielo;  
esas calles tan estrechas,  
que al que pasa lo acarician con el roce de sus muros,  
con el beso de sus hierros, con el alma de sus piedras...

Bajo el toldo que las llena de misterios,  
y a lo largo las aceras,  
los cadetes, los pimpollos de la España valerosa;  
los que mueren bendiciendo su bandera;  
los que pisan como pisan los mastines en los montes;  
los que llevan en las venas  
sangre pura de valientes,

y en sus pechos y en sus puños, la pujanza de mi tierra,  
 van cubriendo los senderos, cuando pasa la Custodia con la misma  
 gallardía  
 que los carros de las mieses castellanas cuando vienen por las eras.

Aunque viva quien lo viera miles de años...  
 ¡miles de años se recuerda de la escena!  
 Rompen la marcha dos parejas de civiles cabalgando;  
 detrás de ellos, y en caballos como blancas azucenas,  
 van airosos los que tocan los clarines;  
 detrás sigue el timbalero sobre mansa jaca negra,  
 y a seguido, van las mangas y las cruces,  
 unas mangas y unas cruces tan soberbias,  
 que hay algunas que las llevan en las andas,  
 como llevan a los santos cuando salen de la iglesia.

Ocho mangas y diez y ocho estandartes,  
 que cada uno es un manojo de oro y seda,  
 van pasando para gozo de los ojos de las gentes;  
 pa' regalo de los ojos soñadores de las hembras,  
 que en balcones, y entre majas y brillantes colgaduras de mantones  
 de Manila,  
 a lo largo la carrera,  
 se amontonan con el lustre que, a los rayos del sol recio de Castilla,  
 se apretujan en las viñas de la Mancha, los racimos en las cepas.

¡Qué lujosos estandartes, Virgen Santa!  
 ¡Qué divino, qué remajo el del Cristo de la Vega!  
 ¡Pa'ce un trigo cuando en mayo dan sus flores azulinas,  
 arregüeltas con las matas de amapolas, los cogollos de l'alverja!

Y a los sones de la banda, y entre el grupo numeroso  
 de vistosos uniformes, de levitas y de estrellas,  
 y al comedio del jabardo de los curas, que levantan  
 con el humo del incienso, una preta polvareda,

se adelanta la Custodia, con el blando tintineo de sus limpias  
campanillas,  
bajo el lindo cobertizo que formaron con el oro que trujeron de  
otras tierras,  
unos hombres que lucharon con los mares;  
unos hombres que a zarpazos con las aguas, señalaron la vereda  
por do había de ensancharse la semilla de la raza,  
como recios labradores que prepararon los barbechos, apretando las  
estevas.

Todo el mundo se arrodilla;  
todo el mundo, mientras dice “Padre nuestro...”, se recrea  
contemplando la majencia de las flores que rodean el asiento...  
contemplando las espigas que subieron de los trigos de la vega,  
que lo mismo que en el tallo se remecen cuando el aire los empuja  
al murmurar de los rezos que retiemblan en los labios, cabecean.

Y es cuando el pecho del cristiano se recrece,  
y es entonces cuando siente del creyente la fe ciega,  
y es entonces cuando se abren los veneros de ternura  
al acento de las santas campanillas que vocean,  
que en el majo monumento que relumbra soberano,  
marcha junto el pan del cielo, con el pan que da la vega...

Y es entonces cuando miro embebecido,  
y es entonces cuando siento mis empujes de poeta...  
¡Que es el alma de Toledo la que escolta la Custodia!  
¡Es el alma de Castilla! ¡¡Es el alma de mi tierra!!



VICTORIANO RUIZ DE LOS PAÑOS GARCIA-CALVO  
(1890-1938)

Natural de Orgaz y licenciado en sagrada teología, fue párroco durante un tiempo de la localidad toledana de Almonacid. Tuvo, por otra parte, una fascinante carrera militar en calidad de capellán; carrera que le llevó a algunas plazas africanas, entre ellas Ceuta y Tetuán. En dichas ciudades desempeñó sus funciones sacerdotales en los hospitales militares. Ejerció simultáneamente de profesor de soldados analfabetos. Debido a que su estancia en Africa coincidió con la campaña de pacificación del territorio marroquí realizada en la década de 1920, no es de extrañar que el P. Ruiz de los Paños se hallara presente a varios combates. Algunos de ellos, de hecho, le llevaron muy cerca del fuego enemigo. En su hoja de servicio militar se lee, por ejemplo, que en noviembre de 1924, en el asalto a la plaza de Zoco-Arbaa, desempeñó “con mucha serenidad y grave peligro su cometido al ejercer en primera línea las funciones de su ministerio administrando los últimos sacramentos a los heridos graves...” Desde Ceuta envía el emotivo y nostálgico poema “A Toledo en la fiesta del Corpus Christi”. En las páginas siguientes se reproduce la composición. La transcribimos de *El castellano* [Toledo], 30 de mayo, 1923. Pasó a la reserva este poeta capellán castrense en 1932. Fijó la residencia en Sevilla, ciudad en que falleció a los 48 años. Su hoja de servicio se conserva en el Archivo General Militar de Segovia, ubicado en el Alcázar de esa ciudad. De la misma hemos derivado la mayoría de los datos que se reúnen aquí.

Interesantemente, Victoriano Ruiz de los Paños es primo hermano del sacerdote Pedro Ruiz de los Paños, nacido en Mora en 1881 y fusilado en Toledo en 1936 por las milicias del Frente Popular. Miembro de la Hermandad de Sacerdotes Operarios del Corazón de Jesús, ostentó en un tiempo el cargo de rector del Pontificio Colegio Español en Roma. Su causa de beatificación se halla actualmente en proceso. *Vid.* Luis Moreno Nieto, *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia* (Toledo, 1974), p. 335.



**A Toledo en la fiesta del Corpus Christi**

¡Oh, ciudad, relicario del arte,  
honra de Castilla y gloria de España,  
que del Corpus celebras la fiesta  
con grandeza tanta!  
¡Qué dolor, pasar de ti ausente  
fiesta tan sagrada!  
¡Cuánto diera, oh hidalga Toledo!  
¡cuánto diera, ciudad castellana!  
la de puertas y puentes soberbios;  
la de viejas y rotas murallas;  
la de agrestes, bellos, cigarrales,  
de parduscas y ruinosas tapias,  
que custodian añosos olivos;  
la de Vegas frondosas y amplias;  
la de calles tortuosas y estrechas,  
que pregonan su morena traza;  
la de pinas, fatigosas, cuestas;  
la de antiguas, señoriales, casas;  
la del gótico, gigantesco, Templo;  
la del sólido, imperial, Alcázar;  
la de altas, mudéjares, torres,  
que coronan tu sien de sultana;  
la de oscuros, serios, cobertizos,  
solitarios testigos que guardan  
misteriosos secretos de amores,  
y amorosas secretas hazañas;  
la de ocultos rincones que evocan  
duelos, raptos e idílicas charlas;  
la que tienes por espejo al Tajo  
que te cerca, cual marco de plata,  
cuyas ondas, corriendo veloces,  
van al mar, pregonando tu fama,  
que te hace gloriosa ante el mundo;  
la del temple tan duro en tus armas,

como el templo acerado que vibra  
en el fondo de la hispana raza.  
¡Cuánto diera, oh hidalga Toledo!  
¡cuánto diera, ciudad castellana,  
por vivir en tu ambiente de gloria,  
esta fiesta grandiosa y sagrada!  
¡Quién volara hasta ti, gran Toledo!  
¡Quién volando a tus puertas llegara,  
y, de júbilo enchido escuchase  
el repique de claras campanas,  
como himno glorioso y sublime  
que la tierra canta  
al Misterio de Amor Infinito;  
a la Hostia alimento del alma!  
¡Quién volara hasta ti, gran Toledo!  
¡Quién cruzase tus calles y plazas,  
cubiertas con toldos,  
vestidas de gala,  
adornadas con ricos tapices  
matizadas de flores y plantas!  
¡Quién volara hasta ti, gran Toledo!  
¡Quién de fieles en una oleada  
en tu Templo Catedral entrase,  
y de hinojos allí se postrara  
ante el trono, de flores, de luces,  
de damascos, de joyas, de plata,  
donde, blanca y radiante, se ostenta  
la Hostia consagrada!  
¡Quién volara hasta ti, gran Toledo,  
y el desfile triunfal contemplara  
de mi Dios que en la Hostia bendita,  
en tu rica custodia guardado,  
por tus calles y plazas camina,  
derramando de torrentes sus gracias,  
en los fieles que ansiosos, le miran,  
le rodean, le rezan, le guardan.

¡Oh, ciudad, relicario del arte!  
¡Hidalga Toledo! ¡Perla castellana!  
Si el sagrado deber de mi cargo,  
en tierra africana,  
me obliga a pasar de ti ausente  
fiesta tan sagrada...  
con mis versos te envío, ¡oh Toledo!,  
mi amor, mi respeto, mi vida, mi alma.



RICARDO G. SALAVERT  
(pub. 1928)

No hemos logrado hallar datos biográficos sobre este autor. No obstante, el *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, de Antonio López de Zuazo Algar (Madrid: Gráficas Chapado, 1980-1), p. 260, registra a un Ricardo González Salabert; el cual, informa esta fuente, fue redactor del periódico *La tierra de Segovia* en los años 1919-22. Cabe la posibilidad de que se trate del mismo. De todas formas, imaginamos que el autor del poema recogido a continuación no era toledano, pero que residió una temporada en Toledo o en algún punto de la provincia, quizás por razón de ser profesor, periodista o funcionario público. Su bella meditación en sextas rimas sobre la Custodia de Arfe apareció en *El castellano* [Toledo], 7 de junio de 1928, de donde la reproducimos.



A los rayos del sol

Custodia señorial y toledana  
que a los rayos del sol de la mañana  
semejás el ensueño de otro Sol;  
Custodia que eres única en belleza  
para guardar la excelsa realeza  
bajo el cielo radiante y español.

Con el oro que un día Colón trajo  
con la gloria del arte y del trabajo,  
tu soberbio templete se dió a la luz;  
y en el recinto de la tierra entera  
conocen el joyel que por cimera  
lleva, orgulloso, el árbol de la Cruz.

Más allá del amor y de la muerte;  
cuando el espíritu quizá despierte  
del sueño humano en el jardín de Dios,  
también será tu forma peregrina  
la que nos guíe a la región divina  
de nuestro amor a Jesucristo en pos.

Custodia rutilante de Toledo,  
de las que son un pálido remedo  
las que se labran hoy para la Fe,  
¡tú llevas engarzados cual blasones  
un latido de rojos corazones  
que en su ceguera el réprobo no ve!

Y cuando cruzas por la Sillería  
reflejando tu rica pedrería,  
y cuando llegas a Zocodover,  
parece que en el aire te veneran  
los que en la noche de la muerte esperan  
venir aquí, para volverte a ver.

Custodia vaporosa y toledana  
que paseas en triunfo, muy ufana,  
llevando el alma de Toledo en pos,  
tú serás la que diga eternamente  
lo que forjó Toledo dignamente,  
para cubrir la majestad de un Dios.

FERNANDO ALLUE Y MORER  
(1905-1982)

Contertulio frecuente en las discusiones intelectuales de la ciudad del Tajo a lo largo de numerosos años, Fernando Allué y Morer nació en Valladolid y se licenció en historia. Llegó a Toledo en 1940 y desde 1949 en adelante fue miembro numerario de su Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas. Perteneció al círculo literario de la revista *Poesía española*. Se ha destacado ante todo como poeta y ensayista. Sus numerosas obras, por mencionar sólo algunas de las que más se vinculan con la capital de los godos, incluyen, en verso, *Púrpura del aire* (Toledo: Gómez-Menor, 1949), que contiene una sección titulada, "Romances en Toledo"; y en prosa, el artículo "Toledo en la poesía castellana", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 62-3(1948-9)181-217. Allué y Morer ha escrito también sobre el tema de "Corpus Christi en Toledo", *Provincia: Revista de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo* 99(1977), s.p. Transcribimos su soneto del *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1953). Para información básica, *vid.* Sainz de Robles, *Ensayo de un diccionario de la literatura*, t. II, p. 66.



Corpus

“Glorioso el Tajo en ministrar cristales  
a empíreas torres ya, no imperiales”.  
(Góngora)

Ciudad de Oriente: tu palabra dices.  
Se han abierto las rejas tenebrosas.  
En los balcones hoy todo son rosas;  
las plazas un espasmo de matices.

Huele el aire a ilusión. En las raíces  
del alma antigua están todas las cosas:  
¡Torres, toldos, campanas rumorosas,  
repostereros y flores y tapices!

Hierve la calle en perfumado trino.  
Hay música en la luz. Y el ambarino  
viento reposa sueños de venablo.

...Mas ya desfila el religioso coro.  
Y, entre atónitos rostros de retablo,  
¡se incendia en la Custodia un sol de oro!



CLEMENTE PALENCIA FLORES  
(1906-1988)

Ilustre historiador de Toledo y su provincia, Clemente Palencia Flores ha sido una de las figuras intelectuales más destacadas de la ciudad a lo largo de varias décadas. Entre sus numerosos cargos figuran los de cronista oficial de Toledo, archivero de los Ayuntamientos de Toledo y Talavera de la Reina, y secretario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Su labor ha sido tal, ahora bien, que más que miembro de diversas asociaciones culturales, él mismo ha sido toda una institución ante sus coetáneos. Su obra de investigación cubre una gran diversidad de temas históricos. Uno de ellos es, en efecto, el del Corpus. Entre los muchos artículos que podrían citarse, destacan “El Corpus de Toledo y sus autos sacramentales”, *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1955), s.p.; y “Documentos reales sobre el Corpus Christi”, *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1965), s.p. Para datos biográficos, *vid.* Amador Palacios, *Poetas toledanos vivos* (Toledo: Diputación Provincial, 1981), p. 15; y Rafael Fernández Pombo, *Una institución toledana: don Clemente Palencia Flores* (Toledo: Diputación Provincial, 1991). Para información bibliográfica, *vid.* Sanz García, *Autores toledanos del siglo XX*, pp. 132-3. Confiérase también la obra miscelánea, *Efemérides de don Clemente Palencia*, recopiladas por Gabriel Mora del Pozo, 3 ts. (Toledo: Diputación Provincial, 1991).

Este investigador infatigable ha sido también un poeta de excelentes dotes, como lo muestran los tres sonetos que recogemos. Poemas que, vale la pena apuntar, suelen recitarse por altavoz durante el desfile procesional del Corpus. El primero de ellos fue galardonado con la Flor Natural en los Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos de Toledo, en 1955. El segundo de los sonetos lo reproducimos del *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*, del año 1953; y el tercero, del de 1960.



Corpus Christi en Toledo

Hora exacta de Dios en la blancura  
del nardo y de la rosa, en la mañana;  
se adelgaza en sonidos la campana;  
es el aire tapiz y colgadura.

El incienso se mece en la espesura  
que perfila la calle toledana,  
con gozo de clavel en la ventana  
y con palio de toldos por la altura.

La Custodia se acerca sostenida  
por nostalgias de nube o de palmera;  
oro y luz en sus torres verticales.

Y se postra ante Dios, estremecida,  
la piedad y la fe de España entera,  
bajo el peso de glorias imperiales.

**La Custodia**

Rasgando el aire con tus rayos de oro  
-Tabor entre las nubes suspendido-  
abres tu corazón en perla y nido,  
y en fronda ocultas tu mejor tesoro.

Suspiros de fervor suenan a coro  
bajo un cielo de azul estremecido;  
el torrente de luz se hizo latido  
y el silencio de amor se hizo sonoro.

Custodia que cegando resplandores  
cabalgas en el sol del mediodía;  
y a tu paso triunfal tornas en flores

el incienso, las nubes, los colores.  
Trono de la Sagrada Eucaristía  
en vuelo de plegarias y loores.

**Corpus Christi**

**Alto trono de amor te ha preparado  
la Ciudad Imperial para este día;  
perlas que se cuajaron a porfía  
para ocultar tu amor aprisionado.**

**Calles en que la historia ha perfilado  
rincones de leyenda y poesía;  
recato monacal y celosía,  
el cielo azul y un suelo perfumado.**

**El tapiz, el incienso y el romero,  
la canción vegetal que se hizo aroma,  
roca en fuego, la Tierra conmovida.**

**Sobre el gozo del aire mañanero  
tu Custodia es la luz por donde asoma  
el Pan de la Verdad y de la Vida.**



LUIS SERRANO VIVAR  
(1913-1984)

Es este poeta natural de Toledo, ciudad en la que cursa el bachillerato en la adolescencia. En 1939 establece un negocio de tejidos que mantiene por numerosas décadas. Teniendo dotes de poeta desde muy joven, compone versos que salen a la luz en publicaciones locales así como en alguna extranjera. Concorre al premio nacional «Nicolás Fontanillas», quedando finalista. Obtiene asimismo el premio «Gregorio Marañón». Ha actuado de mantenedor y pregonero de juegos florales en diversas ocasiones. Una de sus actividades literarias ha sido la redacción de guiones cinematográficos sobre temas toledanos. Es autor de un himno a la Santa Cruz del Valle de los Caídos y de un tríptico de sonetos a Santa Beatriz de Silva. En 1955 gana el premio «Garcilaso de la Vega» con el soneto al Corpus Christi de Toledo que se transcribe a continuación. Reproducimos la composición de la obra antológica de Luis Moreno Nieto, "Toledo en la literatura", *Provincia: Revista de la Excelentísima Diputación de Toledo* 96(1976)305-37, p. 305. Para datos biobibliográficos fundamentales, *vid.* Sanz García, *Autores toledanos del siglo XX*, pp. 195-6.



Corpus Christi en Toledo

Un amor bajo toldos plateados,  
emporio de belleza en la blancura,  
ofreces en tu trono de ternura,  
grandes copos del cielo congelados.

Luz y Pan, ¡DULCE AMOR!, limpias pecados  
¡Oh gracia paternal que todo cura!  
y los hombres posesos de tu albura  
velamos hacia Ti purificados.

En edén de tomillo perfumado,  
mientras llega, ¡Señor!, tanta dulzura,  
las calles de TOLEDO se han tornado.

Y no es Jerusalén: Es mi Castilla,  
quien soñando que posas en su suelo,  
se inclina, toda entera, de rodillas.



JOSE GARCIA NIETO  
(1914- )

Eminente cantor del Corpus toledano. Nació José García Nieto en Oviedo, trasladándose a los pocos años a Soria. Posteriormente residió en Toledo entre las edades de ocho y quince años, época de la que datan sus profundas raíces espirituales en la ciudad del Tajo. En la Universidad Complutense estudió matemáticas y durante un tiempo ejerció de bibliotecario en el Archivo de la Villa de Madrid. Este insigne poeta es conocido, ante todo, como redescubridor de Garcilaso, como maestro sin par del soneto, como clásico vivo. En los años de la posguerra, a fin de canalizar los talentos poéticos de las generaciones más jóvenes, fundó y dirigió una serie de revistas literarias: *Garcilaso*, en 1943; *Acanto*, en 1947; y *Poesía española*, en 1952. Ha sido asimismo subdirector de la revista *Mundo hispánico*. Los escritos de García Nieto incluyen adaptaciones de comedias de Rojas Zorrilla, Moreto y Tirso de Molina; obras teatrales originales; guiones de cine y televisión; libros de literatura infantil y juvenil; artículos de crítica literaria; además de una larga lista de volúmenes de poesía. Ha sido ganador de prestigiosos premios, como el «Nacional de Literatura», el «Garcilaso» y el «Fastenrath». Se le ha galardonado con premios de gran distinción en juegos florales y certámenes poéticos en numerosas ciudades. García Nieto ingresó en la Real Academia Española en calidad de numerario en 1983. Ha ostentado en el seno de dicha institución los cargos de bibliotecario y secretario. Es también miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. García Nieto ha sido promotor de los Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos, celebrados en Toledo, actuando alguna vez de miembro del jurado en ellos. Participó en el recital de la serie «Alforjas para la poesía» dedicado a “La exaltación de la Eucaristía y del Corpus de Toledo”, que se celebró el 27 de mayo de 1968 en el Teatro Lara de Madrid. Para unos datos básicos, *vid.* Francisco Umbral, “José García Nieto: semblanza directa y esquema biográfico”, *Punta Europa* 83(1963)10-9; y la reciente obra de Rosario Hiriart, *La mirada poética de José García Nieto* (Barcelona: Icaria, 1990).

El poemario a Toledo de García Nieto ha ido apareciendo en etapas: *Toledo* (Madrid: Revista «Fantasía», 1945); “Catedral de Toledo”,

soneto en *La red* (Madrid: Ediciones Agora, 1955); varios poemas en *Geografía es amor* (Madrid: Gráficas Osca, 1961); *Corpus Christi y seis sonetos* (Toledo: Gómez-Menor, 1962); *Facultad de volver (en Toledo)* (Madrid-Palma de Mallorca: «Papeles de Son Armadans», 1970); y posteriormente algunos poemas sueltos. Todo lo anterior se ha recogido en *Toledo*, edición completa (Madrid: Teype, 1973), de donde transcribimos, pp. 57-61, su poema en verso heroico.

## Corpus en Toledo

Fue aquel día. Aquel niño fue. Tendía  
sus lienzos, en el sol, el sol. Estaba  
quieto el río, lentísimo, yacente;  
enhebrando los puentes, muelle, el agua.  
Castillos a la escucha. Ay, ¿hacia dónde?  
Enhiesto San Servando, áureo Galiana,  
torres con el gran tiempo recogido,  
patios de soledad, cifra almenada.  
Fue aquel día, aquel día. Puertas graves  
y lúcidas abrían su mañana.  
Fue aquel día, Señora de los Valles,  
al otro lado del milagro alzada;  
aquel día, Jesús sobre la Vega,  
que la mano de amor desenclavabas;  
aquel día con rosas de Casilda,  
con oros de Ildefonso en las espaldas,  
con la piedra de luz ante su Cristo  
por los cascos del potro resbalada...  
Fue aquel día. Y yo, niño, conocía  
por vez primera a Dios. Y comenzaba  
el misterio, el encuentro; oh, sí, esperado  
con la indecisa claridad del alba  
ya en el lecho despierto, ya vigía  
de Dios, entre la sombra la mirada.  
Entró la luz, y yo labraba cuna,  
tela tejía, templo levantaba,  
mesa cubría de ávidos manteles,  
alimentaba en el hogar la brasa.  
Fue aquel día teniendo todo el pecho  
con un trigal naciente; toda el alma,  
como un bosque de innúmeros caminos  
y en la umbría, la miel ensimismada;  
un bosque traspasado de resina,  
un bosque con la hundida y fácil agua,  
un bosque con los nidos palpitantes

y con la verde hierba intimidada.  
En mí tenía a Dios por vez primera:  
Dios origen, anuncio, forma, causa,  
Dios quebrado por mí, para mí entero,  
clave de la infinita resonancia,  
secreto de mi paso entre los hombres,  
senda para mi pie facilitada.  
Fue aquel día, y quemaba Dios delgado,  
Dios vecino, mi Dios que en Sí se estaba.  
Tenía yo en el tiempo, por fortuna,  
la redondez frutal de aquella plaza.  
Vefá mis balcones en el aire  
como una exaltación, una atalaya  
para mirar a Dios desde su altura,  
al Dios que descendía y se entregaba.  
En el azul intenso algunas nubes,  
portadoras de Dios y navegadas  
por Dios, hacia mis puertos de ventura  
dirigían su quilla inmaculada.  
Era Zocodover un crisol vivo;  
las calles, de violeta, despeñaban  
ríos de sombra de las altas velas  
-Toledo era una nave empavesada-,  
que, heridas por el viento, dulcemente,  
unían los tejados de las casas.  
Todos los mediodías, estallando  
de luz sobre la luz, se arracimaban;  
todas las gracias de Toledo iban  
pidiendo a Dios su apetecida gracia,  
buscando a Dios, rendidas y tremantes,  
soñando a Dios, humildes y unitarias.  
Un arco, el río, con la plata viva;  
una razón, la catedral flechada;  
una paleta de amarillos cálidos  
el Tránsito que el Greco transitaba;  
un peto de guerrera piedra altiva  
por los estribos y el arzón de Alcántara;  
por San Martín, un cigarral bajando,  
cantando y desgranando sus cigarras;  
un momento posible de la espuma

jugando por los Baños de la Cava;  
por San Juan de los Reyes, las cadenas  
seltas de amor y desencadenadas;  
por los ojos del Tajo miradores,  
el Miradero abriendo sus acacias,  
y en las hoces, que al cabo se extendían  
hacia las tierras rojas de la Sagra,  
versos de Garcilaso sosegando  
precipicios que Góngora cantara...

Fue aquel día, aquel día. El niño mío,  
el niño yo, niño anhelante, estaba  
sobresaltando de pasión las cosas  
de la tierra de Dios, por Dios. La guarda  
del corazón montaba su vigilia  
y por los pulsos se me esperaba:  
guerrero en una arena sin contrarios,  
esperaba impaciente la batalla;  
mesnadero de Dios, iba gozando  
de mi mesnadería y mi mesnada.  
El niño que yo era se sabía  
niño de Dios y, entre la gente, el ascua,  
el incendio de Dios iba creciendo  
y en sus lenguas ardientes me estrechaba.

Allí estaba el Señor. La calle era  
la residencia que El glorificaba.  
¿Qué hora puntual de Dios iba en mi pecho  
creciéndome la fe entre campanadas?  
¿Qué silencio del mundo quieto en torno?  
¿Qué acogimiento en lo que contemplaba...?  
Pasaba Dios; pasaba el árbol mágico  
de la casa de Dios. Dentro, El estaba.  
El artificio escalador del oro  
se sucedía y se multiplicaba;  
se dividía para hacerse mínimo  
cerca de Dios con su oración tallada.  
Porfiados encajes de columnas

ascensiones en flor se disputaban;  
 todo el deslumbramiento no podía  
 oscurecer la cereal crisálida.  
 Dios era Dios; bullía entre los oros,  
 nacía entre los oros, derramaba  
 sobre los hombres gratitud. Dios era  
 Dios. Vefá en mi Dios arder la llama.  
 Dios era Dios, y dentro de mi pecho  
 todo su incendio se justificaba.  
 ¿Fue aquel niño, Toledo? ¿Es aquel niño  
 de ayer el que hoy pregunta, espera, pasa  
 junto a este amor que Tú, sobre los días,  
 creces, esparces, amaneces, lanzas?  
 ¿La ciudad elegida, permanece  
 -Puerta del Sol y del Cambrón, Bisagra-  
 cerrando, custodiando lo guardado  
 entre las primaveras renovadas...?

Y este hombre, mi Dios, y este Toledo,  
 heridos en el tiempo, di, ¿te cantan,  
 te tienen, como entonces, cobijado?  
 ¿Qué es un hombre ante Ti? ¿Y un niño que  
 habla?

Pasas de nuevo. Naces, oh Dios, siempre;  
 Niño Dios, Hombre Dios, sin cesar, pasas.  
 Junio va hacia un estío toledano,  
 son las doce de Dios en esta plaza.  
 Se abre mi corazón entre las ruinas  
 --oh, renacidas torres del Alcázar--;  
 libre mi corazón encarcelado  
 --oh, salvadora fe de Leocadia--;  
 vuelve a las venas el temblor antiguo,  
 vuelve la sangre que perdí --Posada  
 de la Sangre, mi Cristo de la Sangre:  
 crucificada orilla de mi casa--,  
 y la voz que nació con aquel día  
 vuelve con aquel día a la palabra.  
 Dios está aquí. Mi Dios aquí me encuentra.  
 Dios está aquí. Yo soy el que aquí estaba.

ANTONIO DE ANCOS MIRANDA  
(1916-1982)

Nació este periodista de profesión en Nambroca, provincia de Toledo, y falleció en Madrid. Residió gran parte de su vida adulta en Toledo. Antonio de Ancos Miranda fue redactor de dos periódicos de la capital castellano-manchega: primero, de *El Alcázar*, comenzando en el año 1936; y posteriormente de *Nuevo diario*, desde 1969. Vid. el *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, de López de Zuazo, p. 36. El nombre de este poeta se halla inscrito también en el «Registro Oficial de Periodistas». Las poesías que se recogen aquí aparecieron en los *Programas Oficiales Fiestas Corpus Christi* (Toledo, Ayuntamiento) de los años 1954, 1966 y 1964, respectivamente. Existe un cuarto poema por este escritor, compuesto en verso libre, que comienza “Todo fue por amor...”, impreso en el *Programa Oficial* del año 1970.



**Eucaristía**

**Milagro de Amor, sacro portento  
que a los cielos y tierra maravilla;  
Dios hecho pan y vino en la sencilla  
y magnífica unción del Sacramento.**

**El Cuerpo de Jesús hecho sustento  
del hombre miserable, vil arcilla  
convertida en diamante al solo aliento  
de la gracia y la Fe por quien se humilla.**

**Convite celestial, manjar divino  
con néctar de la Sangre del Cordero,  
sin que el pan sea ya pan, ni el vino vino,**

**sino el Cuerpo y el Alma, todo entero,  
de mi Dios y mi Rey a quien convino  
del hombre, por amor, ser prisionero.**

## Lección de amor

Quisiera, Señor, que se me dijera  
qué fue lo que movió a tu Amor Divino  
para hacer que en la espiga y en el vino  
el hombre para siempre te tuviera.

No acierto a descifrar por qué quimera  
quisiste que en mi andar de peregrino  
hallara siempre el pan para el camino  
y tu dulce lagar junto a mi vera...

No pudiste hacer más para mostrarme  
tu poder infinito y tu grandeza:  
te diste sin medida, en la pobreza

del trigo y de la vid, para enseñarme  
que Tú viniste al mundo para darme  
la Vida y el Amor sin mi flaqueza.

**Al paso del Señor**

Pasas, Señor, y estás entre nosotros.  
Tu presencia es tan real que el hombre no  
percibe tu inmensa grandeza.  
Hoy paseas nuestras calles sobre  
un trono de gloria  
de arte  
de oro y piedras preciosas.  
Pero estás cada día  
envuelto en la pobreza  
del blanco pan y vino consagrado.  
En el sagrario humilde de una aldea,  
en medio de nosotros,  
envuelto quizá en los harapos  
del mendigo que llega a nuestra puerta.  
Y no sabemos verte,  
ni te conocemos, como aquellos discípulos  
camino de Emaús.  
Tan solo,  
allá en la noche,  
cuando partes el pan y lo repartes  
con la suave dulzura de tu verbo  
y el ademán abierto  
de darte a los demás.  
Nosotros, los cristianos, también tenemos  
cerrado a veces nuestro corazón.  
No comprendemos el mensaje amoroso  
de tu Eucaristía: Dios entre nosotros.  
¡Qué misterio!  
De poder y querer,  
de irse y quedarse.  
De morir y nacer en cada día  
para cada hombre a impulsos  
sólo de tu infinito AMOR.  
Hoy, nuestras calles se han llenado

de sol  
y de alegría;  
de esencias suaves  
de tomillo y romero,  
de claveles  
y de corazones abiertos  
al paso de tu AMOR.  
El cortejo procesional es un himno de  
gloria a tu grandeza,  
cantado por la Historia,  
por el Arte y también por los hombres  
que hoy se sienten más hermanos  
en su comunión.  
Pero yo sé que la estrofa que más  
a ti te agrada  
es la de que nos amemos los unos a los  
otros, como Tú nos amaste: Con verdadero  
amor.  
A tu paso, Señor,  
postrados  
de rodillas, y abierta  
de par en par la puerta  
de nuestros corazones,  
te ofrecemos rendidos  
nuestra pobre miseria y nuestra pequeñez.  
Pero en nuestra garganta  
hay sólo esta plegaria:  
¡Amor, Señor, amor!

ANGEL PALOMINO JIMENEZ  
(1919- )

Conocido a nivel nacional como novelista, Angel Palomino nació en Toledo, donde pasó la infancia hasta los quince años. Es persona de talentos muy diversos y de marcado éxito en todas las empresas que se ha propuesto realizar. Fue teniente de Infantería durante la Guerra Civil, y pasada ésta, profesor de historia y de geografía en la Academia de Infantería de Toledo. Posteriormente ha ejercido la función de director de empresas hoteleras. Estas ocupaciones no le han impedido producir una cuantiosa obra literaria. Autor de una larga cadena de novelas y cuentos, también ha sido guionista de cine y televisión, y colaborador en varias revistas. Se le ha galardonado con numerosos premios literarios. Angel Palomino ha sido miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, organización de la cual es, en la actualidad, miembro correspondiente. Como observó Esperanza Pedraza en su "Discurso de contestación al numerario Angel Palomino...", *Toletum* 18(1982)141-6, pp. 145, este escritor "a pesar de todo y ante todo, es toledano; un toledano que quiere a Toledo, que siente con Toledo..." Ese amor ha hallado expresión en su conocido poema "Tríptico del Corpus en Toledo", el cual reproducimos del *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1954). La obra de Palomino se ha reseñado en repertorios bibliográficos locales, nacionales e internacionales. Como ejemplo de los últimos, *vid.* Ernest Kay, *The International Authors and Writers Who's Who*, 10ª edición (Cambridge: International Biographical Centre, 1986), pp. 512-3.



Tríptico del Corpus en Toledo

I

Los toldos

¡Toldos, ya han puesto los toldos!  
Ya está mi calle entoldada,  
y desde la Catedral  
suben por la Calle Ancha  
sus remiendos, en discordia  
con la luz de la mañana.

¡Madre, ya han puesto mi toldo!  
Ya está la calle entoldada  
y de balcón a balcón  
su difícil crucigrama  
-sacos, arpillera y lona-  
se columpia en las fachadas.

## II

## Los cadetes

Las entradas de mi calle  
ya no están abandonadas  
que las guardan dos cadetes  
con bayoneta calada.

Las golondrinas dibujan  
flechazos de tinta cálida  
y estrenan, de alero a alero,  
inéditas acrobacias  
buscando a Dios por el claro  
desierto de las terrazas.  
Madre, ¿qué cosa tan grande  
viste mi calle de gala?  
¿Por qué han crecido de pronto  
las bayonetas caladas?

¿Por qué ese cadete rubio  
-disciplina, nervio y armas-  
tiene firmezas de hierro  
y ternuras de plegaria?  
¿Por qué cuesta arriba corre  
la voz de «¡Presenten armas!»?

## III

## La procesión

Las piedras se han puesto cofia  
de tomillo y albahaca;  
cruje pasito a pasito  
la carrera enarenada,  
las campanas cantan gloria  
de bronce en algazara  
y el sol se come las uñas  
sobre los toldos, de rabia  
porque sabe que otro Sol  
dibuja con luz dorada  
una eclíptica sublime  
en la ciudad entolada.

Saetas de cobre pálido  
trompetas al cielo lanzan;  
la púrpura está en la calle  
con el Primado de España  
y entre cuatro generales  
pasa el Conde del Alcázar.  
Sobre su trono de oro,  
entre la gótica traza  
-milagro hecho luz y arte-  
el manso Cordero avanza  
y al paso de la Custodia  
caen las rodillas dobladas.  
Las golondrinas dibujan  
inéditas acrobacias  
y los cadetes humillan  
sus bayonetas caladas.



JUAN ANTONIO VILLACAÑAS  
(1922- )

Poeta de rango y amplio renombre, Juan Antonio Villacañas es natural de Toledo, ciudad donde ha tenido su residencia habitual. En la juventud ingresó por oposición en el Ayuntamiento, en el cual ha ejercido en años recientes el cargo de jefe de los Servicios de Arte y Cultura. Ha sido colaborador en numerosas revistas literarias españolas y extranjeras, incluyendo *Nueva estafeta* de Madrid. El nivel de reconocimiento logrado por Villacañas lo indica el que se le haya galardonado con más de un centenar de premios literarios. Entre éstos se cuentan el «Ausias March», el «Quijote de Oro de Alcalá de Henares», los de diversas justas poéticas y juegos florales, así como la «Medalla de Oro del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York». Su obra figura en varias antologías de alcance internacional. Poeta de extensos horizontes intelectuales y culturales, pero en cuya obra, no obstante, afloran sus raíces toledanas por doquier. Para información básica, *vid.* Sanz García, *Autores toledanos del siglo XX*, pp. 204-5; Palacios, *Poetas toledanos vivos*, pp. 23-5; y *Diccionario de autores: quién es quién en las letras españolas* (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988), pp. 465-6.

Es extensa la producción poética de Villacañas sobre los temas del Corpus Christi. En ella destacan, en orden cronológico: “Canto eucarístico”, *El Alcázar* [Toledo], 17 de junio, 1954, que mereció aquel año el premio «Garcilaso de la Vega». “Paso de la Custodia”, soneto, *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1954). “Presente del amor”, *Los vagos pensamientos* (Toledo: Biblioteca Toledo, 1962), pp. 52-7, poema compuesto de seis sonetos, ganador del premio «Manresa» en 1960. *Música en las colinas* (Toledo: Biblioteca Lfrica Toledo, 1961), meditación en verso libre, recitada en el Teatro Lara de Madrid, en mayo de 1968, en la sesión de «Alforjas para la poesía» dedicada a la Eucaristía y el Corpus de Toledo, en la cual participaron José María Pemán, José García Nieto, Manuel Alcántara y Clemente Palencia, entre otros distinguidos poetas. Posteriormente, “Dios habita en la torre”, soneto, *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1964). Aparte de lo anterior están las poesías recogidas a continuación: “Mensaje de harina”, tri-

logía de sonetos, los cuales transcribimos de *El Alcázar* [Toledo], 19 de junio, 1957; y “Dios habita en el pueblo”, poema en tercetos, tomado del *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi* (Toledo: Ayuntamiento, 1966), obra que ganó el «Premio Países Hispánicos» en 1964.

**Mensaje de harina:  
variaciones sobre el Corpus toledano**

**I**

**De par en par la Historia. Y en la calle, la Vida  
litúrgica del oro, entre tomillo y flores.  
Toledo, en la colina, lleno de resplandores,  
y en cada puerta un coro y una estrella dormida.**

**Toda la Luz mirando desde el cielo, extendida  
sobre la gris montaña proyecta sus colores.  
Y el tiempo es peregrino, Amor de los Amores,  
de tu Pan y tu Sangre, de tu Cruz repetida.**

**Enlazadas guirnaldas te celebran. Romero  
colgado de los muros de viejos caseríos,  
en olorosos vientos, te entregan toda el alma.**

**Así somos nosotros. Suspirando primero,  
te cedemos palomas y quedamos vacíos,  
esperando a tu lado tu llamada y tu palma.**

## II

De par en par la Vida. Y en la blanca mañana  
brotó toda la Historia litúrgica del oro.  
Toledo está en la calle, y en cada puerta un coro  
dulcifica el tañido de una vieja campana.

Mientras la Luz domina, el corazón emana  
solemnidad de incienso vertical y sonoro.  
Entre un trino de estrellas se desliza el Tesoro,  
pregonando la gloria del alma toledana.

Y un canto vegetal de tomillos y flores  
repite a cada paso las palabras del Huerto  
sobre la gris montaña llena de resplandores.

Liberadas palomas, en su lenguaje cierto,  
cruzan las oraciones que suben... Los colores  
de cada flor expande su corazón abierto.

III

De par en par tu Pecho. Y en la calle, la Historia  
litúrgica del oro ante un suelo de flores.  
(Cántico vegetal sobre los resplandores  
emanados de Cristo desde el Pan de su Gloria.)

En cada puerta un coro, y un gozo en la memoria,  
vivos y enarbolados, expanden sus clamores.  
Y en un trino de estrellas de incendiados colores  
emerge la montaña de su propia victoria.

Toledo es la llamada... Como blancos navíos  
del Amor, arribaron todos los corazones,  
siguiendo sus latidos hasta la misma orilla.

El Sol está brotando de viejos caseríos  
y pasa por nosotros. Entre los callejones  
mueve el viento del alma límpida de Castilla.

Dios habita en el pueblo

Era el amor de Dios un ángel mudo.  
Pero una espiga mansa que le oía  
daba en su corazón un grito agudo.

Nadie en el pueblo le desconocía  
y le limpiaban todos el camino,  
y el polvo de sus pies, que le envolvía.

Una higuera, una acacia, un sauce, un pino,  
eran de sus palabras oradores,  
cánticos de amorosa voz de Vino.

Tenían en sus ramas surtidores,  
donde Dios daba sangre cada hora  
cambiando en ella de color las flores.

Y untaba amor el aire donde mora  
el trigo de este encuentro, contenido  
por la Divina Sangre surtidora.

Señor, Tú estás hablándome al oído,  
contándome tu amor tranquilamente,  
con voz a la que yo pongo el sonido.

Cierto. No te llamé. Pero se siente  
tu palabra en la cima del paisaje  
y tu olor a trigal entre la gente.

Cuando no pude verte, es que te traje  
acaso yo a la tierra con mi mano  
y pusiste a mi lengua tu mensaje.

Era invierno otra vez, y fue verano  
otra vez para el gozo de la espiga,  
otra vez para el vino y para el grano.

Dios te bendiga, mies, Dios te bendiga,  
entre las flores y las mariposas,  
entre las amapolas y la ortiga.

Porque dentro estarás, Dios, de las cosas,  
de las cosechadoras y tractores,  
de las manos que cortan a las rosas.

Al cuidado del hombre y de las flores;  
y de los llantos y las melodías,  
de los amores y de los dolores.

Hasta llegar al Pan todos los días,  
y cada día más blanco y más temprano  
colocando tus albas en las mías.

El hombre gana el Pan y yo lo gano  
sembrando a Cristo el corazón de trigo,  
y haciéndole brotar en cada grano.

Entre las mismas siembras un testigo  
presencial es el campo de Castilla,  
y en él Dios es el Padre y el amigo.

Un testigo que tiene a la gavilla  
encima de su sol y de su pecho  
esperando el momento de la trilla.

Azul es, más que mágico, su techo,  
que cubre un suelo en Cristo suspirado,  
eucarístico en surcos, y derecho.

Sé, Jesús, que mantienes el sembrado  
en tus labios abiertos a la vida,  
Tú, trigo en el altar recolectado.

Nosotros celebramos tu venida  
cada recolección. Y en cada fecha  
te vestimos de nueva amanecida.

Forma redonda y blanca que está hecha  
de nuestro propio gozo recogido  
con nuestro amor cosecha tras cosecha.

Oro entre la palabra, que ha mordido  
la soledad del hombre. Mordedura  
que ha hecho de la herida un hondo nido.

Crece la yerba y llega a la cintura  
iluminada y alta de la estrella,  
de la profundidad hasta la altura.

Y está aquí palpitándonos la huella  
por el Cuerpo de Cristo señalada,  
y a nosotros marcándonos con ella.

Toda la tierra es luz sacramentada,  
untada con el himno de la Harina,  
por Dios, pintor de blanca pincelada.

Mira la mies, Señor, cómo se hacina.  
Mira la cima azul de la montaña,  
la eucarística luna en la colina.

Y contempla ese cielo que acompaña  
al sol en su purísimo camino,  
por los caminos místicos de España.

Todo se ha modulado en el molino  
y abrazándose están, el molinero  
y el bodeguero, con Harina y Vino.

Como rebosa el grano en el granero  
y va creciendo el vino en la bodega,  
Dios se siente más Hombre cosechero.

¡Tomad (nos dice a todos, nos entrega  
su corazón colmado de semilla)  
y volved a la siembra y a la siega!

No limitéis el campo de Castilla,  
hacedle más redondo y ascendente  
y plantad un trigo en la otra orilla.

Que en su manjar de Vino y Pan caliente  
es España y el tiempo. Y es el mundo.  
Es Dios en cada planta y cada fuente.

Es manantial y es gozo y es profundo  
riego que sale a flor de los trigales  
por un suelo firmísimo y fecundo.

Los cinco continentes son iguales  
aunque yo sólo cante desde casa  
y los mire a través de mis cristales.

En cada hogar se amasa el pan, se amasa  
con la misma paciencia y alegría  
que se mantiene el horno con la brasa.

Y es triste si pensamos que se enfría  
el horno en que se cuece el Alimento  
que nos llega a la mesa cada día.

Pero Dios se lo enciende. Y sopla el viento  
en la llama prendida, y se la lleva  
a nuestro huésped corazón hambriento.

(Cómo descende Dios y nos eleva  
en la llama del horno, creadora  
de otra cosecha máxima y más nueva).

Toma la mano y da, repartidora,  
el Pan de Dios al hombre, miga a miga.  
Y nos recuerda --entonces sembradora--

que primero fue grano y luego espiga.

BENITO GARCIA MARTINEZ  
(1924- )

Oriundo de Paones, provincia de Soria, Benito García Martínez hizo su carrera eclesiástica en Burgo de Osma, en la misma provincia. Ha sido organista por oposición en las Catedrales de Soria, 1948; de Zamora, 1950; y de Toledo, 1956; cargo que ejerce hasta la actualidad. Además de organista de primer rango y compositor musical, Benito García Martínez es poeta prolífico. Para información básica, *vid.* Palacios, *Poetas toledanos vivos*, pp. 28-30; y Manuela Lourdes Herrejón, *Música y músicos en Toledo* (Toledo: Diputación Provincial, 1987), pp. 43-4.

A lo largo de los años, este poeta organista ha compuesto una verdadera pléthora de versos de tema eucarístico, la mayoría de los cuales permanecen inéditos. Algunos, no obstante, han aparecido en sus diversas colecciones de poesía. *Vid.*, por ejemplo, *Cáliz de lágrimas* [1ª edición, 1953] (Toledo: Gómez-Menor, 1969), pp. 43 y 108-9; *Corazón en llamas* (Toledo: Torres, 1979), pp. 117-9; así como *El cántaro de Siquem: mis cien mejores poetas místicas* (Toledo: Imprenta Torres, 1982), pp. 20-7. Las tres composiciones que se ofrecen a continuación proceden de *Cargada de luces: cantata de gran amor a la Catedral de Toledo* (Toledo: Imprenta Torres, 1990), pp. 93, 93-5 y 95-6, respectivamente. Estamos asimismo en posesión de dos poemas inéditos que se nos han sido facilitados amablemente por el autor. Uno de ellos, intitulado “Al pan en Jueves Santo hecho Eucaristía”, lleva fecha del 17 de marzo, 1992. El segundo, un soneto denominado “Acto de contrición en el día de Jueves Santo”, ostenta fecha del día anterior. Consiste, este último poema, en una bella meditación realizada a la luz rutilante del monumento eucarístico de la Catedral Primada dispuesto para la celebración del Jueves Santo.



A la incomparable Custodia de Arfe

I

Mi más bello soneto para ti,  
Mi haza de nardos y mi alcor de flores:  
Como el sol eres hecha de fulgores,  
¡Grande a una y tierna como el alhelf!

A la calle al salir, tanto rubí,  
Tanta esmeralda y de las mejores:  
Reclinatorios son en los que ores,  
Que rica eres y has de orar así...

En ti llevas el canto y la alabanza,  
Tus esquilas de oro se me alcanza  
Que en verdad son celeste melodía.

Que «el alma si no es luz», nos va diciendo,  
«De verdad indigna es» -¡lo comprendo!-  
«De en su pecho llevar la Eucaristía...»

## II

La fabricó un sueño de una noche-aurora,  
De una noche-perla de su corazón:  
Mientras la cincela un ancángel ora,  
¡El cielo a su lado que hace su oración!

Maneja la plata que luego más tarde,  
Sintiéndose pobre, se cubrirá de oro:  
Cuando por las calles en ella el sol arde  
¡Bajan las estrellas a cantar a coro!

Ellas son las almas que en la Fiesta grande  
Aplauden y rezan, y ríen, y están  
Como el caminito que si lo desande  
Lleno de su nieve lo halla el tulipán.

Es que es esta casa demasiado hermosa  
Para El que -lo dijo- no la tuvo aquí...  
¡Y es que la Fe quiso, Jesús, mejor cosa  
Que la que aquel pueblo siempre te dio a Ti!

Campanitas dulces, columnitas suaves  
Y ángeles que ahí buenos servidores son:  
Si no estás la cuidan y pulen ¿no sabes?  
Y, si estás ¡van ellos en adoración!

No es como tu Cielo, pero ¡casi! dices...  
¡Eres tan humilde! ¡que si estás en ella  
Es porque nos amas tanto y nos bendices  
E igual estuvieras si no fuera bella!

(Jesús, me acuerdo ahora de la que de niño  
Veía en mi pueblo, que era de latón.  
¡Y también Tú en ella ibas con cariño  
Al sacarla el santo cura en procesión!)

Custodia de Arfe, cuando en el Tesoro  
Te admira la gente, dice: «¿Qué tendrá  
El Cielo de bello, de claro y sonoro  
Si aquí nos parece que viviendo está?»

También en la mínima rica cruz termina,  
-Manía que nunca la olvida el Amor-,  
¡Ella en nuestro mimo, como en las colinas  
La tierra se endulza, que acaban en flor!

Por mejor cantarte me hiciera yo embargo,  
Que te den mis ojos, del mejor tisú...  
¡Como tú mi canto sea largo... largo...  
Aunque yo soy cauce seco y fluvia, tú!

## Evocación del Corpus de Toledo desde su Catedral

“En el Corpus te espero”, el amado a la amada  
 Le decía la víspera, «que es la Fiesta de Dios,  
 Para escoger la estrella mejor de tu mirada  
 Y asido yo a tu brazo que ella nos siga en pos...»

Cuando la luz gozosa de este día bendito  
 Madruga (como siempre ella madruga más),  
 A Toledo despierta diciéndole «Te invito,  
 Vístete ya y salgamos... ¡sígueme, anda, detrás!»

Y se llenan las calles y las plazas se llenan,  
 Y se adornan balcones con mantillas y tul,  
 Y las almas sonrisas fraternales estrenan  
 Y el cielo es, que los toldos dejan ver, más azul.

Y vienen forasteros traídos de su fama,  
 Y Toledo, no grande ciudad, llega a crecer  
 Como el pomo de esencias que, lleno, se derrama,  
 Que el gozo y el tomillo saben de él esto hacer.

La Custodia de Arfe hoy se siente mirada:  
 De puntillas la madre alza a su hijo al Señor  
 Que a todos desde el tálamo de la Hostia Sagrada  
 ¡Llena de inmenso júbilo, llena de inmenso amor!

RAFAEL FERNANDEZ POMBO  
(1927-1992)

Aunque nacido en Madrid, Rafael Fernández Pombo pasó la infancia y la adolescencia en Mora, provincia de Toledo. Estudió magisterio en Toledo. Ha ejercido dicha profesión en varios pueblos de la provincia, incluyendo la Puebla de Montalván, donde ha mantenido su residencia habitual. Ha colaborado en numerosos periódicos y revistas, incluyendo *Pueblo*, *Vida nueva*, *El Alcázar*, *Ya*, *Poesía hispánica*, destacándose tanto por sus artículos periodísticos como por su poesía. Ha sido miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Entre sus libros de poesía figuran *Cardencha de tu amor en lejanía* (Sevilla: Editorial Católica, 1959) y *Ejercicio poético* (Sevilla: Artes Gráficas Salesianas, 1982). Su obra poética le ha merecido más de ciento cincuenta premios. Para datos básicos, *vid.* Sanz García, *Escritores toledanos del siglo XX*, pp. 210-1; y Palacios, *Poetas toledanos vivos*, pp. 33-4.

Los dos sonetos que ofrecemos al lector nos fueron facilitados directamente por el poeta. El primero, nos informa Fernández Pombo en carta fechada unos meses antes de su fallecimiento, se publicó en su momento en un folleto en Villacarrillo (Jaén). El segundo es rigurosamente inédito. Fernández Pombo tiene otro soneto sobre el Corpus, titulado "Este pasar de Dios por las callejas", que mereció el segundo premio en los Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos de Toledo en el año 1973, del cual, desafortunadamente, no hemos logrado obtener copia.



El poeta espera en la víspera mágica  
del día del Corpus en Toledo

Mañana sale Dios; cada calleja,  
breve cauce de luz en el estío,  
un diminuto y tortuoso río,  
un suspiro que va de reja en reja.

Mañana será Jueves; ya se aleja  
la tarde por el Tajo. Escalofrío;  
Dios pasará muy cerca, al lado mío,  
-la estrechez de la calle me acompleja-.

Dios tan próximo a mí, tan a la mano,  
tan al alcance el Sol de mi verano.  
Enternecido, esperanzado, quedo...

En el alma me canta una campana  
y me duermo soñando con mañana  
en el tibio regazo de Toledo.

De cómo Toledo depone su orgullo ante  
la suprema humildad

«Y estaba puesta en la sublime cumbre...»  
(Garcilaso)

«La roca precipitante que ha tantos  
siglos que se viene abajo...»  
(Góngora)

Hora de Dios en punto, sin retraso.  
Toledo enamorado está a la espera;  
ha vestido de flores «la carrera»  
por donde vendrá Cristo paso a paso.

A la orilla del Tajo Garcilaso  
cantará su constante primavera,  
el Greco avivará la fuerte hoguera  
con las luces violentas del ocaso.

Quédase puesto en «la sublime cumbre»,  
deja de ser «rocosa pesadumbre»,  
«precipitante roca» gongorina...

Lleva a Cristo en Custodia y le pasea,  
desmorona su orgullo, se alabea  
y ante el Amor, con humildad, se inclina.

ANTONIO BENIGNO CELADA ALONSO  
(1930- )

Nació en Astorga, provincia de León, ciudad en cuya Catedral fue seise en la infancia. Ingresa en el Seminario Mayor astorgano y, alternando los estudios eclesiásticos con los musicales, dirige la *Schola Cantorum* de dicho centro. Poco después de su ordenación sacerdotal, ocurrida en 1954, pasa a Avila, donde ocupa los cargos de maestro de capilla y organista primero de la Catedral. En la ciudad amurallada funda y dirige la Escolanía San Pedro Bautista de *pueri cantores*, así como la Coral Tomás Luis de Vitoria. Trasladado a Madrid amplía sus estudios en el Real Conservatorio de Música, consiguiendo titulación en los campos de composición y musicología. Se instala en Toledo en 1976, habiendo obtenido por oposición el cargo de canónigo prefecto de música de la Catedral Primada. Asume la dirección de la Escolanía de los Infantes Nuestra Señora del Sagrario, titular de la Catedral; de los *Cantores Toletani*, del Seminario Mayor; y de la Coral Toledana, conjunto de voces mixtas. En 1980 es nombrado director del Conservatorio de Música Jacinto Guerrero. Para información básica, *vid.* Herrejón, *Música y músicos en Toledo*, pp. 44-7; y el “Discurso de contestación” dado por José Carlos Gómez-Menor con motivo del ingreso del P. Celada en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, *Toletum* 12(1978-9)107-13.

La letrilla que aparece a continuación, que se ha hecho muy conocida, suele recitarse o cantarse por altavoz durante el desfile procesional del Corpus. Los versos nos han sido proporcionados por el autor. Antonio Celada ha compuesto, por otra parte, música a cuatro voces para el soneto de Clemente Palencia, “Corpus Christi en Toledo”, cuyo primer verso reza, “Hora exacta de Dios en la blancura...” Para la partitura, *vid.* Celada Alonso, “Mis villancicos”, *Toletum* 12(1978-9)43-106, pp. 99-105. Asimismo, *vid.* su adaptación del himno eucarístico mozárabe, “Gustate et videte”, *Novus Ordo Ritus Hispano-Mozarabici* (Toledo: Catedral Primada, 1985), pp. 64-7.



El Corpus toledano

*El Corpus se hace Toledo,  
junio se convierte en flor,  
en el Corpus toledano  
la fiesta se hace oración,  
que el Señor de los señores  
va a salir en procesión.*

Que se coloquen los toldos  
para que no queme el sol  
y que adornen los tapices  
el Templo en su alrededor,  
*que el Señor de los señores  
va a salir en procesión.*

Que las damas toledanas  
pongan en cada balcón,  
cuelguen en cada ventana,  
luzcan el mejor mantón,  
*que el Señor de los señores  
va a salir en procesión.*

Que se ponga el Cardenal  
la capa de más valor,  
los canónigos se vistan  
de toda gala y honor,  
*que el Señor de los señores  
va a salir en procesión.*

Mozárabe Caballero,  
de Illescas el Infanzón,  
Señores del «Corpus Christi»,  
para Dios vuestro color,  
*que el Señor de los señores  
va a salir en procesión.*

Que las trompetas reales  
del órgano Emperador  
resuenen muy afinadas  
para el Rey y Redentor,  
*que el Señor de los señores  
va a salir en procesión.*

¡Cadetes, presenten armas!  
que ya viene el Redentor;  
que se cuadre el capitán  
con el sargento mayor,  
*que el Señor de los señores  
va a salir en procesión.*

Campanitas de custodia,  
tocad, pues lleváis a Dios;  
que se arrodillen los hombres  
al paso del Redentor,  
*que el Señor de los señores  
va a salir en procesión.*

ANGEL ARRABAL NEVOT  
(1931- )

Es toledano de nacimiento el último poeta de esta colección. Colaborador de diversos diarios locales y nacionales, Angel Arrabal ha sido galardonado con varios premios literarios. Es autor del volumen de poesía, *Angeles verdes* (Zaragoza: Litho Arte, 1976). Parte de su obra en verso ha sido recogida en diversas antologías. Para información básica, *vid.* Palacios, *Poetas toledanos vivos*, pp. 39-40. Sus dos sonetos los transcribimos del Suplemento Especial del Corpus, *La voz del Tajo* [Toledo], 2 de junio, 1988, p. 45.



**Víspera de Corpus**

Ya es víspera de Corpus, mi Toledo,  
ya se palpa tu Fiesta en el ambiente  
de esta tarde de junio refulgente  
como el brillo gigante de tu acero.

Un perfume a tomillo y a romero  
recorre tus calles y pendientes,  
y las aguas del Tajo complacientes  
susurran en la noche un rumor quedo.

Ya tan sólo unas horas te separan  
de este Jueves de Amor, esplendoroso,  
en que eres Imperial-Ciudad-Custodia.

Y ya los toledanos se preparan  
a brindarte otro Corpus jubiloso  
que aumente y enaltezca más tu gloria.

**Toledo y la Eucaristía**

Con guirnaldas, tapices y blasones  
se aumenta la belleza de tu aspecto  
-Toledo por los siglos circunspecto-  
que se adorna con rosas y canciones.

Y hasta el cielo se cuaja de oraciones  
que brillan bajo el sol como un efecto  
luminoso de Amor -Amor perfecto-  
bajo el fulgor de las constelaciones.

Jesús Sacramentado -¡Eucaristía!-  
no existe en la Tierra para ensalzarte  
otro lugar como la ciudad mía.

Toledo enardecida al complacerte  
se vuelve más hermosa todavía  
y se postra a tus pies para adorarte.

## **APENDICE DOCUMENTAL**



mas algo sofrías  
por ver el gran fruto  
que la cruz traslora

Por este misterio  
te ruego princesa  
que des refrigerio  
a mi alma presa  
en tu alto imperio  
do tu se mas pesa  
que quanto alla moza

Si se nos indigna  
el rey de la lumbre  
tu gesto lo inclina  
a gran mansedumbre  
y de su luz trina

nos da certidumbre  
por ti fiadora

Tu eres crismera  
de balfamo tal  
que dentro y defuera  
destruyes el mal  
y eres la cera  
do mas que cristal  
dios luz y se adora

Fin.

Q fuente de fuentes  
sellada tu manas  
diluuio crescentes  
de se con que sanas  
las almas dolientes  
y al fin tu las ganas  
por su guiadora

## Este romáçe hizo fray ambro

sio montesino en adozable fauor y reuerencia dila san  
ta custodia y del rey del cielo q enella esta e la hostia bi  
ua de su sanctissimo sacramento

Quien es este que en riguarda. de su castillo dorado  
puso dentro su grandeza: y la gloria de su estado  
es mayor que cielo y tierra. y esta en el no abzeuiado  
que la fe le haze anchura. y su poder estremado

Q castillo inespumable. de angeles torreado  
por el rey que enti preside: parayso eres llamado  
el alcayde que te vela/ que los cielos ha criado  
omenaje nos ha hecho: de ser siempre en ti adozado  
ati cercan serafines: con seruo: acelerado  
por ver la flor nazarena: en color no acostunbrado

Q castillo por el sol/ que en ti tienes secretado  
todo aquel es tu catiuo/ que quiere ser alumbado

**AL SANTIS-  
SIMO SACRA-  
mento, en su fiesta,**

*Iusta Poetica, que Lope de Vega Carpio, y otros insignes Poetas de la Ciudad de Toledo, y fuera del tuieron en la Parrochial de san Nicolas de la dicha Ciudad, a veynte y cinco de Junio de 1608. años.*

Recopilada por Alonso Garcia  
mercader de libros.

*Dirigida a don Pedro Lopez de Ayala Conde de Fuensalida.*



**CON PRIVILEGIO,**  
En Toledo, por Pedro Rodriguez  
impressor del Rey N. S.  
Año M. DC IX.

*A LA IMPERIAL  
Ciudad de Toledo, de Baltasar  
Elisio de Medinilla,  
esclauo del Santissimo  
Sacramento.*

SONETO.

**C**oronada de el Sol, de luz vestida,  
Bañado en oro el pie que el Tajo besa,  
Forme tu imagen en su curso impresa  
La tabla de safir de el mundo vida.  
Contigo el cielo su virtud diuida,  
Haga por ti su celestial empresa,  
Eterno el Sol, y donde todo cessa,  
El tiempo bolador tu edad no mida.  
Nueua Ciudad del Sol, alma de España,  
A cuyo nido en pedernal labrado  
La paloma baxó de la paz dueño.  
Admire el mundo en ti tan alta hazaña,  
Pues como el hombre fue mundo abriado,  
Eres Toledo en el cielo pequeño.

**PRIMERA**  
**PARTE DEL ROMAN**  
**coro Espiritual, en gracia de los esclavos del santísimo Sacramento:**  
**para cantar quando se muestra descubierta.**

**AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR**  
*Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Cardenal y Ar-*  
*cobispo de Toledo, Inquisidor general, y del Con-*  
*sejo de Estado de su Magestad, &c.*

**Por el Maestro Joseph de Valdiuiello su Ca-**  
**pellan, y de la Capilla Muzarabe en su**  
**santa Iglesia de Toledo.**

**Año**



**1612.**

**CON PRIVILEGIO.**

**En Toledo, por la viuda de Pedro**  
**Rodriguez, que sea en gloria.**

**A costa de Christoual de Loarte, mercader**  
**de libros.**



**PASCUAL de GAYANGOS**



*Juegos Florales*

ORGANIZADOS  
POR EL  
EXCMO AYUNTAMIENTO  
EN LAS FIESTAS DEL  
SANTISIMO CORPUS CHRISTI



TOLEDO 1957

**JOSÉ GARCÍA NIETO**

**Corpus Christi**  
Y  
**Seis Sonetos**

**BIBLIOTECA TOLEDO**

**1962**

# TEATRO LARA

## MADRID

LUNES, 27 DE MAYO, a las 20,00 horas  
1968

SESIÓN ESPECIAL DE  
«ALFORJAS PARA LA POESÍA»  
EN HOMENAJE A TOLEDO

---

### Orden del Acto

1. Pregón de los «Festivales de España en Toledo 1968», por D. FEDERICO MUELAS.
2. Exaltación de la Eucaristía y del Corpus de Toledo.

#### Poetas:

JOSÉ MARÍA PEMÁN  
GINÉS DE ALBAREDA  
JOSÉ GARCÍA NIETO  
MANUEL ALCÁNTARA  
JUAN ANTONIO VILLACAÑAS  
RAFAEL DUYÓS  
CLEMENTE PALENCIA

3. Homenaje a D. CONRADO BLANCO.

Palabras del Excmo. Sr. Director del Instituto de Cultura Hispánica D. GREGORIO MARAÑÓN MOYA.

Entrega del nombramiento de ACADÉMICO HONORARIO de la REAL DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO a D. CONRADO BLANCO, que efectuará su Presidente M. I. Sr. DON JUAN FRANCISCO RIVERA RECIO.

4. CLAUSURA DEL ACTO por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, Presidente de la Comisión Provincial de Información, Turismo y Educación Popular DON ENRIQUE THOMAS DE CARRANZA.





INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA  
EL DIRECTOR

Madrid, 18 de enero de 1.969

Excmo. Sr. D. Angel Vivar Gómez  
Alcalde de  
TOLEDO

Mi querido amigo:

Ya el año pasado no tuvo lugar la celebración de los Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos, por ello y por la gran repercusión que tiene en Hispanoamérica, creo que este año no debíamos pasar sin que se efectuasen estos Juegos Florales, de la misma forma que se realizaron el último año que fue 1.967.

Para ello, te adjunto la convocatoria, muy parecida a años anteriores, rogándote rectifiques alguna cosa si lo estimas oportuno.

Como verás, este año hemos incluido un premio más, que fue el que renunció José María Pemán el año 1.967, esto será un nuevo aliciente para que los poetas de Hispanoamérica se presenten en mayor número al certamen.

Estoy seguro que Toledo, igual que los otros años, responderá tan colosalmente a estas fiestas.

Con esta fecha escribo al Gobernador Civil dándole cuenta de nuestros deseos, esperando vuestra noticia para cursar la convocatoria a través de la prensa Hispanoamericana y revistas literarias.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo,



Gregorio Marañón



INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA  
EL DIRECTOR

Madrid, 31 de mayo de 1971

Sr. D. Angel Vivar Gómez  
Alcalde de  
Toledo

Mi querido amigo:

El Jurado calificador de los IX Juegos Florales Iberoamericanos Hispanoamericanos ha concedido el Primer Premio, dotado con la Flor Natural y 40.000 pesetas, a Don Rafael Matesanz Martín, a quien ya he comunicado las normas de las cláusulas 9 y 10 que le obligan a asistir al acto del día 8 y que se le abonarán los gastos de ida y vuelta a Toledo. Creo que vosotros le tendréis unos días en esa ciudad, por si quieres escribirle sus señas como Santo Domingo, 12 - 2º, Segovia..

El Jurado dará mañana a la prensa la noticia pero quiero que tú la conozcas antes de que la prensa la publique. El segundo premio lo han declarado desierto. El Jurado está compuesto por el F. Félix García, José Carola Nieto, Gastón Baquero, Carlos Murciano y como Secretario el Secretario Técnico de este Instituto de Cultura Hispánica, Luis Hergueta.

Hasta el día 8 en que nos veremos en esas tierras. Un fuerte abrazo de tu buen amigo,

Gregorio Marañón



## BIBLIOGRAFIA

Se advierte que esta bibliografía se ciñe muy estrictamente a la materia de la colección. Los títulos que se listan en la sección de obras primarias son todas poesías líricas, u obras que las contienen, de tema eucarístico o con referencia al Corpus de Toledo. Los autores que figuran son toledanos, al menos en el sentido general definido al principio del volumen, de haber residido en dicha ciudad suficiente tiempo para conocer su cultura. Los pocos nombres en la primera sección bibliográfica que representan excepciones a esta norma, son poetas cuyos versos tratan explícitamente del Corpus toledano.

En la sección de fuentes secundarias se enumeran las obras citadas en la introducción de la colección, lo cual es causa de que entre los estudios monográficos y artículos aparezcan algunas obras de poesía. También figuran los títulos de los cuales nos hemos servido en la elaboración de las notas biográficas individuales. No se repiten, sin embargo, todas las obras de los poetas antologados que aparecen en los mismos bosquejos biográficos, aunque sí se incorporan los que más se allegan a los temas tratados en este libro.

### Fuentes Primarias

anónimo

“Fiestas del Corpus, que hizo la Muy Noble, é Imperial ciudad de Toledo, en 12 y 13 de Junio del año 1656...” Poema en romance reseñado en la *Relaciones de solemnidades*, de Alenda y Mira [vid abajo], p. 329, núm. 1136. Se indica que consta de tres hojas en folio, y que no lleva nota de lugar de impresión.

Alfonso X

*Cantigas de Santa Marta*. Edición José Filgueira Valverde. Madrid: Castalia, 1985.

*Cantigas de Santa Maria*. Edición Walter Mettman. 2 vols. Vigo: Xerais de Galicia, 1981.

Allué y Morer, Fernando

“Corpus”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1953. S.p.

Ancos Miranda, Antonio de

“Al paso del Señor”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1964. S.p.

“Eucaristía”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1954. S.p.

“Lección de amor”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1966. S.p.

“Todo fue por amor”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1970. S.p.

Arrabal Nevot, Angel

“Toledo y la Eucaristía”. *La voz del Tajo* [Toledo], suplemento especial del Corpus, 2 de junio, 1988, p. 45.

“Víspera del Corpus”. *La voz del Tajo* [Toledo], suplemento especial del Corpus, 2 de junio, 1988, p. 45.

Blanco-Belmonte, M. R.

“Las joyas del día del Corpus”. *La voz del Tajo* [Toledo], suplemento especial del Corpus, 10 de junio, 1982, p. 13.

Calderón de la Barca, Pedro

*Obras completas*. T. III: *Autos sacramentales*. Recopilación, prólogo y notas Angel Valbuena Prat. Madrid: Aguilar, 1959.

Castañeda, F<sup>co</sup> Javier de

*Relacion de los Solemnes Aparatos, Magnificos afectuosos Festejos y Aclamaciones Festivas, conque en la Imperial Ciudad de Toledo, Primada Metropoli de España se celebrò la colocacion de Christo Sacramentado, Hecha el dia nueve de Junio de el Año de 1732 à el Nuevo Magnifico Transparente*. Toledo: Pedro Marqués, 1732. B.N. 261666.

Celada Alonso, Antonio

“El Corpus toledano”. Poema ampliamente circulado.

“Gustate et videte”, adaptación musical. *Novus Ordo Ritus Hispano-Mozarabici*. Toledo: Catedral Primada, 1985. Pp. 64-7.

“Mis villancicos”. *Toletum* 12(1978-9)43-106.

Cué Romano, Ramón

“En Toledo me quedo”. Luis Moreno Nieto, “Toledo en la literatura”. *Provincia: Revista de la Excelentísima Diputación de Toledo* 96(1976) 305-37, pp. 321-6.

Fernández Pombo, Rafael

“De cómo Toledo depona su orgullo ante la suprema humildad”. Poema inédito.

“Este pasar de Dios por las callejas”. Soneto premiado en los Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos de Toledo, 1973.

“El poeta espera en la víspera mágica del día del Corpus en Toledo”. Poema publicado en folleto en Villacarrillo (Jaén), fecha incierta.

Garcés, Juan Jesús

“Corpus Christi”. *Antología de la poesía eucarística española*. Selección e introducción Julia de Francisco. Madrid: Sociedad de Bibliógrafos «Joyas Bibliográficas», 1952. Pp. 222-4.

García, Alonso, *comp.*

*Al Santísimo Sacramento en su fiesta, Iusta poetica que Lope de Vega Carpio, y otros insignes Poetas de la Ciudad de Toledo, y fuera del tuvieron en la parrochial de San Nicolas de la dicha Ciudad, a veynte y cinco de Junio de 1608* [Toledo: Pedro Rodríguez, 1609]. Edición tipográfica Antonio Pérez Gómez. Valencia: Tipografía Moderna, 1961.

García Martínez, Benito

“Acto de contrición en el día de Jueves Santo”. Poema inédito, fechado 16 de abril, 1992.

*Cáliz de lágrimas* [1ª edición, Zamora, 1953]. Toledo: Gómez-Menor, 1969.

*El cántaro de Siquem: mis cien mejores poesías místicas*. Toledo: Imprenta Torres, 1982.

*Cargada de luces: cantata de gran amor a la Catedral de Toledo*. Toledo: Imprenta Torres, 1990.

*Corazón en llamas*. Toledo: Imprenta Torres, 1979.

García Nieto, José

*Corpus Christi y seis sonetos*. Toledo: Gómez-Menor,

1962.

Toledo. Edición completa. Madrid: Teype, 1973.

Gómez de Castro, Alvar

“Poesías de...”. Preparadas por Manuel Serrano Sanz. *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 8-9 y 11-2 (1904)119-20 y 453-7.

Hernández-Sonseca, Antonio

“Dios no hace nada en vano”. *Meseta* [suplemento especial para el Corpus de *La voz del Tajo*] 30 (1989)16.

Horozco, Sebastián de

*Cancionero*. Edición crítica Jack Weiner. Bern: Herbert Lang, 1975.

Janini, José, *autor de edición*

*Liber Missarum de Toledo y libros místicos*. T. I: *Texto*. Toledo: Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes, 1982.

Juan de la Cruz, *San*

*Vida y obras de San Juan de la Cruz*. Edición crítica Lucinio Ruano. Biografía Crisógono de Jesús. 9ª edición. Madrid: Editorial Católica, 1975.

Lobera y Mendieta, Joseph de

“Relacion de las fiestas subseqentes, que despues de los celebrados Cultos al S<sup>smo</sup>. Sacramento en su Colocacion á el Nuevo Magnifico Transparente, por el Eminentissimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo Primado de las Españas, y su I<sup>lmo</sup>. Cabildo, ha celebrado

la Imperial Ciudad de Toledo, los días veinte y dos y veinte y cinco de Junio de este año de 1732". Francisco de Borja San Román, "Poesías toledanas de D....". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 1(1918-9)221-40, pp. 236-40.

"Relacion de los plausibles festejos y Sagrados Cultos que el Eminentissimo Sr. Cardenal Arzobispo Primado de las Españas, con su I<sup>mo</sup>. Cabildo, y asistencia de la Imperial Ciudad de Toledo, ha celebrado al S<sup>mo</sup>. Sacramento, en su Colocacion a el Nuevo Magnifico Transparente, los dias nueve, diez, once, y doce de Junio de este año de 1732." Francisco de Borja San Román, "Poesías toledanas de D...". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 1(1918-9)221-40, pp. 223-36.

Lobo, Eugenio Gerardo

*Obras poeticas lyricas...* Madrid: Imprenta Real, 1738.

*Obras poeticas de Don...* [Pamplona: José Ezquerro, [1724]. Reproducción litográfica. Introducción José Carlos Gómez-Menor. Toledo: Zocodover, 1982.

López de Ubeda, Juan

*Cancionero general de la doctrina cristiana, hecho por Juan López de Ubeda* [Alcalá de Henares, 1579, 1585, 1586]. Introducción Antonio Rodríguez-Moñino. 2 ts. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1962.

*Coloquios: Glosas, Sonetos y Romances, e una Elegia del Alma, e un Eco, con otras letras del sanctissimo Sacramento...* Alcalá de Henares: Juan Iñiguez de Lequerica, 1586. Hispanic Society of America.

*Vergel de Flores divinas, compuesto y recopilado por el licenciado Juan Lopez de Ubeda, natural de Toledo, fundador del Seminario de los Niños de la Doctrina de*

*Alcala de Henares.* Alcalá de Henares: Juan Iñiguez de Lequerica, 1582. B.N. 2 249.

Marcela de San Félix, *Sor*

*Literatura conventual femenina: Sor... , hija de Lope de Vega: obra completa.* Edición, estudio y notas Electa Arenal y Georgina Sabat-Rivers. Prólogo José María Díez Borque. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988.

María de San José [Salazar], *Madre*

*Escritos espirituales.* Edición y notas Simeón de la Sagrada Familia. Roma: Postulación General O.C.D., 1979.

Martínez de Grimaldo, Ioseph

*Fundación y fiestas de la Congregación de los indignos esclavos del Ss. Sacramento, que está en el religioso convento de Santa María Magdalena, de la Orden de S. Agustín de esta Corte. Celebradas en los primeros cinquenta años de su edad felice...* Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1657. B.N. 3 62584.

Medinilla, Baltasar Elisio de

*Algunas obras divinas de..., Ciudadano de Toledo.* Manuscrito autógrafo, c. 1615. B.N. ms. 3954.

Molina, Tirso de [Fray Gabriel Téllez]

*Poesía lírica: deleytar aprovechando.* Notas y comentarios Lois Vázquez. Madrid: Narcea, 1981.

*Poetas líricas.* Edición, introducción y notas Ernesto Jareño. Madrid: Castalia, 1969.

Montesino, Ambrosio, *Fray*

*Cancionero* [Toledo, 1508]. Edición facsímil Antonio Pérez Gómez. Cieza: "...la fonte que mana y corre...", 1964.

Moraleda y Esteban, Juan

*Cantares populares de Toledo*. Toledo: Imprenta y Librería de Lara, 1889.

*Tradiciones de Toledo* [Toledo: Menor Hermanos, 1888]. Reproducción litográfica. Toledo: Zocodover, 1983.

Palencia Flores, Clemente

"Corpus Christi". *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1960. S.p.

"Corpus Christi en Toledo" [1955]. *Toletum* 12(1978-9)99-105.

"La Custodia". *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1953. S.p.

Palomino Jiménez, Angel

"Tríptico del Corpus en Toledo". *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1954. S.p.

Paravicino y Arteaga, Hortensio, *Fray*

*Obras posthumas, divinas y humanas de Don Felix de Arteaga*. Alcalá: María Fernández, 1650. B.N. R 27829.

Pemán y Pemartín, José María

“Canto a la Eucaristía”. *Presencia de Dios*. Prólogo Félix García. Madrid: Escelicer, 1968. Pp. 255-60.

Pérez de Guzmán, Fernán

*Loores de los claros varones de España*. En el *Cancionero castellano del siglo XV*. Preparado por R. Foulché-Delbosc. T. I, N.B.A.E., núm. 19. Madrid: Bailly Bailliérrre, 1912. Pp. 706-52.

*Mar de ystorias*. Edición J. Rodríguez Arzúa. Madrid: Atlas, 1944.

Rivero, Eulogio

“Corpus Christi”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1959. S.p.

Román, Comendador

*Coplas de la Pasión con la Resurrección* [Toledo: Antonio Téllez, 1490]. Edición facsímil Antonio Pérez Gómez. Cieza: “...la fonte que mana y corre...”, 1955.

Ruiz de los Paños, Victoriano

“A Toledo en la fiesta del Corpus Christi”. *El castellano* [Toledo], núm. extraordinario del Corpus, 30 de mayo, 1923, s.p.

Salavert, Ricardo G.

“A los rayos del sol”. *El castellano* [Toledo], núm. extraordinario del Corpus, 7 de junio, 1928, s.p.

Sánchez-Prieto Redondo, Julián

*Al escampío: ensayo dramático*. Madrid: Sociedad de

Autores Españoles, 1926.

*En el chozo y en Madrid: versos de antaño y hogaño.* Prólogo José Ortega Munilla. Introducción Concha Espina. 2ª edición. Madrid: Sociedad General de Autores Españoles, 1962.

Sandoval y Abellán, Adolfo de

*Ahí va un corazón.* Madrid: Castro, 1935.

*Bécquer redivivo, y el encanto de Toledo.* Madrid: Camarasa, 1943.

“El Corpus en Toledo” (díptico). *El castellano* [Toledo], núm. extraordinario del Corpus, 30 de mayo, 1923, s.p.

Serrano Vivar, Luis

“Corpus Christi en Toledo”. Luis Moreno Nieto, “Toledo en la literatura”. *Provincia: Revista de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo* 96(1976) 305-37, p. 305.

Trovador del Tajo, el [*seud.*]

“Corpus en Toledo”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1970. S.p.

Valdecantos García, Pedro

“El Corpus desde los balcones del Gobierno”. *Meseta* [suplemento especial para el Corpus de *La voz del Tajo*] 30(1989)20.

Valdivielso, José de

*Elogios al Santísimo Sacramento, a la Cruz Santísima y a la Purísima Virgen María Nuestra Señora*

[Madrid: Imprenta del Reino, 1630]. Edición facsímil Antonio Pérez Gómez. Valencia: Talleres Topografía Moderna, 1952.

*Romancero espiritual* [Toledo: Viuda de Pedro Rodríguez, 1612]. Edición, introducción y notas J. M. Aguirre. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.

*Sagrario de Toledo, poema heroico*. Madrid: Luis Sánchez, 1616. B.N. R 1517.

Vega Carpio, Lope Félix de

*Vid. arriba, Alonso García, Al Santissimo Sacramento en su fiesta...*

*Conceptos divinos al Santissimo Sacramento y a la Virgen Nuestra Señora*. Sevilla, 1615.

*Rimas sacras* [Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1614]. Edición facsímil Joaquín de Entrambasaguas. Madrid: C.S.I.C., 1963.

*Triunfos divinos, Cantos I y V. Colección de las obras sueltas, assi en prosa, como en verso de D. Frey..., del Habito de San Juan*. Madrid: Antonio de Sancha, 1777. T. XIII, pp. 1-15 y 58-73.

Vegas, Damián de, Fray

*Libro de poesia christiana, moral y divina, en que muy de principal intento, se trata de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, compuesto por el doctor Frey..., del habito de Sant Ioan, en el convento de Sancta Maria del Monte*. Toledo: Pedro Rodríguez, 1590. B.N. R 10180.

“Poesías de...” Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: M. Rivadeneyra, 1872. T. XXXV, pp. 467-557. Reimpresión parcial de la obra anterior.

Villacañas, Juan Antonio

“Canto eucarístico”. *El Alcázar* [Toledo], 17 de junio, 1954.

“Dios habita en el pueblo”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1966. S.p.

“Dios habita en la torre”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1964. S.p.

“Mensaje de harina: variaciones sobre el Corpus toledano”. *El Alcázar* [Toledo], 19 de junio, 1957.

*Música en las colinas*. Toledo: Biblioteca Lfrica Toledo, 1961.

“Paso de la Custodia”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1954.

“Presente del Amor”. *Los vagos pensamientos*. Toledo: Biblioteca Toledo, 1962. Pp. 52-7.

### Fuentes Secundarias

anónimo

“Un médico humanista toledano injustamente olvidado: don Juan de Mata Moraleda y Esteban: tesis doctoral de don Manuel Sánchez y Calvo”. *Provincia: Revista de la Excelentísima Diputación de Toledo* 104(1961), s.p.

Aguirre, Domingo

*El Gran Priorato de San Juan de Jerusalén en Consue-*

*gra en 1769: texto literal y grabados. Reimpresión. Toledo: Diputación Provincial y C.S.I.C., 1973.*

Alarcos, Emilio

“Los sermones de Paravicino” *Revista de filología española* 24(1937)162-97 y 249-319.

Alenda y Mira, Jenaro

*Relación de las solemnidades y fiestas públicas de España. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1903.*

Alvarez Pellitero, Ana María

*La obra lingüística de fray Ambrosio Montesino. Valladolid: Universidad, 1976.*

“Coplas desconocidas del Comendador Román”. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 50(1984)99-114.

Allué y Morer, Fernando

“Centenario de un poeta: el Maestro Joseph de Valdivielso”. *Poesía española* 90(1960)22-9.

“Corpus Christi en Toledo”. *Provincia: Revista de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo* 99 (1977), s.p.

“Divagación toledana sobre las *Rimas sacras* de Lope de Vega”. *Poesía española* 221(1970)12-9.

“El poeta don Luis de Góngora en Toledo”. *Provincia: Revista de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo* 101(1977), s.p.

“Toledo en la poesía castellana”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de To-*

*ledo* 62-3(1948-9)181-217.

Artigas, Miguel

*Don Luis de Góngora y Argote: biografía y estudio crítico.* Madrid: Real Academia Española, 1925.

Astrana Marín, Luis

*Vida azarosa de Lope de Vega.* Barcelona: Juventud, 1935.

*Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra.* 7 ts. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948-57.

Avalle-Arce, Juan Bautista

“Atribuciones y supercherías”. *Suma cervantina.* Preparado por J. B. Avalle-Arce y Edward C. Riley. London: Támesis, 1973. Pp. 399-408.

Azcona, Tarsicio de

*Isabel la Católica.* Madrid: Editorial Católica, 1964.

Ballesteros Beretta, Antonio

*Alfonso X el Sabio.* Barcelona-Madrid: C.S.I.S. y Salvat, 1963.

Barrera, Cayetano Alberto de la

*Nueva biografía de Lope de Vega.* Biblioteca de Autores Españoles. Ts. CCLXII y CCLXIII. Reimpresión. Madrid: Atlas, 1973-4.

Bécquer, Gustavo Adolfo

*Obras completas.* Prólogo Joaquín y Serafin Alvarez Quintero. Madrid: Aguilar, 1969.

Beltrán de Heredia, Vicente

“La facultad de teología en la Universidad de Toledo”.  
*Revista española de teología* 3(1943)201-47.

Benito Revuelta, Vidal

*Bécquer y Toledo*. Madrid: C.S.I.C., 1971.

Benito Ruano, Eloy

*Toledo en el siglo XV: vida política*. Madrid: C.S.I.C.,  
1961.

Blanco García, Francisco

*Fray Luis de León: estudio biográfico del insigne poeta  
agustino*. Madrid, 1904.

Brown, Rica

*Bécquer*. Prólogo Vicente Aleixandre. Barcelona: Aedos,  
1963.

Calderón de la Barca, Pedro

*Psalle et Sile*. Edición facsímil Leopoldo Trenor. Valencia del Cid: Castalia, 1945.

Cano, José Luis

“La fusión con la naturaleza en Bécquer y Aleixandre”.  
*Revista de filología española* 52(1969)641-9.

Caro Baroja, Julio

*Toledo*. Barcelona: Destino, 1988.

Castro, Américo

Con Hugo A. Rennert. *Vida de Lope de Vega*. Salamanca: Anaya, 1968.

Cervantes Saavedra, Miguel de

*Obras completas*. Recopilación, estudio preliminar, prólogo y notas Angel Valbuena Prat. Madrid: Aguilar, 1970.

Ciria Matilla, María Soledad de

“Manuscritos y ediciones de las obras de Agustín Moreto”. *Cuadernos bibliográficos* 30(1973)75-128.

Cossío, Manuel B.

*El Greco*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

Cotarelo y Mori, Emilio

*Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924.

Díez Taboada, Juan María

“El tema de la unión de las almas y las fuentes de la Rima XXIV de Bécquer”. *Revista de literatura* 46 (1984)43-87.

Domingo de la Asunción

*Cervantes y la Orden Trinitaria*. Madrid: Administración de «El Santo Trisagio», 1917.

Eisenberg, Daniel

“Repaso crítico de las atribuciones cervantinas”. *Nueva*

*revista de filología hispánica* 38(1990)477-92.

Entrambasaguas, Joaquín de

*Lope de Vega en las justas poéticas toledanas de 1605 y 1608*. Madrid: Gráficas Uguina, 1969.

*Vivir y crear de Lope de Vega*. T. I: *La vida del hombre*. Madrid: C.S.I.C., 1946.

Eulogio de la Virgen del Carmen

*San Juan de la Cruz y sus escritos*. Madrid: Cristianidad, 1969.

Fernández Ardavín, Luis

*La dama del armiño*. Madrid: Biblioteca Hispania, 1921.

Fernández de Navarrete, Martín

*Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Real Academia Española, 1819.

Fernández Pombo, Rafael

*Una institución toledana: don Clemente Palencia Flores*. Toledo: Diputación Provincial, 1991.

Fernández-Guerra y Orbe, Aureliano

*Cervantes, esclavo y cantor del Santísimo Sacramento*. Valladolid: Imprenta Viuda de Cuesta, 1882.

Fitzmaurice-Kelly, James

*Fray Luis de León*. Oxford: University Press, 1921.

Gamallo Fierros, Dionisio

“Toledo, ¿fiel de la balanza de Bécquer entre lo nórdico y lo meridional?”. *Simposio Toledo romántico: Colegio Universitario, 21-23 enero, 1988*. Introducción Daniel Poyán Díaz. Toledo: Colegio Universitario, 1990. Pp. 271-315.

Geysse, Augusto

*Vid.* abajo Luis Moreno Nieto.

Gómez-Menor Fuentes, José

“Nuevos datos documentales sobre el licenciado Sebastián de Horozco”. *Anales toledanos* 6(1973)249-85.

*El linaje familiar de Santa Teresa y San Juan de la Cruz: sus parientes toledanos*. Toledo-Salamanca: Gráficas Cervantes, 1970.

“Discurso de contestación a Antonio Celada Alonso”. *Toletum* 12(1978-9)107-13.

Gutiérrez, Jesús

“Aspectos religiosos en las *Rimas* de Bécquer”. *Cuadernos hispanoamericanos* 248-9(1970)360-72.

Góngora y Argote, Luis de

*Obras completas*. Recopilación, prólogo y notas Juan e Isabel Millé y Giménez. Madrid: Aguilar, 1966.

Herrejón, Manuela Lourdes

*Música y músicos en Toledo*. Toledo: Diputación Provincial, 1987.

Herrera, Pedro de

*Descripcion de la Capilla de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Sagrario, que erigio en la S<sup>a</sup> Iglesia de Toledo el III<sup>mo</sup> Sr Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas.* Madrid: Luis Sánchez, 1617. B. N. 2 42682 y 3 59097.

Hiriart, Rosario

*La mirada poética de José García Nieto.* Barcelona: Icaria, 1990.

Juliá Martínez, Eduardo

“Calderón de la Barca en Toledo”. *Revista de filología española* 25(1941)182-204.

Kay, Ernest, *autor de edición*

*The International Authors and Writers Who's Who.* 10<sup>a</sup> edición. Cambridge: International Biographical Centre, 1986.

Lagarma Bernardos, Juan

“Julián Sánchez-Prieto Redondo, «El Pastor Poeta»: del campo al escenario”. *La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid (Caja-Madrid)* 48(1985)17-21.

López de Zuazo Algar, Antonio

*Catálogo de periodistas españoles del siglo XX.* Madrid: Gráficas Chapado, 1980-1.

Lorenzo, María Pilar

“Bécquer y Rosalía, dos nihilistas románticos”. *Revue romane* 17(1982)46-61.

León, Luis de, *Fray*

*Obras completas castellanas de...* Prólogo y notas Félix García. 4ª edición. 2 vols. Madrid: Editorial Católica, 1967.

*Poesía completa.* Edición crítica José Manuel Blecuá. Madrid: Editorial Gredos, 1990.

Lugán, A.

*El gran poeta del Siglo de Oro español Fray Luis de León.* New York: Instituto de las Españas, 1924.

MacCurdy, Raymond R.

"Francisco de Rojas Zorrilla: bibliografía crítica". *Cuadernos bibliográficos* 18(1965)1-47.

Magán, N.

"La procesión del Corpus y Custodia de Toledo". *Semanario pintoresco español*, 6 de junio, 1841, pp. 177-9.

Marañón, Gregorio

"Las academias toledanas en tiempo de el Greco". *Papeles de Son Armadans* 1(1956)13-26.

*El Greco y Toledo.* En *Obras completas*. 10 ts. Madrid: Espasa-Calpe, 1971. T. VII, pp. 413-538.

Martín Gamero, Antonio

*Recuerdos de Toledo, sacados de las obras de Miguel de Cervantes.* Toledo: Fando e Hijo, 1869.

Millán, Pablo G.

“Paravicino y el Greco”. *Castilla* 1(1940-1)139-42.

Molina, Tirso de [*Fray Gabriel Téllez*]

*Cigarrales de Toledo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1968.

*Historia general de la Orden de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de las Mercedes*. Introducción y 1<sup>a</sup> edición crítica Manuel Penedo Rey. 2 ts. Madrid: Provincia de la Merced de Castilla, 1973-4.

Montero Padilla, José

“De Garcilaso a Bécquer con Toledo al fondo”. *Simpósio Toledo romántico: Colegio Universitario*, 21-23 enero, 1988. Introducción Daniel Poyán Díaz. Toledo: Colegio Universitario, 1990. Pp. 267-70.

Montesinos, Rafael

*Bécquer: biografía e imagen*. Barcelona: Editorial RM, 1977.

Moreno Nieto, Luis

*Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*. Toledo, 1974.

Con Augusto Geysse. *Toledo y los toledanos en la obra de Cervantes*. Toledo: Diputación Provincial, 1982.

Palacios, Amador

*Poetas toledanos vivos*. Toledo: Diputación Provincial, 1981.

Palencia Flores, Clemente

“El Corpus de ayer (1846)”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1954. S.p.

“El Corpus de hace un siglo”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1953. S.p.

“El Corpus de Toledo y sus autos sacramentales”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1955. S.p.

“Documentos reales sobre el Corpus Christi”. *Programa Oficial Fiestas Corpus Christi*. Toledo: Ayuntamiento, 1965. S.p.

*Efemérides toledanas*. Recopiladas por Gabriel Mora del Pozo. 3 ts. Toledo: Diputación Provincial, 1991-2.

“Los literatos toledanos y el misterio de la Eucaristía”. *Ciclo de conferencias preparatorio a la Fiesta del Corpus*. Toledo: Ayuntamiento, 1944. Pp. 13-30.

Pedraza Ruiz, Esperanza

“Discurso de contestación al numerario Angel Palomino”. *Toletum* 18(1982)141-6.

Pérez Pastor, Cristóbal

*Documentos para la biografía de D. Pedro Calderón de la Barca*. Madrid: Fortanet, 1905.

Pinell, J. M.

“Liturgia hispánica”. *Diccionario de historia eclesiástica de España*. Dirigido por Q. Aldea Vaquero, et alia. Madrid: C.S.I.C., 1972. T. II, pp. 1303-20.

Rennert, Hugo A.

*Vid.* arriba Américo Castro.

Rubio, Jerónimo

“Algunas aportaciones a la biografía y obra de Eugenio Gerardo Lobo.” *Revista de filología española* 31(1947) 18-85.

Sainz de Robles, Carlos Federico

*El «otro» Lope de Vega.* 3ª edición. Madrid: Espasa-Calpe, 1947.

*Ensayo de un diccionario de la literatura.* 4ª edición. 2 ts. Madrid: Aguilar, 1973.

San Román, Francisco de Borja

*Elisio de Medinilla y su personalidad literaria.* Toledo: Talleres Sucesores de Peláez, 1921.

*Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre.* Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1935.

“Poesías toledanas de D. José de Lobera y Mendieta”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 1(1918-9)221-40.

“El testamento del humanista Alvar Gómez de Castro”. *Boletín de la Real Academia Española* 15(1928)543-66.

Sánchez Romeralo, Jaime

“Lope de Vega, esclavo del Santísimo Sacramento, y la aprobación de las constituciones de la Congregación del Caballero de Gracia”. *Homenaje al profesor Antonio Vilanova.* Edición A. Sotelo Vázquez y M. C. Car-

bonell. 2 ts. Barcelona: Universidad, 1989. T. I, pp. 607-28.

Sanz García, María del Pilar

*Autores toledanos del siglo XX: 1900-1980*. Toledo: Caja de Ahorro Provincial, 1983.

Sanz y Sanz, José

“Tercer centenario de Gerardo Lobo”. *Toletum* 10 (1977-8)161-9.

Teresa de Jesús, *Santa*

*Obras completas*. Transcripción, introducciones y notas Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink. 6ª edición. Madrid: Editorial Católica, 1979.

Torres Lanzas, Pedro

Reimpresión. “Documentos” [“Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido a S.M. y de lo que ha hecho estando captivo en Argel...” Ms. fechado en octubre de 1580 cuyo original se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla]. *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 12(1905)346-97.

Ugarte de Ercilla, Eustasio

*España eucarística*. Madrid: Huérfanos del Sagrado Corazón, 1911.

Umbral, Francisco

“José García Nieto: semblanza directa y esquema biográfico”. *Punta Europa* 83(1963)10-21.

Val, U. D. del

“San Eugenio de Toledo” (m. 651), “San Ildefonso de Toledo” (m. 667), “San Julián de Toledo” (m. 690). *Diccionario de historia eclesiástica de España*. Dirigido por Q. Aldea Vaquero, et alia. Madrid: C.S.I.S., 1972. T. II, pp. 882-3, 1188-9 y 1259-60.

varios autores

*Diccionario de autores: quién es quién en las letras españolas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988.

Vega, Angel Custodio

*La poesía de Santa Teresa*. 2ª edición. Madrid: Editorial Católica, 1975.

Vega, Garcilaso de la

*Obras completas*. Al cuidado de Elias L. Rivers. 2ª edición. Madrid: Castalia, 1968.

Vega Carpio, Lope Félix de

*Laurel de Apolo, con otras rimas*. Madrid: Juan González, 1630. B.N. U 1462.

*Obras poéticas*. Edición José Manuel Blecua. Barcelona: Planeta, 1969.

Vossler, Carlos

*Fray Luis de León*. Traducción Carlos Clavería. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1946.

Weiner, Jack “Sebastián de Horozco y sus contertulios”. *Boletín de la Real Academia Española* 56(1976)537-51.

Zorrilla, José

*Obras completas*. Ordenación, prólogo y notas Narciso Alonso Cortés. 2 ts. Valladolid: Santarén, 1943.